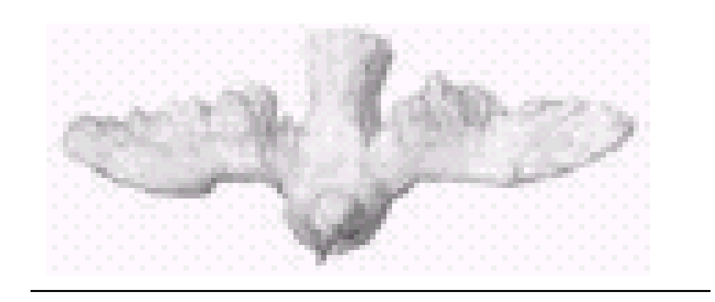


Una mujer que carecía de conocimientos espirituales, en su Camino hacia Dios.

La biografía de Gabriele, la profetisa y mensajera de Dios del Tiempo actual – al mismo tiempo un Camino de reconocimiento para todos los que buscan.



Vida Universal

La Religión Interna, la verdadera Religión mundial
y
el Reino Mundial de Jesucristo

Índice

Introducción

Ha sido el deseo de nuestro Señor y maestro Jesucristo, que esta biografía fuese relatada. Me inclino ante esta voluntad del Señor.

Ante nuestro Señor y Dios, y ante todos los hermanos atestiguo como persona y hermana espiritual:

“No soy nada, sólo un pequeño transmisor de Su voluntad divina, de Su sabiduría y amor. No aspiro ni al honor ni a la fama. El señor lo es todo. Sólo quiero ser Su sierva más humilde. Que sólo se haga la voluntad del Señor. Mi vida Le pertenece a Él, al gran Todopoderoso, cuyos hijos somos todos”.

Así que deseo decir a todos aquellos que lean este relato:
¡Seamos hermanos en el Señor, hijos de Su amor!

Sólo en nombre del Señor y según Su voluntad deseo servir a mis hermanos y hermanas.

Estoy unida en amor a todos los hombres y seres y deseo la bendición del Señor para toda la Creación.

Hermana Gabriele.

¿Es posible?

Fue un soleado domingo por la mañana del año 1987 cuando, viniendo de Bogenhausen y pasando a lo largo del río Isar, nos dirigimos en coche en dirección al centro de la ciudad. “Munich resplandecía”, como escribió Thomas Mann el encanto de esta ciudad con estas palabras que se hicieron célebres. Sin embargo, mis sentimientos estaban algo revueltos, ya que no habíamos salido para tomar algo ni nos dirigíamos a una matinée ni a una misa de domingo en la catedral de Munich, sino a una reunión que se salía de todo lo convencional y me intranquilizaba visiblemente, lo cual percibió mi mujer para disgusto mío en un semáforo en rojo que estuve a punto de saltarme. ¿Dónde estaban pues mis pensamientos?

Hacía medio año que gracias a un artículo de la revista “Spiegel” mi atención había recaído sobre una comunidad que por lo visto unía el cristianismo y el esoterismo, según yo sentía entonces. La revista vertía varias páginas de escarnio y burla sobre esa gente, que nada menos afirma que entre ellos vive una mujer a través de la cual “Dios se manifiesta”. ¡Esto sí que es demasiado!, me pareció a mí también. ¿Pero por qué no había de ser así? En el transcurso de mi vida yo había estudiado en diversos campos: jurisprudencia, filosofía, mística y esoterismo; y había leído a Emanuel Swedenborg, Hildegard de Bingen y a Jacob Lorber. Todos ellos tuvieron comunicación con el mundo espiritual y no eran médiums en trance, sino buscadores de Dios. El primero, un científico de ciencias naturales, de renombre mundial, al cual se manifestó el mundo espiritual; ella, una mística inspirada y Jacob Lorber un músico que se convirtió en “siervo escritor de Dios”. ¿Y qué es lo que sucedió con el Apocalipsis de la Biblia manifestado por Juan? El vidente de Patmos recibió toda una secuencia de visiones y profecías, que se convirtieron en parte integrante de la Escritura Sagrada del cristianismo. Si Dios ama a Sus hijos humanos, ¿podría ser que esta comunicación se cortara durante 2000 años, que la tienda, por decirlo así, se cierre? No es posible... De modo que solicité los escritos de esa comunidad que dice de sí misma que en ella se manifiesta nuevamente Dios.

Al cabo de unos días el cartero me trajo una caja de zapatos llena de escritos, por escasamente 100 marcos alemanes. El siguiente fin de semana casi no me acosté, pues la lectura era más emocionante que la de cualquier novela policíaca: los acontecimientos de la Caída en el mundo espiritual, que finalmente condujo a la formación del cosmos material, con una descripción que me parecía concluyente de la A a la Z y confirmaba muchas cosas que yo ya había intuido y en parte también leído: la inmortalidad del alma humana, en la que yo desde siempre había creído; la posibilidad del renacimiento del cual platón ya había escrito y que forma parte del conocimiento ancestral de la humanidad, pero que fue proscrito por las Iglesias; la existencia de seres de la naturaleza, que nuestro materialismo ha reprimido; el hecho de que todo es energía y vibración, cosa que también explica la física moderna... y un largo etcétera. Es decir, nada más que elementos que a mí me resultaban familiares, integrantes de una imagen del

mundo que es en sí concordante. Y ante todo, transmitidos por medio de manifestaciones del Espíritu de Dios, cuya realización se describía de un modo muy comprensible.

Desde la parte alta de la orilla del Isar, desde el otro lado del río, saludaba el ángel de la paz hacia este lado, resplandeciendo sus extendidas alas doradas al sol de la mañana. Esta figura luminosa se mezclaba en mis pensamientos sobre la posibilidad de comunicación con el mundo espiritual. Para mí, que cada uno de nosotros tenga un ángel protector, era una idea familiar, porque su actuación me había resultado con frecuencia palpable. ¡Lástima que no se le pudiera ver u oír, para darle las gracias personalmente por ello!

La comunicación entre el mundo espiritual y el ser humano, no parece estar en primer término distorsionada por el hecho de que tengamos un cuerpo, sino por los ensombrecimientos de nuestra alma. Las corrientes energéticas de alta vibración del mundo espiritual se volvieron con ello inaccesibles para nosotros. Los escritos de la caja de zapatos describían este fenómeno de forma particularmente concluyente, y asimismo el del restablecimiento de la comunicación entre el Espíritu de Dios y el alma que se está purificando en el hombre. En la mayoría de las personas esto se produce de forma imperceptible; en aquéllas que se hallan muy avanzadas en el camino de la purificación, se vuelve posible para el ser humano percibir la voz de Dios como palabra interna. Cuanto más luminosa y purificadas están las envolturas del alma, tanta más fuerza espiritual fluye al cuerpo físico. En el caso de grandes personalidades que tienen una misión profética, la palabra interna se convierte en palabra profética. Dios utiliza al profeta según Su voluntad, porque el profeta descansa en Su voluntad. La fuerza universal fluye a través de él y se manifiesta, porque sus células cerebrales están orientadas a Dios, y alma y hombre están traspasados por el Espíritu de Dios. Por eso también es posible que el profeta actúe en todo momento como instrumento de Dios, ya que vive constantemente en la corriente divina. Así habría de ser –había leído yo en los escritos-. Esto me parecía evidente, toda vez que siempre ha habido profetas, y no en último término en el cristianismo originario, en el que se enraíza esta comunidad en cuyos escritos se hallan todas estas cosas. En los Hechos de los Apóstoles se informa efectivamente de que en las comunidades de los primeros cristianos había el don de la profecía. La Iglesia ha reprimido esto manifiestamente, haciendo callar al Espíritu profético, para manejar ella sola la palabra mediante dogmas y anatemas.

Entonces giramos en la calle “Lindwurm”. Debíamos estar a punto de llegar al lugar de reuniones mencionado en una octavilla, en el que al cabo de pocos minutos un ser humano real había de dar una manifestación del mundo espiritual. Una mezcla de escepticismo, curiosidad y desconcierto se hizo perceptible en mí. ¿Quién iría a “hablar aquí”: Dios, Cristo o algún ser espiritual, tal vez un ángel...? Me cercioré una vez más en pensamientos de que cosas parecidas ya debían haber sucedido antes, en personas absolutamente dignas de crédito. Por tanto no era una locura considerar posible que algo así sucediera y que nosotros pudiéramos ser testigos de este acontecimiento casi increíble. También revolví en

mis conocimientos teológicos. ¿No había escrito el por mí reverenciado teólogo Karl Rahner un tratado entero sobre manifestaciones particulares”? Muy raras veces se produciría esto, pero no es algo que quede descartado, había opinado él. Era para mí una ayuda la cita de Jesús: “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir”. (Jn. 16, 12-13)

¿Qué sucedería –seguí desarrollando mis pensamientos- si realmente viviera entre nosotros un verdadero profeta, tal ves incluso un gran profeta que rasgara el ovillo de dogmas incomprensibles e interpretaciones bíblicas cuestionables de casi 2000 años de historia de la Iglesia y dejase libre la mirada para la Verdad eterna, dada de forma directa mediante manifestaciones de Dios y sin ser desfigurada por encíclicas papales ni resoluciones conciliares, que con demasiada frecuencia han servido más a intereses políticos que a la búsqueda de Dios? Con el Dios que habla, bibliotecas teológicas enteras se convertirían en papel de desecho. ¿O más bien se Le haría callar de nuevo? ¿Y que diría la sociedad eclesial de hombres, formada por célibes, si el profeta fuera mujer?

Ese domingo por la mañana yo no sabía qué actualidad tenían ya mis preguntas, y recogí mis pensamientos para concentrarme en el acontecimiento que se avecinaba acto seguido. En ese momento atravesamos un patio y encontramos una puerta abierta con el rótulo ***“Vida Universal – Cristo, la llave del portal de la vida”.*** En dos salas se habían ya reunido entre 150 y 200 personas, en silencio y recogidas en sí, que al parecer esperaban a la profetisa. Yo aún encontré un asiento en la sala principal en la última fila; mi mujer se quedó en la sala contigua. La música tranquila que había sonado hasta ese momento, enmudeció. Silencio...

Miré a mi alrededor con precaución. La mayoría de las personas parecían rezar o sencillamente esperar. ¿Qué aspecto tendría ella? ¿Me voy a ver tal vez confrontado con un gurú femenino de túnicas flotantes o con un médium que caerá en trance con los ojos idos? Una reiterada intranquilidad me invadió, así que examiné posibles vías de escape hacia la salida. Silencio...

Volví a tranquilizarme. Yo también podía rezar un poco, al fin y al cabo era domingo por la mañana.

Apenas me había hecho el propósito, cuando se escucharon sonidos de puertas de coche. En la zona de la entrada se produjo movimiento tres hombres y una mujer de mediana edad entraron en la sala. Era ella. Con atisbo de sonrisa inclinó la cabeza saludando a los presentes y tomó asiento. Llevaba un sencillo traje azul, su cabello estaba peinado hacia atrás y recogido en un moño. Yo me sentí aliviado: ella era cualquier cosa menos un gurú; una mujer que actuaba de forma totalmente normal, pero que irradiaba algo especial que yo no podía definir.

En su rostro se reflejaban seriedad, huellas de sufrimiento, un corazón cálido, disciplina, fortaleza...

Y mientras yo aún elucubraba, uno de los hombres tomó una guitarra para subrayar con suaves acorde una oración meditativa que otro de los presentes pronunció. Entonces los asistentes cantaron juntos el Padrenuestro. La mujer del vestido azul tenía los ojos cerrados. Apenas dejó de sonar la canción, ella empezó a hablar con voz suave y lenta:

«*La paz esté con vosotros. Con este sentimiento sagrado, con la fuerza de la paz, entro en medio de vosotros, el Hijo de Dios manifestado, vuestro Redentor. Desde el Reino de la Paz os traigo a incontables seres espirituales. En sus manos llevan valiosos recipientes. En ellos se halla el perfume divino, la vida celestial. Os colocan en medio de ellos, forman un gran círculo y hacen fluir su luz a vuestros corazones. Captad y experimentad ahora en vosotros, que los Cielos están cerca de vosotros, sí, que los mensajeros procedentes del Reino de Paz, vuestros hermanos y hermanas puros, se detienen entre vosotros y os traspasan con su fuerza y su amor, os quieren comunicar que Cielo y Tierra forman una unidad. Sólo puede sentir la unidad el hombre que ha encontrado la tranquilidad en sí, el silencio que Yo Soy.*

En esta hora en que la salvación ha venido a vosotros no sólo como corriente, sino como manifestación, se os está dando una gracia tras otra, pues Yo, vuestro Redentor, Me encuentro entre vosotros como Ser personificado. Bienaventurada el alma, bienaventurado el hombre que acoge en sí del todo estos instantes terrenales, pues cada instante Soy Yo – la irradiación que os trae alivio y sanación.

En esta hora llena de bendiciones Me dirijo a cada uno en particular. Me dirijo a cada uno personalmente en palabras de luz....»

Las palabras entraban en mi interior como relámpagos de luz: Cristo «*presente en forma manifestada...*». «*Me dirijo a cada uno en particular...*» Cerré los ojos. ¿Es posible? Sentí que en mí surgían una dicha y una sacudida internas. Si esto fuera cierto... El Hijo de Dios, el Redentor de la humanidad presente en figura luminosa en esta sala... Ciertamente yo no puedo verlo, Él está presente y nos habla... Si esto es cierto, yo soy el mas feliz de los hombres... Pero después de la primera ola de felicidad volvió a personarse inmediatamente el escepticismo. ¿Es realmente posible?

La voz tranquila e interiorizada de la mujer siguió hablando:

«*No sólo he venido para enseñar a la humanidad y conducirla por el camino de la paz, hasta la salvación eterna. Yo he venido también a regalar alivio y sanación, sí, ayuda a los enfermos necesitados y afligidos. Así que*

Me regalo en todo instante y específicamente en la hora de misericordia sagrada en la que Me hallo personalmente presente, pues lo que ha venido al mundo Soy Yo, la obra de la Redención y liberación. En Mi obra de manifestación, hay sanación, hay alivio y ayuda. De Mi obra fluyen las fuerzas para el tiempo venidero, pues ahora es el tiempo de Cristo, también en las próximas épocas, en las que el Reino de la Paz actuará de manera cada vez más grande y poderosa. Y esta actuación se mostrará como forma en Mí, el Cristo, a nivel externo, en lo material. Así Mi obra, la obra de la Redención, será omniabarcante en la Tierra y en los ámbitos de purificación (el mundo de expiación de las almas). Tal como alma y hombre lo necesiten, ambos recibirán, en el reino de las almas y en la Tierra»

Increíble. Yo estaba aún dividido entre la dicha que sentía en mi interior y mi entendimiento, que planteaba una y otra vez preguntas. Pero mi entendido percibió también lo plausible que era todo lo que yo escuchaba. Si Cristo realmente hablara a los hombres, probablemente hablaría así. Muchas de las cosas que dijo, recordaban a Jesús de Nazaret, a Su amor infinito, al modo con que Él enseño y vivió hace 2000 años. Y esto escuché con creciente confianza lo que continuó llegando a mis oídos:

«*Hijo Mío, Yo he venido aquí, para imponerte personalmente las manos, a fin de que experimentes alivio y sanación de tus sufrimientos, de tus dolencias, de tus necesidades y preocupaciones. Acógeme en ti, entregándome ahora las sombras de tus pensamientos, todo lo que aún te carga, sí, te nubla y seduce. Ven y disponte a aprovechar esta hora de misericordia*»

¡Qué increíble oportunidad se presentaba esta vez! Sí, quiero aprovechar esta "hora de misericordia", respondió algo en mí. ¿Qué había dicho la mujer?; no, ¿qué siguió diciendo Él? Algunas frases se me habían escapado mientras yo hablaba conmigo mismo en mi interior.

Entonces volví a escuchar aún más conscientemente:

«*Si vives en enemistad y discordia con tu prójimo, dirígete ahora a él en sensaciones. pídele perdón, y si tú eres el culpable principal, disponte a hacer fluir amor a tu prójimo. Si crees que tu prójimo es culpable, perdona. Dirígete a él en sensaciones, perdona, y el amor llenará tu recipiente. Si tu cuerpo está enfermo, entrégame los pensamientos de enfermedad, deja tus pensamientos en tu interior, en la consciencia del Cristo, en la llama redentora, y recibirás la fuerza para sanar*»

Yo no estaba físicamente enfermo, pero sabía que necesitaba sanación interna, en los últimos 20 años había permitido demasiada confusión en mi vida, durante la agitada búsqueda de la felicidad externa. ¿Existía tal vez aún la profunda felicidad

interna que yo había sentido en los “años religiosos” de mi juventud, cuando me sentía cerca de Cristo? ¿De nuevo sale Él a mi encuentro? Después de todo, Él seguía siéndome muy familiar. Entonces Él dijo:

«*Hijo Mío, ahora elevo tu conciencia. Irradio incrementadamente a tu alma, elevo la consciencia, para que te resulte más fácil entregarme todo lo humano de lo que eres consciente. Hijo Mío, fluye alegría a tu corazón, pues tú sientes Mi cercanía*»

sí, realmente volvía a sentir Su cercanía, como hacía muchos años ya no me sucedía, sí, como nunca hasta entonces. Mi movimiento interno se hizo tan fuerte, que casi me sacudió y sólo con esfuerzo puede conservar la serenidad. Sí, Él está presente. Es verdad lo que aquí sucede, es verdad, es verdad...

La sacudida y la certeza interna que Cristo vive, que yo experimenté en aquella hora, continúan resonando en mí aún hoy, después de muchos años, mientras escribo estas líneas y en base al texto de la manifestación vuelvo a hacerme presente el transcurso de esa experiencia.

La manifestación duró escasamente una hora. Mi decisión interna la tomé aproximadamente hacia la mitad. En la segunda parte sentí agradecimiento y tranquilidad profundos. Aquí citaré algunas frases del Señor:

«*Permanece en ti. No permitas que surjan pensamientos externos. Siente cómo te traspasa la alegría divina, siente cómo de la alegría surgen esperanza, confianza y agradecimiento*»

No sólo me llenaban esperanza, confianza y agradecimiento. Yo tenía la sensación de que “todo iría bien”, de que mi vida estaba llena de sentido. En la manifestación se continúo diciendo:

«*Y si mantienes el Cielo abierto en ti, Yo estaré cerca de ti en todo tiempo y por toda la eternidad... El claro manantial del amor regala claridad en el sentir, pensar y querer, para el camino de tu vida de ahora en adelante, a fin de que te reconozcas cada vez más y te entregues a Mí. Ven, Hijo Mío. Tráeme tus sentimientos, ven a Mí con tus sentidos*»

Al final Cristo se despidió con estas palabras:

«*Aunque en la palabra se pronuncie el Amén, ve en él la vida, el sonido de los Cielos y la plenitud interna de Dios. Yo Me dirijo al Padre, pero Mi Espíritu permanece contigo. Paz. Amén*»

Salimos en silencio de la reunión. También en mi mujer podía verse el movimiento interno. Los dos teníamos reparo en decir algo, pues cualquier palabra

habría de resultar banal. Subimos al coche sin decir palabra, y en silencio atravesamos nuevamente la ciudad, que aún resplandecía, pero de otro modo, más desde la distancia, casi de forma irreal, en comparación con lo que acabábamos de vivir (...)

Christian Sailer, abogado. Noviembre de 1998.

....

Este fue un extracto del libro: «***La campaña de guerra de la serpiente y la Obra de la paloma –La profecía de Dios del cambio de era***» *Editado en noviembre del 2001 por la Editorial La Palabra:* **www.editorial-la-palabra.com**

Prólogo

Dios el Señor, su Hijo Jesucristo y el Querubín de Su sabiduría divina hablan a través de la profetisa de la Obra de “Nuestro Retorno” (***VIDA UNIVERSAL***)

Respondo de ello.

Durante 20 años intenté acercarme interiormente a Dios en muchos aspectos; orientándome en la literatura esotérica, acudiendo a cursillos para aprender ejercicios espiritualmente eficaces, pero sobre todo con técnicas de meditaciones orientales, aprendí durante 9 viajes de investigación a la religión del Himalaya de una renombrada Tradición-Yoga, finalmente con una vida consecuentemente cristiana.

Sobre todo me fueron prometidas muchas cosas por maestros del lejano oriente. Pero apenas recibí ni sentí nada.

Hace aproximadamente un año (1979) que llegué a la obra de Jesucristo “Nuestro Retorno” (***VIDA UNIVERSAL***), escéptico y analítico. Durante casi 20 años fui de decepción en decepción por el camino espiritual de Dios, así que pensé: ¿acaso se encuentra aquí la verdad, acaso voy a encontrar aquí lo que he buscado durante 20 años con maestros selectos? No podía creerlo.

Tenía ante mí a una mujer simple y sencilla que iba por el CAMINO INTERNO y que –según me dijeron- era instruida directamente por Dios, nuestro Señor, y por Jesucristo. Me dijeron que ella podría recibir todas las enseñanzas e instrucciones que necesitase, para encontrar a Aquél, al que había buscado durante 20 años con ayuda de los maestros del lejano Oriente.

De algún modo me sentía atraído una y otra vez por la obra de Nuestro Retorno (***VIDA UNIVERSAL***), probablemente gracias a nuestro guía interno, el Espíritu.

Así que decidí investigar el fenómeno de la palabra interna de esta mujer.

Rogué a mis hermanos, a la profetisa en la obra de Nuestro Retorno y a su marido, que me permitiesen visitarlos a menudo, lo cual me fue permitido sin más.

Ya en los primeros días reconocí que a través de esta mujer me era transmitida una sabiduría, que sí conocía de los maestros orientales, pero que en sus detalles sobrepasaba los conocimientos de éstos; y no hablábamos de la sabiduría completamente desconocida allí, del efecto de los átomos espirituales como última piedra del universo, que al mismo tiempo son la base energética de nuestros átomos materiales.

Así que visité una y otra vez a mis dos hermanos para conseguir un conocimiento más profundo de los que ocurre detrás de la materia.

Dos meses después no sólo estuve convencido de la fuerza espiritual que salía de la profetisa de la obra de Nuestro Retorno (actualmente llamada ***VIDA UNIVERSAL***), sino que estaba sobrecogido por la fuerza interna de Dios.

Hablaba con la profetisa del Señor hasta altas horas de la noche y le hacía muchas preguntas. Sorprendido vi que todas las respuestas me eran manifestadas por el Espíritu de Dios y por el Querubín de Su sabiduría a través del instrumento. Así ocurrió que al principio ya no vivía en mi casa, sino que me fui a vivir en casa de mis hermanos (Gabriele y su marido) durante 9 meses, llevando a cabo un verdadero trabajo de investigación, para observar los procesos sin interrupción, para poder hacerme una idea clara; para llegar a esta imagen fui reuniendo piedrecillas mosaico, una tras otra.

Después de aproximadamente un año la imagen estaba completa: Es la verdad pura del eterno Espíritu de Dios que se manifiesta a través de Gabriele Su profetisa.

Ahora me he propuesto la misión de entregarme completamente al Señor, que vive en todos nosotros, y de servirle en Su obra. No para llevar a hombres a una nueva congregación. Ésta no es mi intención, pues tenemos suficientes asociaciones que practican el espíritu de grupo.

Precisamente en la Obra de Nuestro Retorno (actualmente llamada ***VIDA UNIVERSAL***) experimenté la libertad absoluta: Aquí no se ata a personas, cultos, ritos o asociaciones externas, ni siquiera en la obra misma, sino sólo al reconocimiento que al fin y al cabo podemos conseguir todos: Debemos liberarnos del espíritu de grupo, de formas y dogmas que limitan, de atarnos a personas, pero sobre todo de agarrarnos a **ideas** y opiniones, para que podamos ir por el CAMINO INTERNO, el camino de la libertad, para unirnos con el gran Dios de la Creación, nuestro Padre.

En el camino de la obra de Nuestro Retorno (***VIDA UNIVERSAL***) no nos instruyen hombres sino el Espíritu de Dios, a través de la palabra interna. Éste es el viejo, pero eternamente nuevo misterio, que ahora es ofrecido en público a todo aquél que busca a Dios, sin lazos externos. De Dios, nuestro Señor, recibimos instrucciones de **cómo** debemos ir por le camino de la libertad, para unirnos con Él, dentro de nosotros. Este camino es accesible a todos, también al hombre de nuestros días que tiene una profesión, como lo demuestra la forma de vivir de la profetisa, que va desde hace 6 años por este camino exclusivamente bajo la dirección divina.

En los 20 años de mi búsqueda de Dios no había experimentado lo que he podido experimentar en este último año. Puedo decir tranquilamente y sin ser

presuntuoso: He conseguido en este año (1980) una madurez espiritual y un conocimiento de las leyes que hay tras la materia, que deseo de corazón para todos los hombres. Ahora siento como me libero de defectos y pensamientos negativos. En mí penetra una profunda alegría y fuerza, y siento cómo me acerco cada vez más a Aquél que busqué durante 20 años.

Repito mis primeras palabras de instrucción: Aquí habla y dirige el puro y absoluto Espíritu de Dios, a través de un ser humano, denominada profetisa del tiempo actual.

Con ello se cumple una vez más lo que está escrito en Juan 16, 12-13: Muchas cosas tengo aún que deciros; mas no podéis llevarlas ahora. Pero cuando venga Él, el Espíritu de la verdad, os guiará hacia la verdad completa, porque no hablará de sí mismo, sino que hablará lo que oyere y os comunicará las cosas venideras;

O Juan 14, 21: El que recibe Mis preceptos y los guarda, ése es el que Me ama; y el que Me ama será amado de Mi Padre, Yo lo amaré y me manifestaré.

O Marcos13, 11 o Mateo 10, 20: No seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará en vosotros.

O también en los Hechos de los Apóstoles 2, 17-18: Y sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré Mi Espíritu en toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros jóvenes tendrán visiones, y vuestros ancianos sueños; y sobre Mis siervos y Mis siervas, en los días aquellos derramaré Mí Espíritu y profetizarán.

En el transcurso de los pasados 12 meses hice muchas preguntas básicas a la profetisa. Las respuestas las pueden encontrar en este escrito, siendo así accesibles al público y ayudando a aquél que busca acortar el tiempo de incertidumbre.

Würzburg – Alemania, en septiembre de 1980

Prof. Dr. Walter Hofmann.

Infancia y juventud, matrimonio y traslado a Würzburg

***<u>Pregunta:</u>* Cuando se describe el curso de una vida siempre aparecen en primer lugar las preguntas sobre el hogar paterno, intereses personales y ambiente familiar. Por lo tanto desearía formular primero las siguientes preguntas:**
¿Dónde paso su infancia? ¿Qué educación ha recibido?
¿Dónde y cómo pasó los primeros años de matrimonio y de trabajo?

Nací cerca de Augsburg (Alemania). Mis padres eran ciudadanos sencillos, que tenían que trabajar duro para ganarse la vida. Así que crecí en un ambiente humilde y sencillo. Mis padres hacían lo que podían por mí.

Cuando tenía 8 años llegó la guerra y mi padre fue reclutado. Pase ese tiempo con mi madre y mi abuela. En los tiempos de guerra iba a la escuela primaria. Profesores mayores nos daban clase. Durante los últimos años de la guerra, a menudo, apenas entrábamos en clase sonaba la alarma. La alarma de aviación era para nosotros algo bienvenido, pues significaba no tener clase. De niño, uno no piensa en la formación básica que se pierde con ello para el futuro. Cuando la guerra acabó y mi padre volvió a casa, vio que la casa que había conseguido trabajando duro, estaba en parte destruida. Trabajando tenazmente el hogar paterno fue reconstruido.

Pasé por la escuela a trancas y barrancas. Por la ocupación siempre había restricciones. Cuando todo se calmó también se acababa ya la etapa escolar.

En aquel entonces mis padres no podían enviarme a una escuela superior. Con mucho esfuerzo obtuve un puesto de aprendiz y tres años después pasaba el examen de ayudante contable. En muchas empresas era costumbre emplear a los aprendices sólo hasta el examen, y así fue también en mi empresa. O sea, que tuve que buscar trabajo y algún tiempo después conseguí un puesto de ayudante de contable textil en Munich.

En aquel entonces conocí a mi marido y nos casamos. Yo tenía 22 años. Habitábamos un pequeño piso que amueblamos y pagábamos con el trabajo de ambos.

***<u>Pregunta:</u>* ¿Tenía Usted en su juventud inclinaciones o interés especial por algo? ¿Leía libros esotéricos?**

Sí, me interesaba el deporte, me gustaba hacer trabajos manuales y de vez en cuando me gustaba salir. No leía libros esotéricos. Ni siquiera sabía que existieran libros así. Era católica como mis padres y vivía, como todavía hoy muchos hombres, ignorante y atada al dogma. Iba a la iglesia como me aconsejaban mis padres, escuchaba los sermones, pero no me decían gran cosa. Más tarde, a los

18 años a menudo le decía a mi madre: “Yo no voy a ir a la iglesia. Lo que predican allí no lo entiendo, pero cuando voy al cementerio y rezo por los difuntos entonces encuentro la paz interna.

Mi madre no comprendía mi modo de actuar, pues había sido educada dogmáticamente y creía que se debía ir a misa al menos una vez por semana. A los 16 / 17 años pertenecía al coro de la iglesia, y también allí reconocí que la música de la iglesia era sólo algo externo, que no daba una verdadera devoción. En todo ese tiempo yo no sabía que había un Dios en nuestro interior. Para mí, como todavía para muchos cristianos de hoy, Dios estaba en la iglesia o en el Cielo, pero nunca en nosotros y alrededor de nosotros.

De vez en cuando tenía pequeñas experiencias espirituales, pero no les prestaba atención, además, me infundía miedo. Aún recuerdo bien de una Noche Vieja. Yo tenía entonces 10 ó 12 años. Mis padres tenían visita. De repente me sentí muy inquieta y me fui hacia la ventana, abrí las cortinas y vi allí de pie un pequeño ser. Asustada me agarré a mi madre que me miraba extrañada. Su pregunta fue: ¿Qué pasa? ¿De qué tienes miedo? No me atreví a hablar de esta experiencia. Nadie, ni yo tampoco, sabía nada de elementales (espíritus de la naturaleza). Hoy sé que lo que vi entonces fue un elemental.

<u>Pregunta:</u> Me hablaba de su interés por el deporte y que no ha leído libros esotéricos. ¿Qué otra clase de libros ha leído y qué deportes ha practicado?

Leí novelas conocidas. Pero de esto ya hace tiempo y no puedo acordarme de los autores. ¿Deportes? Balonmano, natación y atletismo.

Me gustaría <u>añadir una pregunta</u>: ¿Ha leído aparte de novelas, libros científicos sobre física, química, biología, astronomía, o algo parecido?

No teníamos esta clase de libros en mi familia. Y la verdad es que tampoco me interesaban.

<u>Pregunta:</u> ¿Cómo transcurrió su vida entre su matrimonio y el traslado de su familia a Würzburg?

En los primeros años de mi matrimonio yo también trabajaba e intentábamos construir juntos un hogar más grande. Tengo que admitir que en aquel tiempo yo estaba muy orientada hacia lo externo. Quería salir de la estrechez, quería ver el mundo y quería vivir en y con él.

Al trabajar los dos pudimos alquilar un piso grande. Teníamos también amigos y conocidos, íbamos de vacaciones y disfrutábamos de la vida, según nos permitían nuestros ingresos. Entonces llegó Michaela, nuestra hija, y abandoné mi trabajo. Alquilamos una bonita casa en Munich con un pequeño jardín, para que la niña tuviese más libertad. De modo que vivíamos bastante bien. Yo quería conseguir esto y lo otro en este mundo, pero siempre fracasaba. Todo lo que

empezaba con respecto a cosas externas del mundo casi siempre me salían mal. Tampoco en este tiempo leía libros. Simplemente, me faltaba tiempo.

Cuando nuestra Michaela tenía 3 años y hacia 12 que vivíamos en Munich, mi marido recibió una oferta de su compañía para trabajar en Würzburg. Esto llevó a discusiones porque yo no quería irme de Munich. Hacía poco que habíamos alquilado esta casa y yo estaba cerca de mis padres. Yo no quería irme a vivir a esa ciudad. Para mí Würzburg era una ciudad pequeña. Pero a mi marido le interesaba mucho el nuevo trabajo. Por eso habló con mi madre sobre este problema. Aquí quiero aclarar que yo tenía una relación muy buena con mi madre, éramos como hermanas, que se contaban y a menudo compartían todos los problemas, pues no había sólo días claros en mi vida.

Mi madre me convenció que fuese a vivir a Würzburg y nos costó poco encontrar una casa. Medio año después ya podíamos trasladarnos.

Allí estaba muy sola con mi hija Michaela, no vivía nadie en los alrededores. Las otras casas no se empezaron a construir hasta unos meses más tarde.

La experiencia fundamental que cambió su vida: La muerte de la madre

En estos primeros tiempos en Würzburg tenía que soportar duras luchas del alma. Durante la noche tenía sueños horribles, en los que sufría mucho. Cuando me despertaba, a menudo estaba empapada de sudor y no podía dormir durante horas. Cuando entonces amanecía y tenía que levantarme, también la vida me era una tortura, el estar sola –mi marido aún trabajaba ya un año en Munich- y una y otra vez me volvían las sensaciones de los sueños horribles. De estas sensaciones me libraba telefoneando a mi madre. En los tiempos más difíciles ella a menudo venía a la nueva casa en Würzburg y me ayudaba en mi soledad, y hablaba conmigo de muchas cosas que tanto me preocupaban y que no podía sacarme de la cabeza. Ni mi madre ni yo teníamos conocimientos espirituales. Yo quería mucho a mi madre, y ella me era un apoyo en muchas situaciones de la vida.

Después de vivir unos 2 años en Würzburg, llegó una llamada de mi hermano, que era 14 años menor que yo. Me dijo que mi madre había enfermado y que tenía una ligera inflamación en las venas.

Semanas antes había soñado que mi madre iba a morir. Pero me quité este sueño de la cabeza y no volví a pensar en él, porque me oprimía mucho y no quería enfrentarme con la muerte. Además, mi madre tenía bastante buena salud y no podía figurarme que una muerte rápida fuese posible. Pero así sería.

Durante 5 días llamé cada noche a mi madre, le preguntaba cómo se encontraba y ella creía que cada día estaba mejor. La noche antes de su muerte repentina volví a telefonearla –pues quería ir a visitarla- y me dijo que no fuese y que esperase unos días a que pudiese volver a andar y que prefería que estuviese con ella entonces. Nos despedimos la noche antes y yo en realidad tenía una buena sensación.

A la mañana siguiente a las 6 de la mañana sonaba el teléfono y mi hermano me informaba totalmente desconsolado que hacía media hora que mi madre había fallecido. Era el 12 de noviembre de 1970. Entonces le dije simplemente a mi hermano: “eso no puede suceder, no está muerta, nuestra madre no se va sin despedirse de mí, sé que cuando llegue a casa, ella saldrá a recibirme”. Aunque mi hermano repetía que ella había fallecido, yo no podía creerlo.

Sin llorar me quedé sentada en nuestro salón, dominada por la idea y creyendo que algo así no podía ser. Mi madre no está muerta, me decía a mi misma. Si tenía que irse, lo habría sentido y habría hablado de ello.

Salimos de Würzburg y 4 horas después llegamos a casa de mis padres. Ya al entrar en casa oí como mi padre lloraba. Entré –mi madre no venía a saludarme-. Fui corriendo al dormitorio donde estaba todavía en su cama. Todo esto tengo que mencionarlo porque me llevó a la palabra interna.

Mi padre no quería que nadie tocase a mi madre excepto yo. Así que tenía que vestir de negro a mi madre, que quería tanto, como era costumbre. Cuando levanté el cuerpo casi tieso, grité:¡Mamá, no puedes irte así, levántate!. No abrió los ojos, ya no decía nada, pero yo oí claramente dentro de mí las primeras palabras internas, que decían en este sentido: “Hija, déjame acostada, lo que estás viendo aquí, no soy yo”. Y en ese momento creí verla de pie en un rincón de la habitación. Pero todo esto fue cubierto por el dolor de la muerte, y realmente no presté atención a ello.

Luego, cuando sacaron el ataúd de casa, le dije: Madre, cuántas veces te ha costado reunir el dinero para el pan de cada día. Ahora que habrías estado bien, te sacan de aquí. Y de nuevo oí en mí la respuesta: “Hija mía, no es a mí”. Yo pensé que estaba tan desconcertada que sólo eran figuraciones mías.

Me alegré que acabase la ceremonia del funeral y creí que entonces encontraría paz. Pero no fue así. Por la muerte repentina de mi madre, mi padre no podía tranquilizarse. Acusaba al médico de cabecera de haberle dado un tratamiento equivocado. Claro que él había diagnosticado una ligera inflamación de venas, cuando en realidad era una trombosis, por lo que mi madre murió repentinamente de embolia pulmonar, en plena vida.

Esto hizo que yo cogiese una idea fija. En ese tiempo a menudo acusaba a Dios y decía: -Qué vida es ésta, sólo trabajo, sólo ahorrar, sólo preocuparse por el

pan de cada día. Y cuando entonces le va a uno mejor, tiene que morirse-. Yo pregunté: ¿Eres tú un Dios del amor? Pregunté: ¿Es que realmente existes? Y entonces vino la pregunta: ¿Es que hay un Dios, una continuación de la vida después de la muerte?

Yo sólo sabía, como nos enseñaron de niños en la clase de religión, que las almas dormían hasta el día del juicio final. No podía dejar de pensar: Si hay un Dios, también tiene que haber una vida después de la muerte, y si mi madre viviera, yo lo vería. Esto era una idea fija que no me dejó en todo un año.

Durante este año mi familia y yo teníamos que visitar a mi padre cada 2 ó 3 semanas. Eran horas terribles. Él acusaba a todo el mundo, porque su mujer ya no vivía. Cada vez adelgazaba más. Su tristeza casi lo devoraba, y al pensar continuamente en ello se volvía agresivo y receloso.

El 12 de noviembre, el primer aniversario de la muerte de mi madre, fuimos todos a Munich. Queríamos consolar a mi padre y visitar la tumba, pues como creen los cristianos de iglesia, allí está el cuerpo y el alma. En casa nos preparamos para ir al cementerio. Hacia el medio día pasé por una pequeña habitación para ir al baño. Cuando entré penetraba el sol en él. Estaba muy claro, sólo paredes amarillas, nada oscuro. Miré al patio del vecino, y de repente, sentí que había alguien detrás de mí. Me volví de repente y vi claramente a mi madre. Me sonreía. Me asusté y di un grito. En el mismo momento desapareció.

Mi marido, mi padre y también mi hermano creían que era una alucinación. Pero yo sabía que había visto a mi madre. Y ahora sabía que había una vida después de la muerte. Esta imagen hizo que evolucionara interiormente. Como más tarde me enteré, esto fue concedido por el Espíritu de Dios.

Informaciones a través de un médium

Ahora empecé a apartarme un poco, estaba cansada de los nervios y pensé que tenía que entrar en el silencio para recuperarme. No sabía nada de meditación, nada de la palabra interna, ni siquiera sabía que había personas que podían tomar contacto con otros mundos. Sólo intentaba tranquilizarme.

Había adelgazado mucho y estaba muy pálida. Cuando una vecina me lo dijo, le contesté: No logro sobreponerme de la muerte de mi madre y el ver como mi padre va sufriendo y apagándose me rompe el corazón. Esta mujer me explicó que conocía a una persona, por la cual hablaba Jesucristo y que de vez en cuando también hablaban difuntos. Escuché, me reí y dije que eso no podía ser.

Nunca había leído el Antiguo Testamento, un libro eclesiástico u obras místicas, y no sabía nada de profetas y personas iluminadas. Yo no sabía nada al respecto.

Sin embargo, la curiosidad me impulsaba y pedí la dirección de esta señora. Finalmente pude tomar parte en una hora de oración. Esta primera hora no me dio gran cosa. Sólo pensé: Lo que está diciendo la mujer se lo ha aprendido de memoria. Pero, aún así, me seguía atrayendo. Fui durante un año, de cada 2 a 4 semanas.

Después de 3 meses, de repente me habló a través de esta señora el Espíritu de Cristo que dijo en este sentido. «*Yo te he llamado y tú has acudido a mi llamada*». Todavía siguieron más frases. En aquel entonces yo no sabía qué hacer con estas palabras. Una vez también habló mi madre a través de esta médium. Sin embargo, lo que según decían manifestaba mi madre no me decía gran cosa. No sé si era realmente mi madre.

Nueve meses después volvió a hablarme el Señor a través de esta mujer. Me dijo en este sentido: «*Yo pongo en tus manos una gran obra, y tú aún Me darás muchos más frutos, pues Yo he fertilizado tu tierra*». Y siguió diciendo: «*Todo lo que pidas en y según el Espíritu, te lo concederé*». Más tarde, el Señor, habló una vez más: «*Así estáis* –también se refería a mi marido- *en la lucha con el mundo y con lo externo, pero Yo, vuestro Padre, estoy alrededor de vosotros y os doy Mis mensajeros de la luz. Hacedlo todo en Mi nombre y Yo os protegeré y os guiaré*». Éstas eran las palabras más hermosas, pero entonces no podía comprender su contenido.

Entrega al silencio y al "Padre" – Luchas del alma

Lo curioso era que en este tiempo me volvía cada vez más tranquila. Nuestros amigos ya no venían tan a menudo. Nuestra casa se volvía muy tranquila.

Durante horas me tumbaba en la terraza, observaba los árboles, y todo esta vida de repente me decía algo. Empecé a amar a Aquél que unas cuantas veces me habló tan maravillosamente. Ahora, para mí, estas palabras eran bálsamo. Mi alma estaba dolida. Mi persona buscaba amparo y amor. Precisamente de estas palabras salía amor y ayuda, y **así empecé a rezar con devoción simplemente entrando cada día en el silencio.** Compré discos de música espiritual, escuchaba estas obras e intentaba rezar.

En ese tiempo volvieron a aparecer más fuertes las luchas del alma. A menudo, durante el día estaba totalmente desequilibrada y desesperada. Pero desde dentro seguía sintiendo el impulso de sentarme por la mañana a escuchar música espiritual y rezar. Y por el Espíritu que me había hablado empezaba a sentir un infinito amor. Le amaba y le llamaba "Padre". Y esta palabra "Padre" me daba apoyo y consuelo interno. Me agarraba a esta palabra aunque sólo era una palabra. Pero de repente tenía una relación interna y profunda hacia ella.

Clarividencia

En este tiempo de duras luchas del alma, en el que pedía una y otra vez en la oración silencio y paz, de repente tuve algunas visiones espirituales. Estaba sentada en el salón y vi con el ojo interno cómo por la puerta entraba un ser en el salón, miraba a su alrededor y volvía a salir.

Otra vez estaba sentada tranquila, absorta en la oración cuando apareció ante mí una imagen. Veía unos preciosos árboles y arbustos en flor. Detrás de estos arbustos aparecía un hermoso ser, con un vestido celeste, con largos cabellos rubios. Me sonreía. Me asusté y en el mismo momento la imagen desapareció.

Aparición de la palabra interna el 6 – 1 - 1975

Después de una noche muy tranquila, en la que en sueños volvía a soportar terribles luchas del alma, estábamos sentados mi marido, nuestra hija Michaela y yo en la terraza desayunando al sol. Llorando le contaba a mi marido los sueños de la noche y de los sufrimientos que padecía con ellos. Pero mi marido no me miraba. Pensaba que ni siquiera me escuchaba. Por eso callé. De repente, me miró atónito y dijo: Dime, yo soy una persona serena y pienso con claridad, ¿no? Acabo de ver detrás de ti muy claramente y en el brillo de la luz del sol una gran figura blanca, a Cristo con las manos levantadas.

Ignorantes como éramos los dos nos encogimos de hombros y nos preguntamos: ¿Qué significa esto?

Una semana más tarde mi marido volvía a ver la misma imagen, cuando en la cocina le contaba de nuevo sobre las torturas del alma y los sueños. Volvía a ser Cristo que estaba detrás de mí con las manos levantadas.

Entonces le dije a mi marido: ¿Qué somos nosotros? No somos más que granitos de arena en este gran Universo. Luego, **aparecieron las primeras frases dentro de mí. Decían en este sentido:** «*Y este grano de arena que crees ser, aún traerá abundantes frutos, pues el Señor está contigo*». Apunté estas palabras. Las leímos y no sabíamos lo que significaban. Así que dejamos la nota a un lado.

Intentaba seguir entrando en el silencio. Con ello, aprendí de repente a rezar maravillosamente.

Durante la faena de casa siempre oía de mi interior algo sobre un arbolito de la vida, que tenía que hacerse fuerte, que tenía que ser regado, etc. Pero para mí eran pensamientos que quizá producía yo misma; no les daba importancia.

Pasó otro medio año. Las luchas del alma en los sueños perduraban. Una noche era mejor y la siguiente otra vez peor. Mi marido y yo no sabíamos cómo iba a seguir esto. Lo único que sentía era que día a día estaba más suelta y tranquila. Estaba mucho a solas. Nuestros amigos venían cada vez menos y al final ya no venían.

Por Navidad de 1974, recibimos como regalo una figura tallada en madera que me dio mucha alegría.

Una noche de Navidad estaba sentada ante esta figura y la observaba. De repente recibí de mi interior muy claramente las palabras: «*Yo soy tu maestro espiritual, hermano Emmanuel (*Siervo principal responsable del Señor en Su obra "Nuestro Retorno". Querubín de la Sabiduría Divina, un arcángel)**»**. Luego silencio.

Cuando mi marido entró en el salón, le conté acerca de esta voz interna. De nuevo no sabíamos qué hacer con ello.

Entonces llegó el 6 de enero de 1975. Yo estaba sentada en nuestra habitación del jardín. Eran las 6 de la tarde. Mi vista descansaba sobre el jardín, y sentía como me invadía un infinito silencio. Pensaba en mi padre que estaba en casa, y en las muchas dificultades que habíamos tenido en los últimos años y que siempre volvíamos a tener sobre nosotros una mano protectora que nos bendecía. Empecé a rezar.

De repente vi a mi lado izquierdo una hermosa figura, un ser con un vestido blanco brillante. Mi primer pensamiento fue: Tú seguro que debes ser mi ángel de la guarda, y yo quiero darte las gracias por tu protección; pues a menudo cuando íbamos a ver a mi padre, nos encontrábamos en situaciones peligrosas y fuimos sacados de ellas de un modo milagroso. Y cuando decía esto, penetraron en mí palabras que decían en este sentido:

«No me des las gracias a mí sino a Dios, nuestro Señor, pues Él es el que nos guía y nos abre el camino. Nosotros sólo somos Sus siervos». Esta voz era muy clara en mí.

La imagen de este ser se apagaba más y más y tuve valor de preguntar: ¿Por qué sufro tantas torturas en sueños? La respuesta vino enseguida: «*Todo lo que está en el alma, sale hacia fuera, para que la entrada de la irradiación divina pueda empezar. Enfréntate a los sueños con la palabra "Jesucristo" y Cristo será en ti el vencedor*». Y continúo diciendo: «*Hazlo todo en nombre de Jesucristo y no tengas miedo, pues el mundo puramente espiritual está alrededor de ti*»

Apunté estas dos pequeñas manifestaciones y se las enseñé a mi marido. Él dijo: “esto no proviene de ti, esto no puede ser tuyo. Es un estilo completamente distinto”. Esto sucedió el 6 de enero de 1975.

Las primeras enseñanzas a través de Jesucristo y del Querubín de la Sabiduría Divina

Pregunta: ***¿Cómo se siguió desarrollando la palabra interna? ¿Le venía siempre que entraba en silencio, u oía al Señor también en otros momentos del día? ¿Eran mensajes cortos o largos? ¿Hay alguna diferencia entre la palabra interna oída entonces a como la oye ahora?***

Sí, hay una gran diferencia entre aquel entonces y hoy.

Después del 6 de enero de 1975, el Espíritu Santo se manifestaba diariamente. Cada día oía la voz interna, siempre era buena y cariñosa conmigo.

Después del cuarto o quinto día se presentó Jesucristo con las siguientes palabras: ***¡Yo soy Jesucristo, el Redentor de los mundos!***

Me asusté y quise parar la corriente interna, A esto seguían las cariñosas palabras: **«*No temas. Yo te he acompañado durante toda tu vida en la tierra. Siempre has estado a Mi cuidado. Pues tú has partido para recibir Mi palabra y transmitirla al mundo*»**.

La alegría fue grande. Entré en la oración, rezaba mucho y me aparté por completo del exterior, pues mi maestro espiritual dijo: **-Dirígete sólo hacia la fuerza de Dios.** Reza, para que tu alma se haga todavía más fuerte, para que pueda percibir la luz, la palabra divina. Luego decía: También tu persona tiene que tranquilizarse aún más, hacerse mucho más silenciosa, para que el alma y la masa cerebral puedan amoldarse mutuamente.

Estas palabras no me decían mucho. Pero en el interior sentía un amor infinito, que me impulsaba una y otra vez a escuchar en mi interior. En cuanto conectaba con la corriente interna, hablaba el Señor o bien el Querubín de Su sabiduría, el maestro espiritual hermano Emanuel, ambos con una voz reconfortante y llena de amor, y me indicaban cómo debía comportarme. Sobre todo volvía una y otra vez la indicación preventiva de: **“Dirígete sólo hacia la corriente divina y que ha recibido la orden del Espíritu de Dios de dirigirte hacia esta corriente divina, para que puedas recibir directamente del puro manantial interno”**.

Y decía una y otra vez:

«*Reza y sé consciente, que el hombre no es nada. Tú sólo debes servir como recipiente a tu Señor y Maestro. Cuanto más te inclines y des ocasión*

a la vida que te dirija hacia ello, tanto más encontrarás la paz, felicidad y armonía interna».

La voz llena de amor me instruía cada vez más. Hablaba de una gran obra, para la cual habían partido muchos, y para la que yo debía ser la portavoz.

La cariñosa voz también me explicó que en los planos de purificación de los mundos del más allá, en los ámbitos astrales había un pesar increíble, porque las autoridades eclesiásticas no guiaban a los hombres hacia Dios en su propio interior, sino que los ataban a formas externas. Por eso las almas de los ámbitos astrales, también seguían atadas a estas formas externas, porque no podían dar crédito a las enseñanzas de buscar a Dios en el interior del alma, a causa de la información incompleta de la iglesia.

Esta voz me decía también: «*Amo a todos Mis hijos y sigo sobre todo a la última oveja perdida, que también se encuentra en las confesiones. Son sobre todo los que tienen altos puestos en Mi nombre, que atan a Mis ovejas a enseñanzas e ideas limitadas, apartándose con esto ellos mismos durante mucho tiempo de la luz eterna*».

«*También quiero dirigirme contra el Satanás de los sentidos, que se ha esparcido precisamente en las confesiones*», decía la voz de Cristo, el Maestro en mí. El Señor seguía diciendo: «*Quiero dar aclaraciones, para que recapaciten sobre todo las almas de los planos de purificación y dejen de dirigirse a la Tierra, pues precisamente en la Tierra, hay muchos hombres atados a las formas externas por la influencia de las almas astrales creyentes de iglesia*».

Yo escuchaba todo esto y no podía comprenderlo.

Una y otra vez me preguntaba: ¿Por qué voy a ser precisamente yo la escogida para transmitir todo esto? Seguro que hay muchos hombres más capacitados para ello que yo. Y continuamente respondía el amoroso Espíritu de la vida: «*Piensa en Jesús de Nazaret. ¿Qué era Él en lo externo? Un hombre de los ambientes más sencillos. Lo interno, a menudo, tiene que entrar en la envoltura sencilla, para que continúe siendo humilde y pueda cumplir su cometido*».

Cada vez me percataba más de lo difícil que era mi misión, y creía que como persona no iba a poder con ella. Sin embargo, la vida interna no aceptaba mis argumentos e ideas y Emanuel, el Querubín, me aclaró con su peculiar estilo cariñoso, cómo se producía la palabra interna, por qué de vez en cuando había aún dos corrientes y qué era lo que tenía que hacer para dirigirme completamente a Dios. A menudo no podía distinguir cuál era la corriente divina y cuál era la del propio subconsciente. Eso me lo aclaró el maestro espiritual hermano Emanuel

con el ejemplo de la perforación de un pozo: Primero, salen muchas impurezas, hasta que por fin corre el manantial puro.

Más tarde también me explicó el reflejo entre cerebro y alma, es decir, como el hombre tiene que dirigirse completamente al alma en su mayor parte purificada, para que el Espíritu de Dios pueda reflejarse desde el núcleo del alma sobre la masa cerebral. Así las células del cerebro son los espejos del alma. Sobre ellas son irradiadas las palabras divinas y reflejadas en la lengua materna del instrumento. El hermano Emanuel me explicó que mi alma todavía tenía que tranquilizarse y estabilizarse, para que el cerebro pudiese dirigirse completamente hacia el alma.

Emanuel me ayudaba en lo que podía. Yo amaba mucho esta voz interna que me daba silencio, tranquilidad y paz. Así que me inclinaba más y más hacia esta vida interna, que penetraba en mí cada vez más fuerte. A menudo me retiraba a rezar y vivía totalmente con esta voz interna.

Una y otra vez luchas del alma

Unos meses después se presentaron de nuevo las luchas del alma. A menudo eran tan fuertes, que creía perder el conocimiento. Frecuentemente me torturaban pensamientos muy desagradables. Sin embargo, en los meses anteriores, en los que había estado tranquila percibiendo continuamente la luz interna, había llegado a sentir tal amor y afecto hacia esta luz interna, que a pesar de las duras luchas que me azotaban día y noche, siempre volvía a encontrar apoyo en esta luz interna, en el “Padre” que tanto amaba.

Pregunté a Emanuel por la razón de estas luchas del alma. La respuesta fue: Se producen al dirigirse el hombre hacia Dios y por la purificación del alma.

Siempre volvía a tener horas y días en los que tenía que luchar por el espíritu interno, para escuchar el amor que tanto me ayudaba. Pero esto estaba como en tinieblas. Ya no la oía durante horas. Cuando entonces las impurezas habían salido del alma y me encontraba agotada sobre el sofá o en el suelo, oía de repente otra vez la voz interna llena de amor y ternura, fortaleciendo y reconfortándome.

El Señor y el maestro espiritual Emanuel me explicaron que no hiciese caso a las influencias negativas. Que ahora el alma era preparada y que ésta recibiría más luz, al eliminar sus sombras y al llegar a la madurez. Cuanta más fuerza luminosa recibiese el alma por la irradiación de los divino, tanto más intentarían las tinieblas luchar contra la luz. El Señor me explicó: «*estos pensamientos que te inquietan e influyen negativamente, no los aceptes, entrégamelos a Mí*». Pero en ese tiempo la persona era demasiado débil y los ataques podían entrar. Pues está dicho que donde hace su aparición la luz, también aparecen las sombras para apagarlas.

Así que me encontraba entre la luz y las tinieblas. Era un estirar continuo. Un lado me mostraba lo bonito de este mundo y lo que mi marido y yo habíamos ahorrado y construido con tanto esfuerzo. El otro lado me mostraba a que debía renunciar en muchos aspectos de la vida, si iba por este camino divino y que tenía que abandonar todo lo que todavía consideraba humano y bonito. Ya no podía considerar a mi familia como algo mío, sino que tenía que ver a mi marido e hija como un hermano y hermana. Tenía que realizar lo que ya enseñaba Jesucristo: ***"En el cielo no pueden haber deseos"***. El abandonar de los anhelos y deseo mundanos, y dejar interiormente todo aquello que me rodeaba, es decir, no tener cariño a las cosas, en realidad no me costó mucho.

Lo peor era que estos pensamientos que me venían me decían una y otra vez: Todo lo que oyes es incierto. Son imágenes que te engañan. No escuches. El otro decía entonces lo contrario. Así que me arrastraban de un lado para otro. Si entonces volvía a tranquilizarme y podía huir hacia el interior, al Padre, a la luz, que me calentaba y me reconfortaba, que me daba tanta paz y fuerza, entonces oía la voz llena de amor: «*Soy Yo. Tú me rezas y ruegas para recibir sólo la verdad absoluta y poder transmitirla. Yo soy la justicia y la verdad*».

Así que durante meses estuve luchando a través de la oración para recibir sólo la verdad, pues soy una persona a la que le gusta la justicia y el amor, y yo rezaba: "Si hay un Dios, si Tú eres el Espíritu Santo en mí, entonces sabes que sólo amo lo justo y verdadero, y sólo esto debe manifestarse en mí". En el silencio después de las duras luchas, que a menudo duraban días, volvía a oír la amorosa voz. Una y otra vez me aclaraba: «*¿Qué es lo que quieres? Yo te he llamado. Tú no querías nada. Yo te he educado así para que fueses completamente libre e independiente de toda persona y religión externa. Lo que todavía es humano en ti, lo dejarás por el amor a Mí y al prójimo. Todo esto se realizará legítimamente. Déjate guiar, pues Yo soy tu guía*»

Desde la simple creencia eclesiástica a la escuela básica del espíritu.

Entonces el hermano Emanuel formó en mí, paso a paso, el conocimiento acerca de las leyes de Dios, pues yo no sabía nada de nada. Sólo poseía una simple creencia eclesiástica, la creencia religiosa de la Iglesia Católica. No sabía más. Era una creencia de catecismo, que no era presentada en imágenes sencillas. El Querubín de la Sabiduría empezó con las explicaciones de las leyes espirituales más simples, el efecto del pensamiento positivo y negativo, no sólo en general, sino también con respecto a mí misma, y cómo crear pensamientos positivos. Antes no había oído nada de esto. Él me explicó lo que significaba realmente el amor a Dios y al prójimo. Hablaba de los mundos del más allá y de la vida de las almas de los difuntos, es decir, de los conocimientos básicos que

posee normalmente todo aquél que está interesado en lo esotérico, que no se conforma sólo con la creencia eclesiástica. Yo de todo esto no sabía nada. Iba a la primera clase de la escuela básica del espíritu empezando desde cero. También aclararon que los ataques eran necesarios. Estaban permitidos, pues la oscuridad puede medirse con la luz, y cuanto mayor se hace la luz, penetrando más el espíritu en mí, con tanta más intensidad intentarían los seres contrarios apagar esta luz.

Las primeras manifestaciones de la palabra interna
Ante varias personas

Algunos meses después del 6 de enero de 1975, vinieron los primeros oyentes. Eran tres amigos, mi marido y yo. Los cinco estábamos en nuestra casa. Percibí las palabras del Señor. Cuando echo la mirada atrás, me sorprendo de lo que puede el Espíritu en tan poco tiempo. Después de pocos meses manifestaba con Su fuerza luminosa a través de mi alma, conocimientos sobre la Creación, de los que como persona no tenía ni idea. El Señor hablaba sobre el Santuario, el lugar de Dios-Padre, sobre las cualidades y aptitudes de Dios, sobre los planetas, qué función tenía Mercurio, Marte, Venus, Saturno, etc. con respecto a nuestra Tierra. El Señor nos instruía de un modo muy simple y sencillo.

Algún tiempo después pidió el Señor que viniese una hermana de Nürnberg a nuestra casa y le manifestó que debía realizarse una gran obra. Había muchas cosas que no podíamos comprender, éramos y somos como personas sencillas y el Espíritu hablaba de una gran obra.

Pero de algún modo nos empujaba el amor del Señor. No nos quitaba la libre decisión, pero nos decía lo que le gustaría. Y nuestra unión con el eterno amor de Dios se hacía cada vez más fuerte.

Nuestra hermana de Nürnberg tenía un pequeño círculo de oración. El Señor preguntaba ahora a nuestra hermana si sería posible que yo transmitiese allí de vez en cuando Su palabra. Sería bueno que yo ahora hablase ante un grupo de personas, para aprender a digerir las vibraciones de los oyentes. Yo no sabía lo que el Señor quería decir con ello.

Pero cuando llegué a Nürnberg y vi ante mí a 8 ó 10 personas esperándome, empecé a temblar y pensé: “Ahora se ha acabado todo. No lograré sacar ni una palabra”. Si embargo, no fue así.

De repente sentí que cuántas más personas había alrededor de mí tanto más intensa se hacía la vibración luminosa del Espíritu. Sentía que el Espíritu me apoyaba. Me demostraba con ello que nunca me abandonaría. Se realizó lo que una vez me dijo cuando le pregunté en una hora tranquila: ¿qué debía hacer

cuando recibiese la palabra interna ante otras personas sin tener la tranquilidad necesaria? En aquel entonces me contestó el Señor: «*Yo soy el Espíritu de la verdad. Quién venga a mí con sinceridad, pidiendo la verdad, inocente como un niño, a ese nunca le abandonará la verdad. No se le parará nunca la corriente de Mi Espíritu Santo*».

Cada vez confiaba más en esta amorosa voz, que nunca me abandonó en todos esos meses, estuviera donde estuviese.

Las materias de enseñanza en el nivel medio del camino espiritual

Un día me pidió Emanuel, el Querubín, que fuese al jardín. Me explicó la naturaleza desde el punto de vista del espíritu y me hizo ver cada arbusto, cada árbol, cada animal, Sí, cada hierbecita e incluso el aire era sostenido y conservado por la fuerza de Dios, la fuerza espiritual. Que todo lo que veía estaba espiritualmente también en mí alma. Había muchas cosas que no podía comprender, pues como ya dije, no tenía conocimientos esotéricos, ninguna cultura espiritual, nada.

Él me dijo que me inclinase sobre una flor, que la observase no como persona sino desde dentro, con el corazón. ¡Hasta que llegué a entenderlo... observar una flor "desde dentro"! Luego continuó diciendo: Ve lo espiritual en la flor. En todo está Dios. Y ahora escucha hacia dentro, dijo Emanuel, igual como escuchas cuando pides las palabras del Padre o las mías. Y yo escuché: La flor hablaba en verso...

Emanuel me explicó que todo tiene vida y que toda vida es vibración. Que el alma del hombre se había formado en los mundos puramente espirituales, en los ámbitos del Cielo, pasando por los reinos mineral, vegetal y animal de allí, hasta convertirse finalmente en un hijo del Espíritu.

Esto era el comienzo de una enseñanza todavía más profunda de los conocimientos espirituales. Hasta que llegué a comprender estas relaciones pasó mucho tiempo. Las clases, todas a través de la palabra interna, eran referentes a los elementos espirituales, a la formación de átomos espirituales, a la estructura y composición del alma. Hasta entonces no había tenido idea de esta **eterna realidad**. El maestro espiritual, hermano Emanuel, el Querubín de la Sabiduría Divina, sabía, sin embargo, como expresarse con mis palabras para explicarme estos campos de la sabiduría. A continuación me aclaró cómo funcionaba el idioma de Dios en el alma, es decir, cómo se produce la palabra interna.

Cómo se produce la palabra interna

El idioma de la luz de Dios, la verdadera luz interna, no sólo se basa en el oír. Lo importante es que practiquemos lo oído. Sólo con la aplicación de lo oído en la vida diaria, las células cerebrales se dirigirán cada vez más hacia la masa del alma. Sólo habiendo conseguido esto, el Espíritu de Dios se manifestará a través del hombre así purificado ante un amplio auditorio. Esta es la absoluta inspiración interna, como se dice en el mundo espiritual, el idioma de Dios en el alma del núcleo del ser de la luz, que se vierte sin mezclas de otros ámbitos en el alma y en el hombre.

Pronto pude comprobar por mí misma que esto era correcto. Siempre que venían los ataques y las luchas del alma y yo aplicaba entonces lo realizado, es decir, lo que el Señor me decía después de ellos, la luz volvía a aparecer enseguida, es decir, el idioma de Dios en el alma, y de mi alma salían nuevas manifestaciones con cada vez más detalles sobre la Creación. Estos nuevos conocimientos, los tenía que comprender primero –y aún hoy es así- y realizarlos yo misma después. Sólo entonces el Espíritu transmite estas manifestaciones al público.

Para mí, estas manifestaciones y estos nuevos conocimientos son un misterio que ni siquiera nuestros científicos y teólogos más conocidos han intentado aclarar y utilizar para sus obras.

Después de que hubiesen cesado las luchas del alma: Ya no entiendo a los hombres

Aproximadamente tres años después, había conseguido una cierta madurez del alma. Empezaba a estar más tranquila, pero internamente muy apartada del mundo. Exteriormente tenía que cumplir con mis obligaciones igual que antes de aparecer la palabra interna. En esto no cambiaba nada, sólo que nuestros amigos y conocidos se apartaban de nosotros. También mi familia notaba que me convertía en una persona completamente distinta. A ellos les tocaba la parte más dura. Veía mis luchas del alma que a menudo llegaban hasta la más profunda desesperación. También nuestra hija que entonces tenía unos 9 años, lo veía y a menudo estaba asustada por ello. Cuando hoy miro hacia atrás, tengo que dar gracias a Dios que con ello la niña no ha sufrido ningún daño; aunque ella veía muchas cosas y sabía de qué se trataba, lo soportó todo muy bien.

En este tiempo de la purificación del alma, a menudo estaba psicológicamente ausente durante días y no miraba ni a mi marido ni a mi hija. Había días en que sólo lloraba y si me preguntaban por qué, no lo sabía. Sólo repetía que únicamente deseaba hacer y decir lo justo y lo verdadero. No quiero servir a nadie

más, sólo al Justo, del que ahora sé que no sólo vive sobre nosotros sino que también está dentro de nosotros.

Vivía completamente insegura en este mundo. Sólo tenía al maestro espiritual, hermano Emanuel, y a nadie más, a ninguna autoridad a quien dirigirme en mis dudas sobre los acontecimientos internos, excepto a mi marido y algunos viejos amigos íntimos que me apoyaban.

Únicamente dos años después de la aparición de la palabra interna podía volver a dedicarme más a mi familia, y al cuarto año también más al mundo que me rodeaba. Cuatro años después fui conducida otra vez hacia los hombres. ¿Por qué? Porque me había fortalecido desde dentro.

Cuando se calmaron las luchas del alma empezó el segundo sufrimiento de mi vida: ¡Ya no lograba comprender a los hombres!

Ellos oían la palabra de Dios y después del amén del Señor volvían a estar enseguida metidos en el mundo hablando de los problemas diarios.

Así intentaba apartarme de nuevo de la gente, porque no podía comprenderla. Después de las manifestaciones, cuando todavía estoy en la alta vibración, que es necesaria para percibir la palabra interna, pero que empieza ya un día antes de la conferencia, mis hermanos con sus conversaciones me quitaban la fuerza y a menudo el equilibrio.

Aún así, el Espíritu me guiaba una y otra vez hacia los hombres, pues el otro es nuestro prójimo. Debía aprender a amarle tal y como era. Tenía que aprender a no observar lo humano, ni el comportamiento ni sus charlas, sino a estar por encima de todo esto, y según me enseñaba Emanuel, reconocer en el hombre al Cristo que desea guiarnos a todos. Me fue aclarado que yo también había estado en estos niveles y que cada uno lucha en el suyo para conseguir llegar al final a la meta, a la libertad de Dios. Cada uno se encuentra en el camino de conciencia hacia la vida divina, ya sea conocedor o ignorante. Hoy (1980), 5 años después, me es mucho más fácil comprender al prójimo. Cuando ahora miro hacia atrás, reconozco cuán bien guiada fui interiormente. Muy poco a poco el Espíritu me apartó de los amigos y conocidos y me guió hacia Él.

Después de cada lucha del alma, maduraba espiritualmente y me hacía más fuerte. El Espíritu me llevaba de acuerdo con mi constitución interna, poco a poco de vuelta hacia los hombres. Y este proceso aún perdura hoy. El Espíritu sólo carga sobre cada persona tanto como ésta pueda aguantar. Noto claramente: Si puedo aguantar más, aumentan también las obligaciones que debo cumplir. El maestro, el Querubín, me explicó que el camino en comunidad, como lo enseñó Jesús de Nazaret: No separado de Sus hijos, sino unido a ellos. Así, tampoco debería ir en lo externo solo por este mundo todo aquél que es llamado y preparado para dar la palabra interna en público. Su destino es entregarse a los hombres y dar lo que haya aprendido en el duro camino de la evolución de las

fuerzas luminosas de Dios, también a aquellos que aún no pueden percibir esta fuerza luminosa en sí mismos. Necesitan primero el impulso externo para poder abrirse a buscar y encontrar a Dios en su interior.

Jesucristo inicia Su obra de "Nuestro Retorno" (Vida Universal) a través de la palabra interna

Poco después la obra de Nuestro Retorno (actualmente llamada ***VIDA UNIVERSAL***) empezaba a dar sus primeros pasos. Hoy vemos que Dios es el amor. Nos deja la libre voluntad. Pero Su amor hacia Sus hijos nos empuja siempre para que no seamos perezosos y cumplamos en la Tierra lo que hemos aceptado en "casa". Pues el hombre tiende a ser perezoso y a menudo se echa hacia atrás en cuanto tiene que practicar él mismo, lo que el Señor enseña en Sus conferencias. Sólo aquél que vaya por sí mismo por el duro camino de la purificación y amplíe su conciencia, puede realmente servir al Señor. Por eso tiene que haber siempre una ligera presión sobre el hombre, que nos muestre en qué dirección debe ir el desarrollo. El que sirve con voluntad y humildad es guiado con seguridad por este camino recto, pero estrecho. Así sentíamos desde el principio, y hoy todavía más, como nos dirige la mano de Dios en todas las fases de la formación de la obra de Nuestro Retorno (***Vida Universa***l). Cuando humildemente empezamos, aún no podíamos tener visión completa de todo. Pero creíamos en la mano del Señor que nos guiaba en Su obra, y ésta actuó.

La primera conferencia pública del Señor en Su obra de "Nuestro Retorno" (***Vida Universal***), a través de la palabra fue dada en una posada en Nürnberg. Entremedio tenían lugar pequeñas conferencias en casa de unos buenos amigos de Nürnberg, y así iban acudiendo cada vez algunos hermanos más. En realidad, no teníamos que hacer gran cosa, sobre todo al principio. Casi automáticamente acudían nuevos hermanos en Munich, Bad Reichenhall, Burghausen, etc. Venían dos o tres veces a los pequeños círculos en la casa privada de Nürnberg y de repente les hablaba el Señor a través de la palabra interna y les rogaba que formasen un círculo de Cristo. El Señor les explicaba lo que deseaba; que quería guiar Él mismo a Sus hijos que tenían voluntad y volver a hablar Él mismo a su pueblo.

Y así los llamados pusieron manos a la obra y formaron en estos pueblos de Bad Reichenhall y Burghausen y en la gran ciudad de Munich los círculos de Cristo deseados por el Señor. Esto llevó algún tiempo. Consiguieron un pequeño local para las conferencias, repartían folletos y ponían anuncios en los diarios. También la transmisión de boca a boca llevó a hombres a la palabra directa de Dios como en el cristianismo antiguo.

En realidad esto continua todavía hoy en día (1980 y en el actual 2008 a través de todo el mundo). Ponemos anuncios según alcanza el dinero, para llamar la atención a aquellos que buscan la dirección directa del Señor y escribimos las enseñanzas. El Señor nos ha aconsejado que las repartamos gratuitamente, lo cual hacemos. Pues la ley de Dios dice: **Habéis recibido Mi palabra gratuitamente y gratuitamente debéis transmitirla.** Contribuciones voluntarias que llegan son utilizadas para cubrir una parte de los gastos que se producen. Igual que al principio, estamos aún hoy (1980 -2008) bajo la dirección absoluta de Jesucristo a través de la palabra interna. Nosotros mismos no queremos nada. Excepto los hermanos mucho mayores, todos nosotros tenemos nuestros trabajos y así cumplimos con la ley del Señor: Reza y trabaja.

Por la noche, los domingos y días festivos se realizan entonces las obligaciones de la Obra, en el servicio al prójimo. Es un sencillo trabajo altruista, que llena mucho y une a cada uno más y más con la mano conductora de Cristo.

Detalles de las instrucciones para recibir Y transmitir la pura palabra de Dios

Pregunta: **Su educación se realizó a través del maestro espiritual hermano Emanuel. ¿Desde cuándo sabe Usted quién es Emanuel? ¿Ha contribuido también Jesucristo en su educación (espiritual)?**

Aproximadamente 6 meses después de aparecer la palabra interna, Jesucristo me aclaró quién era el hermano Emanuel. Dijo que el hermano Emanuel era uno de los siete Querubines **(*)**, el Querubín de la Sabiduría divina.

(*) *Los siete Querubines son los siete guardianes de la ley de Dios. Representan cada uno las siete regiones básicas de la Creación.*

Antes de que me dijesen esto, Emanuel me había explicado quienes eran los siete ángeles de la ley, cómo actuaban y qué funciones realizaban en la Creación.

Cuando supe acerca del Querubín, el ángel de la ley de la sabiduría, empecé a tener miedo. Había empezado a querer al hermano Emanuel como maestro. Hacia conmigo entrenamientos de conciencia, es decir, ordenación de pensamientos, y me explicaba muchas leyes de la vida. Era para mí un buen amigo, al que no sólo acudía cuando tenía problemas psicológicos, sino también mundanos. Siempre me ayudaba con sus consejos. Pero cuando oí acerca del ángel de la ley, empecé a tener miedo. Intentaba no tomar contacto con Emanuel, lo que fue respetado. Durante aproximadamente medio año me enseñaba entonces sólo Cristo, el Hijo de Dios, Él me explicaba acerca de sus obras como Jesús de Nazaret, qué significado había tenido Su vida externa, y seguía teniendo en los tiempos actuales y venideros. Él me enseñó a reconocer la relación entre

Dios-Padre y el Cristo-Dios. Me instruía en muchas leyes espirituales y me ayudaba a cumplirlas. Esto duró hasta que me hube recuperado de la conmoción que había tenido al saber quién era el maestro Emanuel.

Luego, Jesucristo me volvió a guiar amorosamente hacia mi maestro espiritual, que entonces acepté con cierto distanciamiento. Él, sin embargo, venía a mí desde dentro igual de amable y cariñoso que antes, y sin decir nada volvió a tomar su función como maestro. Me enseñaba más leyes espirituales, que actúan detrás de la materia, sobre todo aquello que soporta al Reino Espiritual, los Cielos, sobre la caída de los seres espirituales, y sobre los lugares de purificación, los mundos astrales, etc.

***Pregunta:* ¿Puede decirnos por qué se ha encargado precisamente el Querubín de la Sabiduría Divina de su educación?**

Sí, también esto me fue explicado. Decían que el ser espiritual que se encuentra en mi cuerpo proviene de su región base. Cuando un alma va por el camino de Dios, entonces según la ley espiritual, el espíritu protector de ese hombre –o al mismo tiempo maestro, en mi caso-, tiene que venir de la misma región. En la Tierra siempre se intenta reunir a las familias espirituales, lo que, sin embargo, sólo es posible, cuando el alma encarnada va por el puro camino de Dios. Me decían que Emanuel era el principio masculino que me correspondía; que la capacidad espiritual purificada era necesaria para producir la recepción y transmisión de la pura palabra de Dios.

***Pregunta:* ¿Cuán a menudo trabaja el maestro espiritual, hermano Emanuel, con Usted y cuánto duraba cada instrucción?**

En realidad variaba mucho. Al principio Emanuel practicaba conmigo una o dos veces al día. El mundo espiritual me dejaba completa libertad en ello. Decía y siempre dice: “Cuando tú quieras y sea tu voluntad”.

La unión con el Espíritu interno, que en mi corazón llamaba y llamo “Padre”, me volvía y me vuelve a atraer cada vez. Me gustaría escuchar y recibir continuamente, si no tuviese mis obligaciones como ama de casa y en la obra “Nuestro Retorno” (***VIDA UNIVERSAL***). Así que Emanuel me instruye una o dos veces al día. Al principio eran 10 minutos, luego un cuarto de hora, siempre por la mañana y por la tarde. Luego volvía a durar más, una media hora, y otras veces menos, según mis condiciones físicas y disposición receptiva.

Meses después habló también la Fuerza Creadora, con una vibración completamente distinta, mucho más fuerte que Jesucristo, y luego otra vez Emanuel, que me daba instrucciones, que lo abarcaban todo, sobre todo referente a mí misma. Después de tener los primeros conocimientos espirituales, pero volviendo a caer a pesar de ello en los viejos hábitos, en mis antiguas debilidades, se presentaba a menudo esta seria vibración, el Espíritu-Padre, que me educaba y me llamaba la atención con palabras a veces severas y aún así amorosas, de que

el volver a caer continuamente en las antiguas costumbres humanas, no era bueno, porque esto no fomentaba el crecimiento de la consciencia.

Más tarde –todo se producía en los tres años después de la aparición de la palabra interna- oía entre medio también a otros tres ángeles de la ley, los portadores del Orden, de la Voluntad y de la Seriedad divina, que más tarde deberían actuar como trombones en la obra de "Nuestro Retorno" (***VIDA UNIVERSAL***). Por eso debía ser instruida sobre la forma de hablar de los trombones, para poder ayudar a los otros hermanos que serán llamados para recibir estos impulsos. Así que experimenté en los primeros tres años el espectro de casi todas las **actividades de enseñanza** de la obra de Jesucristo "Nuestro Retorno" (***VIDA UNIVERSAL***).

Las reacciones del alma y del cuerpo que aparecen con la recepción de la auténtica palabra de la luz de Dios

Pregunta: ***¿Cómo puede demostrar que es Cristo, nuestro Redentor, el que habla a los hombres a través de Usted?***

Para responder esta pregunta tengo que volver 5 años atrás.

Antes de que apareciese la palabra interna tenía continuamente un soplo alrededor de la cabeza, era un viento continuo alrededor de la frente. Yo no podía explicarme este viento. Pensaba que había corrientes de aire en la habitación y a menudo iba a un rincón, para comprobar si la cosa cambiaba allí. Y estando en el rincón volvía a sentir el soplo.

Finalmente pregunté a una conocida mía. Ésta dijo simplemente: El soplo alrededor de la frente es el soplo del Espíritu Santo. No sabía que hacer con esta respuesta, porque algo así para mí era increíble.

Cuando luego apareció la palabra interna aumentó este soplido.

Algunos meses después sentía en mi cuerpo una especie de riachuelo que corría hacia abajo y de allí otra vez hacia arriba. En diversos lugares se enfriaba y el frío traspasaba mi cuerpo en ese punto.

Pregunté al maestro espiritual Emanuel lo que significaba esto. Pensaba que era una enfermedad. En aquel entonces yo no sabía nada del fluir de la fuerza etérea en el cuerpo y de los centros de conciencia del alma. Emanuel me explicó que el hombre interno, el alma, despertaría más y más, y que el soporte del

hombre, el cuerpo espiritual, eran los llamados centros de conciencia, las siete envolturas del alma. Que cuanto más penetrase el hombre en los ámbitos espirituales al cumplir la ley de Dios, tanto más intensivamente rodarían estos centros de conciencia, porque el alma se purifica más y más. Emanuel me aclaró que yo sentía esta rotación, y que con el tiempo la notaría cada vez más. También sentía esta fuerte pulsación entre los hombros, cerca del corazón y en todas partes hasta el coxis. Hoy día sé que ésta es la ley de Dios, que corre y habla en el hombre, la palabra interna.

Yo tengo la seguridad de que es el Espíritu de Dios, que actúa y habla en el hombre. La prueba no se la puedo dar **yo** al mundo. El hombre que pregunta tiene que vivir primero por sí mismo según las leyes divinas. Entonces sentirá las pruebas que tengo, y podrá decir: Sí, es el Espíritu de Dios en Jesucristo, que vive.

Pues, cuando contacto con el Espíritu Interno y pido la manifestación, noto –en parte muy fuerte- como aumentan las fuerzas que penetran en el alma y en el hombre. Entre los ojos empieza la pulsación y la rotación, y la energía corre a los 7 centros de conciencia. Cuando entonces oigo el Espíritu de Dios, a menudo puedo decir por cuál ámbito de conciencia habla el Señor. Entonces siento las corrientes internas de conciencia, la corriente del centro del orden o de la voluntad, de la sabiduría o de la seriedad. Muy intensamente siento el centro de Cristo, el cuarto, que se encuentra entre los hombros cerca del corazón.

Y cuando siento las corrientes y al mismo tiempo el soplo, no sólo como al principio alrededor de la frente, sino alrededor de todo el cuerpo, entonces noto la envoltura del Espíritu Santo, que sale desde dentro hacia fuera, y en el mismo momento aparece la voz interna, que se percibe muy claramente, como una voz tranquila, pero que no es otra cosa que luz que yo capto como palabra, porque la masa cerebral es una con la masa del alma.

Para mí ésta es la palabra, y otra prueba es que amo sobre todas las cosas a mi Padre que está en mí, tanto como puedo como persona e intento amar a mi prójimo tanto como a mí misma.

Cuando el maestro espiritual, hermano Emanuel, me instruye a través de la palabra interna, entonces siento también que me envuelve completamente, es decir, que toma en su envoltura espiritual lo poco de humano que hay. También noto que no habla directamente al cerebro, sino a través de uno de los siete centros de conciencia. Cada centro de conciencia tiene una vibración distinta, y yo siento esta vibración.

Depende completamente de lo que quiere decir el Espíritu. Si por ejemplo enseña más el centro del amor o de la misericordia, entonces son impulsos completamente distintos de aquellos que salen del centro del orden, cuando el Espíritu habla de este ámbito.

Estos impulsos, por ejemplo del centro del orden, corren subiendo desde la región del coxis hasta el centro del corazón. Allí se hacen perceptibles con más intensidad, penetran luego en las células cerebrales y las iluminan. Esta iluminación la percibo entonces con la palabra de Dios.

<u>Pregunta:</u> ¿Le molestan estas finas percepciones del alma en el quehacer diario?

Cuando hoy día (1980), después de haber recibido diariamente la palabra interna durante 6 años, tengo que hablar con la gente sobre cosas humanas, porque el mundo lo pide, entonces esto es terriblemente difícil para mí y me cansa mucho. Tampoco puedo expresarme ya como lo hace la gente, porque la masa cerebral está orientada completamente a la palabra de Dios en el interior, al alma, al lenguaje del Espíritu. En realidad quisiera entregarme completamente a este Espíritu, pues he aceptado lo que el Señor me ha ofrecido; y cuando acepto algo, quiero cumplirlo justa y completamente, y tal como es la voluntad del Señor.

<u>Pregunta:</u> Usted hablaba que sentía como aparecían impulsos en determinados centros de conciencia al recibir la palabra interna, pasando luego por los demás centros para iluminar finalmente el cerebro, pudiéndose oír allí como palabras. ¿Podría describir detalladamente esta iluminación, la palabra luminosa de Dios?.

Esto es difícil. En los primeros tiempos de mi educación sólo percibía la voz de Dios. Sólo de vez en cuando aparecía por medio una imagen. Sin embargo, ahora a menudo veo en mí y sé al mismo tiempo. Esta forma de ver y saber al mismo tiempo es mucho más amplio que lo que el Señor puede transmitir después mediante las manifestaciones.

Cuando entonces oigo las palabras y observo en mí la imagen, las palabras son un diminuto reflejo de lo visto. Estas hermosas imágenes y estos campos de la sabiduría, que me son mostrados a menudo en pocos segundos, no se pueden describir completamente con nuestras palabras limitadas. Por eso decía el Señor que captásemos el sentido de las manifestaciones y que no las tomásemos palabra por palabra, sino que por de pronto debíamos realizar lo que entendiésemos. Pues al realizar lo manifestado se purifica el alma. En el transcurso de los años se desarrolla entonces, en el hombre purificado, esta visión interna del alma, es decir, la imagen y al mismo tiempo el saber. Esto es más amplio y mucho más profundo de lo que podría explicarse con palabras. Las palabras de las manifestaciones son sólo impulsos, para que el alma pueda abrirse y mostrarnos la verdad en imágenes.

<u>Pregunta:</u> Usted describía las corrientes de fuerza del alma que siente fluir durante la recepción de la palabra interna. Hablaba de un riachuelo y de puntos fríos. ¿Podría quizá explicar más detalladamente las funciones del alma y su estructura?

Sí, por estos fenómenos se exterioriza el trabajo perceptible del cuerpo etéreo del hombre, que en el caso de estar encarnado se llama alma. Este cuerpo etéreo trabaja con el mismo ritmo que el universo espiritual. Para poder percibir a Dios, el Espíritu de la vida, la fuerza primaria, el alma tiene que estar purificada en su mayor parte, para que el mecanismo espiritual pueda trabajar de tal modo que el hombre pueda percibir la palabra luminosa de Dios y transmitirla sobre todo cuando se trata de una manifestación. Igual que el corazón del universo, el Sol Central Primario irradia sus fuerzas hacia el universo por los siete soles de prisma espirituales, la fuerza primaria de nuestra alma, su núcleo de ser, irradia también su fuerza luminosa por los siete centros de conciencia del alma que hay en el cuerpo. En cuanto se produce una mayor irradiación de fuerza por el núcleo de ser, a causa de la purificación del hombre, y que va a los centros de conciencia, éstos aumentan su rotación en el cuerpo etéreo. Esto significa que se activa más todo el mecanismo del alma, produciéndose una vibración más elevada. Esto se hace perceptible en el **cuerpo físico** de la siguiente manera:

Se siente un frescor en la coronilla, se percibe un soplo ligero alrededor de la cabeza, que más tarde aumenta considerablemente, cuando por la purificación del alma corre más fuerza espiritual. Esta fuerza divina entonces corre poco a poco por la parte izquierda del cuerpo desde el 7° centro de conciencia, cerca de la glándula pituitaria, tocando el 6° centro, que se encuentra entre los ojos. En cuanto estos dos centros empiezan a girar con más fuerza, la fuerza espiritual sale de los ojos y de las mejillas. Esta fuerza espiritual primaria corre entonces hacia el 5° centro cerca de la garganta. En cuanto esta rueda de conciencia empieza a moverse más, corre fuerza espiritual hacia las cuerdas vocales. Sale entonces como un hálito fresco de la boca. Mi voz recibe, durante las manifestaciones del Señor, tal poder y fuerza sonora, que mi cuerpo nunca podría producir por sí mismo, dando yo misma una conferencia intelectual.

Entonces la fuerza primaria corre columna abajo tocando los demás centros de conciencia, que reaccionan y esparcen la fuerza espiritual, se hace perceptible la fresca corriente en el cuerpo. Esta fuerza espiritual se almacena en el 1er. Centro de conciencia, que se encuentra a la altura del coxis.

En cuanto en este centro de reunión hay un incremento de fuerza espiritual, el 4° centro, que se encuentra entre los hombros a la altura del corazón, empieza a girar con más intensidad. El 4° centro es el lugar de conexión de este círculo de la fuerza primaria espiritual en el cuerpo. En él actúa la fuerza de Cristo.

Esta 4ª rueda de conciencia ahora empieza a sacar la fuerza espiritual almacenada en el 1er. Centro. Es decir, que estira de nuevo la fuerza espiritual por la derecha de la columna vertebral hacia arriba, con la cual los centros ya activados al bajar la fuerza primaria, ahora empiezan a girar con aún más intensidad. Luego la fuerza espiritual es transportada desde el 4° centro hacia las tres que se encuentran en el cuello y en la cabeza. En cuanto esta fuerza espiritual penetra con más fuerza en el 6° y 7° centro, alcanza las células

cerebrales. Si éstas están purificadas y preparadas, se produce una circulación más elevada en el círculo de fuerza espiritual.

Esto significa que el mecanismo de fuerza espiritual en el alma y en el cuerpo está en completa actividad, lo cual es claramente perceptible. La elevada fuerza espiritual que entonces se encuentra en las células cerebrales, ilumina las correspondientes células cerebrales.

Cada célula cerebral que utilice el Espíritu de Dios para Sus manifestaciones, tiene que ser antes purificada. Es decir, que el hombre tiene que estar controlado y no debe leer libros espirituales ni hacerse opiniones sobre declaraciones referentes a lo espiritual. Cuando un instrumento de luz que es llamado se entrega al Espíritu de Dios, las células cerebrales pueden ser orientadas poco a poco hacia la fuerza luminosa de Dios y así el Espíritu de Dios puede dar sus manifestaciones a la humanidad a través de la palabra.

El maestro espiritual, hermano Emanuel, me explicó una vez a este respecto, que los seres espirituales puros al iluminar las células cerebrales del hombre, pueden verlas y dirigen las fuerzas luminosas sobre aquellas, en las que están almacenadas las correspondientes letras o palabras del hombre. De este modo el hombre puede expresar en palabras el lenguaje luminoso del Espíritu.

Me dijeron que sólo cuando un instrumento vocal (un profeta) se entrega de este modo al Espíritu del Señor y siente estos detalles de las corrientes del espíritu, puede decirse que es el absoluto Espíritu de Dios que se manifiesta a través del hombre, sin influencias secundarias de la crónica etérea, de otros seres o de las propias ideas almacenadas por el instrumento (el profeta).

....

Nota: ***La crónica etérea es una capa espiritual en la parte más fina de la atmósfera terrestre, que por eso es también llamada «crónica atmosférica»; en ella está grabado todo lo que ha sido pensado y hecho en la Tierra en todos los tiempos, todas las opiniones e ideas, por lo tanto, verdades y falsedades, es decir, una mezcla de contenidos espirituales con humanos.***

Personas con capacidades mediales, que no se orientan a la fuente absoluta y pura de la verdad, al Espíritu de Dios, pueden recibir de ella conocimientos que pueden contener verdades y falsedades.

....

La fuerza espiritual que ilumina las células cerebrales, activa al mismo tiempo las cuerdas vocales. El hombre así iluminado siente entonces un lazo espiritual, que no es otra cosa que fuerza espiritual incrementada. Se extiende desde las cuerdas vocales de la garganta hasta la frente.

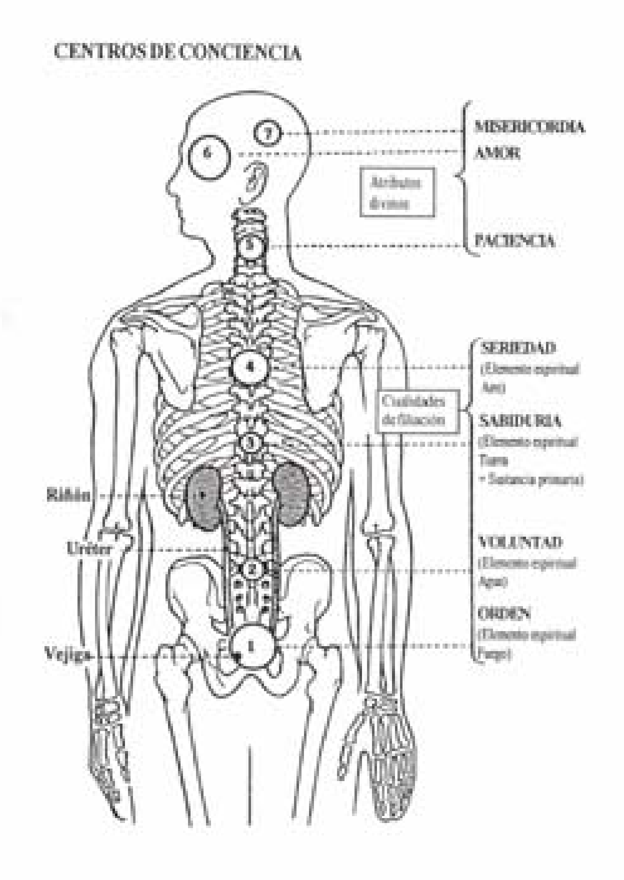
Cuando entonces se manifiesta el Espíritu de Dios, el instrumento se encuentra en la fuerza espiritual. Es decir, que el instrumento de Dios (el profeta) siente

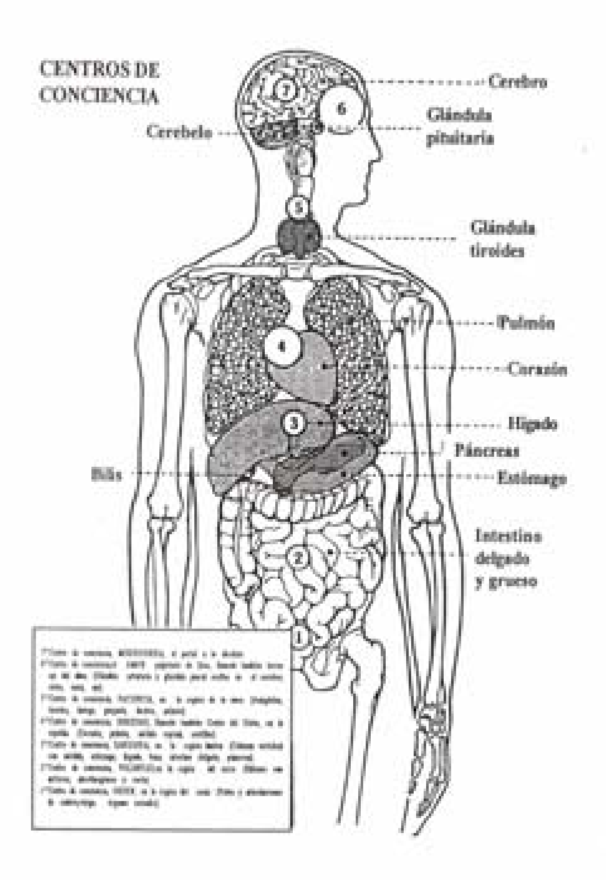
dentro y fuera de su cuerpo un fuerte soplo espiritual. Esto significa que el Espíritu traspasa la materia (el cuerpo físico) y que la tiene bajo su control.

Siempre me enseñaron, que aquél que no sienta tan claramente esta fuerza espiritual, aún no es completamente puro en la palabra.

Cuando sentí los procesos que acabo de describir, también me fue manifestado el mencionado mecanismo espiritual. Al mismo tiempo se me pidió que diese en un pequeño círculo las manifestaciones del Señor. Sólo cuando yo misma sentí que la fuerza divina traspasaba todo mi cuerpo, me pidió Jesucristo que apareciese en público. Pues, como me aclaró el Señor, un verdadero profeta de Dios, sólo puede dar tanto de la conciencia espiritual como cuánto haya conseguido él mismo.

El camino de todo instrumento vocal divino (un profeta) es muy peligroso. Pues, de todo lo que el hombre diga en nombre del Señor o del mundo puramente espiritual, tiene que responsabilizarse él mismo. Si las declaraciones no corresponden a la pura y legítima verdad de Dios y otras personas las creen, aceptan y viven de acuerdo con ellas, él tendrá que pagarlas. Esto me fue advertido una y otra vez por el maestro espiritual, hermano Emanuel, durante mi educación espiritual.





La orientación completa de la vida hacia Dios, sin querer ser o tener, es la condición para que fluya la absoluta palabra de Dios. Otros síntomas

Pregunta: ***¿Tiene Usted la palabra interna continuamente o sólo puede percibirla de vez en cuando?. ¿Se necesita alguna orientación especial?***

Desde la hora en que apareció en mí la voz de Dios en realidad la tengo siempre. Naturalmente es muy difícil percibirla en los tiempos en que aparecen las luchas del alma. Pero siempre cuando acaban estas torturas, noto que la palabra interna todavía es más fuerte que antes de las luchas.

Ya al principio del camino de manifestación me dijeron Jesucristo, el Hijo de Dios, y el maestro espiritual, hermano Emanuel, que sólo debía orientarme hacia lo más alto, es decir, hacia la luz interna, la luz de Dios. Al principio no sabía por qué. Pero obedecí y sólo me dirigí hacia Dios, nuestro Padre. Esto se realiza rezando mucho, y llevando a cabo lo que me daban como ejercicios y pensamientos conductores hacia la luz.

Precisamente el hermano Emanuel era muy activo en este tiempo de mi educación, es decir, en los primeros años. Cada pregunta me era contestada en todo detalle, pues no tenia ningún conocimiento esotérico espiritual en absoluto. No sabía que había ámbitos astrales, y que seres cargados de culpa podían influir al hombre en la materia y cosas semejantes.

Sólo cuando algo más tarde pregunté si no era un poco atrevido que un pecador se dirigiese sólo hacia lo más alto, hacia lo divino, la respuesta vino del maestro espiritual, hermano Emanuel.

En cuanto el hombre se vuelve curioso, me dijo, con esta energía atrae las almas de los distintos ámbitos astrales. Desde éstos pueden influenciarle seres inferiores. Si el hombre es débil, es decir, de nervios flojos, podría incluso ser poseído por tales seres. Por eso, dijo Emanuel, te hemos aclarado y lo repito: ***«Dirígete sólo hacia la luz más elevada. Yo sirvo a la luz, y de la luz he recibido la orden de instruirte y protegerte, para que puedas percibir cada vez mejor la voz interna, la voz de la Divinidad».***

Pregunta: ***¿Cómo se prepara para oír las palabras de Dios?***

En realidad no se necesita gran preparación. Desde un principio siempre se me dijo que estuviese preparada en todo momento para recibir a Dios, el Señor. Pero sólo puedes recibir la luz directa de Dios, si vives de acuerdo con ello. Es decir, que el interior debe dejar de estar cargado a la materia. Tu persona ya no debería poseer nada que sea “querer ser o poseer”. Debes sentirte uno con Dios en todo momento, aprendiendo a amar todas Sus fuerzas de vida, es decir, toda la creación.

Esto lo he aprendido gracias a la misericordia de nuestro Señor y a la gran ayuda del hermano Emanuel. Aunque mi cuerpo todavía se excita de vez en cuando por influencias externas, mi alma está tan entregada, que siempre guarda silencio en mí, dándome continuamente impulsos de paz y silencio a pesar de la excitación externa. Así siempre estoy sumergida, es decir, que en el interior me siento en todo momento una con la gran luz eterna, con toda la Creación. Incluso cuando el hombre, que siempre va unos pasos detrás del alma, no siempre puede guardar el equilibrio, el alma, el cuerpo eterno en mí, sí lo posee.

Cuando pido a Dios que me ilumine, entonces rezo primero. Pido sólo la verdad, la eterna y pura verdad y poder realizar sólo la voluntad absoluta de mi Padre. Me inclino tanto en el interior como en lo exterior, asegurando que no soy nada, sólo un pequeño grano de polvo en el gran cosmos de la Creación, por el que fluye el Espíritu deseando manifestarse. Luego penetro en el interior; abriéndome simplemente a lo interior, a la Divinidad Absoluta.

Pregunta: ***¿Se manifiesta alguna vez la energía divina de algún modo especial?***

Cuando pido la iluminación del Espíritu Santo, entonces siento, como ya expliqué detalladamente, primero como corren las corrientes internas. Al mismo tiempo siento, además, al Espíritu como con alas de águila sobre mi cuerpo y las maravillosas corrientes del interior llegan a manifestarse.

Pregunta: ***¿Aparecen estos síntomas todavía hoy (1980), de la misma manera?***

Desde aproximadamente mediados de 1980 siento síntomas muy distintos. A menudo noto, sobre todo cuando corre con mucha más intensidad esta fuerza interna, que se posa sobre mi cabeza una campana de energía espiritual y que también se han ampliado mucho más corrientes internas. Siento ahora a izquierda y derecha de la columna vertebral y fuera del cuerpo el fluir de una ancha corriente, podría también decirse de una ancha cinta luminosa. El maestro espiritual, hermano Emanuel, me lo explicó así: Cuando el alma se purifica cada vez más y el hombre y el alma se orientan cada vez más hacia el núcleo del ser interno, hacia la fuerza primaria, entonces también disminuyen las sensaciones y los deseos humanos. Esto significa que el ser interno en el hombre, el ser

espiritual, va perdiendo más y más sus 7 capas, por lo que el alma puede ampliarse. La cobertura de energía espiritual sobre la cabeza es el alma, que aumenta más y más de tamaño. El fluir de las corrientes en una ancha cinta luminosa, son los mensajeros para la ampliación del alma, que rodea poco a poco el cuerpo material.

Todos estos procesos son muy difíciles de describir, pues todo se basa en la energía. Ahora siento como si los centros de conciencia se hubiesen disuelto completamente, pues en el cuerpo ya sólo hay un fluir. Estas corrientes, que siento ahora dentro y fuera del cuerpo, se reúnen en la región del coxis y salen hacia la cabeza a lo largo de la columna vertebral como una llama blanca, como una luz blanca que ilumina mi cuerpo. Cuando estas corrientes y el flamear de esta llama son muy fuertes, creo que todo mi cuerpo está hueco; y al mismo tiempo es ligero y ágil. También siento esta energía, la llama, en la región del cuello y en la cabeza misma. Es un movimiento y traspaso continuo, un envolver y activar. Visto en conjunto, ahora estos síntomas son mucho más fuertes. Siento todo el cuerpo envuelto en esta fuerza espiritual. En un intenso soplo espiritual dentro y alrededor de todo el cuerpo.

El flamear de la fuerza etérea es un agradable fluir, que se realiza desde arriba hacia abajo, donde se une y se vuelve a elevar poco a poco. Cuando esta fuerza etérea flamea hacia arriba, siento que mi respiración es mucho más ligera, que yo misma ya no respiro el aire externo, sino la fuerza espiritual que está alrededor de mí. Es fresca y activadora. La respiración es tranquila, no tan profunda como la del hombre, cuando los pulmones se llenan de oxígeno. Esta respiración es una respiración mucho más tranquila, El hálito penetra en todos los órganos, pero se nota que el hombre es alimentado a través de esta fuerza flameante. Esto es algo muy ligero y agradable. También cuando voy, por ejemplo, por una subida mientras corre la fuerza etérea, y los demás respiran con más fuerza, yo también respiro un poco más fuerte, pero es otra clase de energía. No es ese respirar difícil, yo diría que respira solo. Y cuando respira así, se puede decir que es el Espíritu el que domina la materia.

Hace poco vi mi interior en una meditación. Yo era muy ligera y ágil y no veía ningún órgano, sino esta interna llama blanca. No puedo describirlo; es tan sublime que uno simplemente lo siente. No se puede hablar sobre ello. No hay palabras para ello y tampoco nada en la Tierra con la que se le pueda comparar. Todo se basa en sensaciones. Esta elevada sensación divino-espiritual no se puede describir. Todo lo que quiero expresar aquí con palabras, es sólo una chapuza. No dice lo que efectivamente siento.

Pregunta: ***Tendría aún otra pregunta a este respecto: En la literatura esotérica siempre vuelve a aparecer esa fuerza serpentina, que a veces se eleva de repente como una poderosa columna de fuego, subiendo desde la región del coxis, por los canales etéreos de la columna vertebral hasta el cerebro y que puede dejar al hombre a menudo incapacitado para trabajar***

durante semanas o meses. ¿Qué puede decir al respecto por su propia experiencia?.

No he experimentado una cosa así. El maestro espiritual, hermano Emanuel, me explicó que esta fuerza espiritual se alcanza y se hace más fuerte con una forma de vivir legítima y cuanto más se entregue un hombre a Dios. Al fin y al cabo, esta fuerza que sentimos dentro y alrededor de nosotros, es fuerza de Dios. Sólo puede conseguirse con una vida de acuerdo con las leyes divinas. Emanuel me explicó una vez, que con una fuerte voluntad y determinados ejercicios o con movimientos rítmicos, el hombre puede hacer correr intensivamente esta energía durante poco tiempo. Quizá quería decir que entonces esta energía se percibe así.

Pero no corre continuamente, pues la fuerza etérea duradera que corre legítimamente, sólo se puede conseguir con la correspondiente forma de vivir. Yo también siento así. Yo misma noto que la fuerza etérea no corre tan fuerte en días intranquilos, en los que hay mucho que hacer, en los que voy con prisa o me pongo algo nerviosa, que cuando mi persona está tranquila y en armonía. Esto es para mí la prueba de que la fuerza etérea se reduce en el hombre en cuanto actúa contra la armonía divina, o sea, contra la ley de Dios.

Diversos fenómenos, cuando se manifiesta Jesucristo o el Querubín de la Sabiduría divina

***Pregunta:* ¿Hay criterios por los cuales pueda distinguir si es Jesucristo o el Querubín de la sabiduría divina, el que habla por la palabra interna?**

Cuando instruye el hermano Emmanuel, lo percibo casi siempre de pie a mi izquierda o a veces también detrás de mí.

También en este caso siento un soplo espiritual, pero que al mismo tiempo también proviene de fuera. Es la irradiación de su cuerpo espiritual. Pero también habla por los centros de conciencia abiertos del alma y no directamente al cerebro, como ocurre con los médium, que todavía no han abierto en gran parte sus centros de conciencia del alma a través de renuncias. Ya que mi maestro, el Querubín, habla por centros, también aparecen las mencionadas corrientes espirituales. Estas energías espirituales las siento en mí algo más ligeras y con otra vibración, que cuando se manifiesta por mí el Señor Jesucristo. Reconozco claramente las dos diferentes vibraciones, las vibraciones del núcleo de ser del alma, la chispa de Dios, cuando habla el Señor o las vibraciones del maestro espiritual, hermano Emanuel. Sólo puede definir estas dos vibraciones así;: Una es amorosa, pero ordenante; y la otra es instructora, conductora y simpática. No se puede explicar con exactitud como se diferencian estas dos vibraciones. **Siempre** que habla el Señor, aparece en mí una alegría indescriptible, un anhelo espiritual y un deseo de pureza, de pureza absoluta y el profundo ruego interno y de poder vivir aún más en unión con Dios, nuestro Padre. Es un anhelo para

acercarme a Dios, a la luz interna. En todo caso se esparce una alegría indescriptible, cuando el Señor da Su palabra luminosa.

***<u>Pregunta:</u>* ¿También siente a Jesucristo al lado o detrás de ti, cuando se manifiesta por la palabra interna? ¿Tiene también la misma percepción cuando habla el Querubín?.**

Eso depende. Cuando el hermano Emmanuel me habla personalmente, es decir, en casa, en silencio, o de cualquier parte donde estoy sola, entonces no noto tanto su presencia, aunque, como dicen, tengo continuamente su protección. En este caso noto prácticamente sólo el fluir de la fuerza interna y la palabra luminosa, que sale internamente del interior del corazón.

Pero si doy una conferencia pública, percibo mucho más fuerte la voz interna y siento también al maestro espiritual, hermano Emanuel, a mi lado o me siento al mismo tiempo envuelta en protección. Es un sentir extrasensorial que no se puede describir. Es un sentir espiritual, una sensación espiritual. Siento al mundo divino a mi alrededor, puro, claro, consciente y amoroso. Igual que no se puede describir detalladamente el oído extrasensorial, tampoco es posible hacerlo con el sentir extrasensorial. Los seres espirituales tienen una irradiación completamente distinta a nosotros los hombres y sobre todo el Espíritu Santo en nosotros, cuando traspasa el cuerpo y quiere hablar a través del hombre. Es una sensación tan sublime, un soplo sagrado, dentro y alrededor del hombre, un frescor divino-espiritual, que es indescriptible. A menudo, cuando habla el Señor o mi maestro está muy cerca, habiendo entrado en mi aura, siento la fuerza espiritual también en todo el cuerpo, en los brazos, en las manos, en las piernas hasta los pies. La fuerza espiritual forma así, como dice el Espíritu, una envoltura espiritual alrededor del hombre, una envoltura del mundo divino.

Cuando se manifiesta el Señor puede ocurrir de dos maneras. Como muchos saben y como yo aprendí por las instrucciones, está el Espíritu de Cristo en la **omnipresencia** de Dios, así como la fuerza etérea en nosotros. Esta fuerza etérea es la ley fluyente de Dios, que en todo momento está dispuesto a manifestarse a Sus hijos. Esta omnipresencia de Dios es perceptible en todo momento. Lo siento en el fluir de la ley de la rotación aumentada de los centros de conciencia. El ser **manifestado** de Jesucristo no tiene por qué estar presente. Por la omnipresencia de Dios no hay ni tiempo ni espacio. El Espíritu omnipotente por eso puede manifestarse en cada uno de Sus hijos al mismo tiempo, de acuerdo con las corrientes internas.

Cuando Jesucristo está presente manifestado, entonces son las llamadas horas luminosas. Como sabemos todo se basa en energía. Todo ser luminoso es elevado, también la fuerza luminosa del Hijo de Dios tiene que ser reducida a un mínimo, para nosotros –cuando hayamos elevado nuestra alma hasta el cuarto nivel de conciencia- podamos ver Su figura por Su fuerza misericordiosa. Durante tales horas luminosas siento al Señor de pie a mi lado o como envoltura luminosa sobre mi cuerpo. Pero entonces también la palabra interna es extremadamente

fuerte. Es como si una persona hablase con extraordinaria fuerza y poder en mí. Al mismo tiempo estoy en una vibración muy superior a la de la transmisión de la ley por las corrientes internas. Pero hay que aclarar aquí lo siguiente: Cuando siento esta envoltura luminosa, o al Señor a mi lado, estoy asimismo totalmente despierta y consciente. Mi alma nunca sale durante la palabra interna, ni tampoco en las instrucciones del hermano Emanuel, pues Dios es la fuerza etérea en nosotros y el Señor no necesita abandonar Su casa, el hombre, para poder hablar a través del cuerpo físico. También otros seres espirituales puros pueden –si han recibido instrucciones del Espíritu de Dios- enviar sus impulsos luminosos a través de las corrientes internas.

La palabra interna y los fenómenos vocales en sesiones de espiritismo. Médiums en trance total

Pregunta: ***Siempre volvemos a oír sobre sesiones de espiritismo, en las que se manifiestan almas de difuntos de los 4 planos de purificación y también de los 3 de preparación. ¿Ha visto alguna vez tales manifestaciones? Si es así, ¿hay alguna diferencia entre estos contactos y la palabra interna del Señor o de los seres espirituales puros?.***

Sí, sólo algunas, quizás tres almas, de mis parientes terrestres más cercanos se han manifestado. Eran concesiones. Antes de ello se presentó Emanuel, mi maestro, y me explicó que estas almas deseaban manifestarse. Me preguntó si las aceptaba. Dijo que era una concesión. Recé y dije luego: Si es la voluntad del Señor, sí.

Pero hay una gran diferencia de cuando se manifiesta la luz interna, un ser puro, a cuando lo hace un alma de un difunto. El alma de los planos de purificación le saca fuerza al cuerpo. Tiene una vibración mucho más densa. En parte uno siente como si le quitasen mucha fuerza de la nuca o del alma. Todo esto es desagradable. Después de la manifestación de semejante alma astral, uno se queda sin fuerzas; al menos yo siento así, porque, como me explicó Emanuel, esta alma posee poca fuerza. Por eso, para manifestarse tiene que tomar la fuerza del médium. Esto lo pude sentir durante esta concesión en el marco de mi educación. Cuando más tarde volvía a alejarse el alma, oía la voz del Querubín, enseguida me daba fuerzas espirituales reconfortantes, pues todo había sido una concesión.

Sin embargo, ninguna alma se ha manifestado sin que esto le fuera concedido, tomando simplemente posesión de mí para utilizarme como instrumento. Esto no ha ocurrido nunca.

Siempre recibo únicamente la amorosa y potente voz interna. Cuando la recibo y transmito, noto siempre que he recibido más energía de la que he dado. Así

también ocurre en y después de las conferencias públicas, en las que a menudo recibo y transmito la palabra interna durante una hora. Después de ello no estoy ni cansada ni débil. Al contrario, recibo –y esto lo siento claramente- mucha más fuerza espiritual para el alma y también para el cuerpo, de la que he dado.

Pero lo que me cuesta mucha fuerza, después de las manifestaciones, son los oyentes, que se levantan después de esta hora santa para hablar sobre sus problemas y hacer muchas preguntas sin importancia. Esto en realidad es lo que me cuesta más fuerza, porque mi cuerpo y sobre todo mi cerebro orientado hacia el alma, todavía están en la elevada vibración de Dios. Si entonces me tengo que concentrar enseguida en los hombres, en lo externo, en asuntos que a menudo carecen de importancia, esto me resulta muy difícil. Capto las palabras de los que preguntan, pero a menudo no puedo responder, porque, como dije, la masa cerebral todavía está orientada hacia la palabra de Dios. Por eso no encuentro palabras para este mundo. Esta vibración elevada tarda algún tiempo en descender.

Pero también en los días libres de grandes conferencias del Señor, me es difícil llevar una conversación banal de este mundo, pues con la orientación cada vez más pronunciada como instrumento vocal de Dios, la actividad del cerebro ha cambiado pasando de ocuparse de asuntos mundanos a cumplir con esta obligación. A menudo ya no me aclaro en este mundo. Pero cuando uno se dirige hacia Dios, pesa dentro de sí lo que tiene importancia y lo que no, y ya no se capta lo que no tiene importancia. Si a pesar de esta actitud hay que conversar sobre cosas sin importancia, es muy difícil concentrarse en ellas y encontrar las palabras.

***<u>Pregunta</u>*: Hay mediums de diversas clases, por ejemplo mediums en trance total. Estos caen en una especie de desmayo. Luego su alma sale del cuerpo y otra alma, la de un difunto o un ser espiritual, toma posesión del cuerpo del médium y habla por su cerebro. Usted indicaba este fenómeno en su interior respuesta: ¿Ha experimentado en sí misma este estado?**

No nunca lo he experimentado en mí. Al recibir la palabra interna estoy con la conciencia completamente despierta, pero sumergida. Es decir, que cierro los oídos externos e intento no percibir nada de fuera y captar sólo lo que dice el Señor. El mundo espiritual nos ha instruido sobre diversas clases de mediums. También habló un poco sobre mediums en trance total. Hay otros escritos que explican esto. Sin embargo, decían que en este estado de trance total o parcial no habla la luz interna absoluta, sino sí acaso corrientes aisladas de la luz pura.

El lenguaje de Dios es la ley en el hombre.

Está escrito en este sentido:

“Tú eres el templo del Espíritu santo y el Espíritu de Dios vive en ti”.

Por qué iba a abandonar el Espíritu de Dios su casa, para volver a entrar y hablar en ella habitando allí. Sería contrario a la ley y un proceso derrochador de energía. Por eso Dios-Padre y Su Hijo nunca se manifestarán por un instrumento de trance total o parcial. Pero pueden entrar corrientes de Cristo, ya que el alma que ha salido queda unida al hombre por un lazo de energía. Sin embargo, no puede ser nunca una completa manifestación del Espíritu, porque Dios, la ley, no abandona Su casa, el hombre, para manifestarse. La pura palabra de Dios, del Espíritu omnipresente, sólo puede darse por el núcleo de ser del alma en el hombre. Así nos han instruido sobre los instrumentos en trance total o parcial.

La mejor prueba de que la profecía absoluta, es decir, la luz del interior, no necesita una pérdida de la conciencia, está en Jesús de Nazaret, pues Él tampoco caía en trance cuando Su Padre hablaba por Él. Tampoco se oye esto de los grandes profetas. Ni los místicos que fueron consecuentemente por el mismo camino del interior, caían en trance cuando Dios hablaba a través de ellos. Nos enseñaron que el alma de un hombre que se encuentra en trance, no tiene aún la fuerza para manifestaciones divinas. Su alma no ha experimentado aún la purificación necesaria y no ha conseguido el grado de vibración necesario, para dar la directa palabra de Dios.

Personalmente no puedo decir nada sobre los procesos del estado de trance. No lo he experimentado. Como lo dije, sólo nos han dado explicaciones sobre ello. Dijeron que el camino directo para recibir la palabra de Dios es ir por el **camino interno** hacia la luz, por el sendero de la previa purificación del alma y del hombre.

Tampoco los seres espirituales puros caen en un estado de sueño cuando oyen a su Padre. Oyen y ven con la conciencia completamente despierta a las corrientes legítimas de la luz de la fuente primaria de Dios. Igual ocurre con la recepción y transmisión de la palabra de Dios por un hombre preparado para ello, que ha purificado su alma en su mayor parte.

Los científicos y teólogos también tendrían acceso a conversaciones con la naturaleza, e instrucciones divinas por la palabra interna, yendo por el camino interno hacia Dios

***Pregunta*: ¿Habla el Señor sólo por la palabra interna cuando quiere dar enseñanzas o puede usted también llevar con Él una verdadera conversación, por ejemplo sobre preguntas referentes a la naturaleza o a la Creación?**

Esto es precisamente lo maravilloso para un hombre que va por el sendero interno hacia Dios. Sí, es lo más hermoso que hay en la tierra, que uno realmente puede conversar con Dios, Su Padre, Jesucristo y con seres espirituales puros, como con buenos amigos y sabios consejeros, que conocen los más finos detalles de la vida humana. La luz en mí, el Señor, es realmente mi mejor amigo, mi acompañante y mi guía. La luz interna es mi único Padre, que sabe guiar a Su hijo voluntarioso con mucho amor, pero también con firmeza.

***Pregunta*: ¿Podría quizá dar algunos ejemplos de tales conversaciones?**

Cuando estoy tranquila y contenta y tengo una pregunta para nuestro Padre, entonces rezo y escucho dentro de mí. Cuanto mayor sea la conciencia, es decir, el espéctrum del alma, tanto más amplia es la respuesta, que corresponde al grado de conciencia. No le dará ni más ni menos de lo que pueda captar, comprender y realizar en ese momento.

Al realizar en la vida lo oído, se abren otros ámbitos de conciencia del alma. Así el Espíritu puede, quizás ya un año más tarde, dar sabidurías todavía más amplias.

Si por ejemplo tengo problemas, me dirijo en la oración a Dios, mi Padre, o a Jesucristo, o pido que el maestro espiritual, hermano Emanuel, me aconseje.

Tanto la luz interna, el Señor y Jesucristo, como el maestro espiritual hermano Emanuel, me dan la información necesaria correspondiente a mi grado de madurez momentáneo, para que pueda atenerme a ello y crecer.

Cuando hay cuestiones que me preocupan, ya sea sobre relaciones de la naturaleza o sobre el reino animal y mineral, pido también la iluminación. A menudo ocurre que en cuestión de un momento veo la respuesta dentro de mí, sabiéndola al mismo tiempo. Veo los procesos y los comprendo a la vez. Pero este

caso no se da siempre. De vez en cuando sólo oigo las aclaraciones, pero la mayoría de las veces veo y sé la respuesta al mismo tiempo.

Así también ocurre, me parece que ya lo mencioné, en las enseñanzas públicas del Señor. Poco antes de la hora santa, veo en pocos momentos todo el espéctrum de la conferencia y conozco su contenido. Las palabras mismas no podría formularlas. No podría decir con palabras lo que veo y entiendo. De esto se encargan en la hora santa el Espíritu de Dios o el maestro espiritual hermano Emanuel a través de la palabra interna. Estas instrucciones directamente divinas, a través de la conversación, las pueden oír nuestros hermanos una vez al mes en Würzburg en las reuniones en la iglesia interna del Espíritu de Cristo, que el Señor ha iniciado, para darles ocasión a aquellos hombres que buscan a Dios donde realmente está –en el interior de cada alma- a un encuentro, a una conversación y a recibir unas instrucciones directamente divinas, igual que en el Cristianismo antiguo.

<u>Pregunta</u>: ¿O sea, que esto significa que pueden acudir a usted por ejemplo científicos, médicos o también teólogos, que buscan la verdad, y el Señor podría responderles a través de usted, por la palabra interna?

Supongo que esto sería posible. Pero el Espíritu de Dios se queda en Su ley. Por eso las respuestas seguramente no siempre serían como la desearían los psicólogos o médicos, por ejemplo no saben nada del segundo cuerpo en el hombre, del cuerpo etéreo y de sus funciones, y que también ignoran la ley Kármica y las reacciones curativas del camino interior hacia Dios. También los teólogos atados a los dogmas tendrían sus dificultades con las manifestaciones de Dios. Además, Dios sabría qué respuestas dar a los científicos para que éstos no causen desastres y no se hagan ricos con los conocimientos espirituales, tomando algunas cosas como estímulo, pero siguiendo por lo demás en su egoísmo. Dios no apoya el “Ego” del hombre. Da lo que cree conveniente. De modo que a estos hombres no les agradarían muchas de Sus palabras, porque les falta la unión con la ley de Dios y no saben que el Espíritu sólo les da lo que les corresponde a su conciencia y no más.

El Señor da enseñanzas reconfortantes, que ayudan sobre todo al alma, y para la vida en la Tierra, sólo en tanto que la respuesta esté legítimamente permitida y sea para el bien del individuo o a través de él sirva a la humanidad. Pero mucho mejor le iría a la humanidad del futuro, si todos los hombres, también nuestros científicos y teólogos, volviesen a ser humildes y fuesen por **sí mismos** por este camino interno de renuncias para la purificación de su propia alma y del propio cerebro.

Ya mucho antes de alcanzar esta meta, cuando los cuatro primeros centros de conciencia del alma (orden, voluntad, sabiduría y seriedad) están activados en su mayor parte, el hombre está en posición de poder percibir al Señor en su propio interior y de recibir de Él en la conversación aclaraciones e instrucciones. Estas instrucciones internas y divinas del hombre en todo su camino de la vida son,

como nos dijeron, lo más natural y normal para el hombre, porque también los seres espirituales puros son guiados de esta manera, y de un modo parecido también el reino mineral, vegetal y animal.

La condición es sólo que el hombre dirija sus actos y pensamientos completamente hacia Dios y hacia la ley divina. Ya con esta orientación absoluta hacia lo bueno y legítimo, la fuerza espiritual en el hombre se hace más activa y así el alma llega a una vibración cada vez más elevada, lo que es necesario para recibir la palabra interna. Sería bueno si cada uno fuese **ahora** por este sendero interno de purificación hacia Dios, pues alguna vez, antes o después, todo hombre **tiene** que volver por este camino hacia la Creación pura, que sólo abandonó por sus pensamientos egoístas.

***Pregunta*: Acaba de hablar del reino mineral, vegetal y animal. Se sabe que en el pasado los portadores de la palabra interna también podían hablar con los animales e incluso con las plantas y las estrellas. ¿Les es esto también posible a usted?.**

Es difícil dar una respuesta a esta pregunta. No quiero dar la impresión de que soy algo especial. Cada hombre lleva en sí el alma. Es el microcosmos en el macrocosmos. En ella se encuentran todas las sabidurías de la Creación, que alegremente se manifiestan al ser más hermoso, al hijo de Dios, en tanto que el hombre se dirija hacia Dios.

Sí, puedo conectarme con los animales, plantas y minerales y también con los seres naturales, que llevan fuerzas de alma todavía más potencializadas, porque ya han pasado por el reino mineral, vegetal y animal. También percibo estas fuerzas espirituales y las transmito con la palabra. La mayoría de las veces los minerales, árboles, las flores y los animales envían impulsos de luz en forma de verso. En maravillosos versos dan una y otra vez testimonio de la gran luz que les traspasa y que mantiene su vida. Esto no se refiere, como podría creerse, a la luz del sol, sino a la luz primaria, el núcleo de ser en todo lo bueno, Dios, la Divinidad.

No hay ninguna excepción en el Reino de Dios. Todo hombre puede percibir estas formas de ser del Creador, pero sobre todo también, y esto es lo bonito, a Dios, la luz, en el hombre, en el alma. Todos somos hijos de un mismo Padre, y Dios, nuestro Padre, quiere hablarnos a **cada uno** de nosotros y guiarnos. Pero para esto es necesaria la absoluta orientación hacia Dios y el apartarnos de **estar atados** al mundo externo. Naturalmente esto significa mucho sacrificio, y al principio es un camino de amargos sufrimientos, hasta que uno ha dejado atrás una parte del camino de purificación del alma y del hombre, y entonces ya no se desea abandonar por nada de este mundo este camino de la auto-educación y purificación, pues así de sobrecogedores son los conocimientos sobre las leyes y los procesos, que actúan detrás de la materia visible. Se reconoce la unidad y el actuar divino en toda la Creación, sobre lo que el hombre ignorante, que no ha ido por el camino de la purificación del alma, sólo puede hacer especulaciones, con lo que se aleja cada vez más a la realidad, de la unión con toda existencia.

La experiencia de la unión con toda la existencia

<u>Pregunta</u>: Deseo hacer referencia a su expresión "unión con toda existencia". Una y otra vez se puede leer sobre hombres que experimentan la conciencia de la unión de la naturaleza y los seres humanos. ¿Tiene usted también esta conciencia de unión?.

Cuando uno se ve expuesto a las vibraciones de este mundo, a menudo es difícil llegar a esta conciencia de unión y sobre todo permanecer en ella. Sí, en parte tenía y la vuelvo a experimentar una y otra vez. Cuando esta conciencia de unión con toda la Creación penetra en el hombre, aparece primero un amor indescriptible, una paz infinita se apodera del alma y del hombre. El hombre piensa que ya no es hombre y que se disuelve en nada, aunque, como lo experimenté yo, sentada junto a la ventana mirando la naturaleza. Yo ya no era yo, ya no era hombre; ya no tenía sensaciones terrenales. Sólo era espíritu, ligera y ágil; y se desarrolló un amor infinito hacia todo ser. En el mismo momento cambiaba la naturaleza. Todo mi alrededor tomaba un color más suave. Los animales que veía no estaban fuera de mí, sino dentro de mí. También las personas que veía no estaban fuera de mí, sino dentro, en mi gran cuerpo, que ya no era cuerpo. Ya sólo era éter, que envolvía y amaba todo. En ese momento irradiaba de mí, como si trillones de soles irradiasen del cuerpo y otros tantos rayos solares volviesen a penetrar en él. Era un balanceo en la unión. Es toda luz, luz balanceante, alegría gloriosa y armonía celestial. Y la voz de Dios que se oye de todas partes, ya que uno mismo ya no recibe ningún cuerpo –no hay tiempo ni espacio- es como una melodía celestial, que penetra desde todos los ámbitos, no en el cuerpo, sino en algo que es libre, puro y uno con el todo. Ya no se oyen ruidos, y si penetran, ya no se perciben; están fuera de esta creadora conciencia de unión. Este sentimiento de unión de todas las partes de la vida vuelve a desaparecer poco a poco. Parece que el cuerpo se encoge. De repente se vuelve a sentir la materia. Entonces se nota: uno sigue siendo hombre. Pero lo que se experimentó en un momento sigue vibrando en el alma, y el silencio interno permanece aún durante mucho tiempo.

El anotar la palabra interna

Pregunta: Usted no sólo transmite la palabra de Dios oralmente, sino que a veces también la escribe. ¿Es más fácil escribirla que decirla? ¿Cuándo escribe y cuánto tiempo tarda en llevar a cabo tales textos?.

Depende completamente del estado de la persona. Al escribir se necesita menos fuerza espiritual que al hablar. Así que casi siempre escribo cuando el grabar en cinta molestaría a mi familia.

El escribir textos manifestados puede tardar muchas horas, días, semanas, meses o como se dio en un caso también años, según lo amplio que sea. Como también tengo que cumplir con mis deberes de ama de casa y dar las palabras instructoras del Señor en las conferencias públicas, en las meditaciones y en la iglesia interna del Espíritu de Cristo, las horas del día para este trabajo son muy pocas. Por eso pedí hace algún tiempo al hermano Emanuel, que me despertase de madrugada, en tanto que fuese bueno para mi cuerpo. Así que ahora ocurre que a menudo me despierto entre las 4 a 5 de la mañana. Me levanto, me siento enseguida en mi escritorio, y en cuanto estoy sentada y he rezado, corre la palabra interna. En las horas de la mañana, cuando el cuerpo está más descansado y las células cerebrales aún no están cargadas con asuntos humanos, corre con mucha claridad y sin interrupción. Cuando por la mañana puedo escribir ininterrumpidamente unas dos horas y media, entonces son aproximadamente unas 20 hojas escritas a mano.

Lo que noto es que cuando me levanto por la mañana entre las 4 y las 5 y me entrego a lo espiritual, entonces durante todo el día tengo mucha más fuerza y alegría de vivir, que cuando me despierto alrededor de las 7, y después de la oración y meditación hago mis quehaceres de cada día. Las matinales horas de manifestaciones me dan tanta energía, que durante el día puedo realizar mucho más trabajo, que en los días que no me levanto hasta las 7. Así por las tardes aún puedo trabajar 1 ó 2 horas más, sobre todo para hablar en casette lo escrito o para volver a leer lo que he escrito a maquina.

***Pregunta**: ¿Qué escritos de esta clase se han publicado hasta ahora?*

Hasta ahora hemos podido dar al público unas 15 de estas manifestaciones divinas apuntadas a mano. Así por ejemplo: “El Santuario, el lugar de Dios-Padre” – “Antes de la victoria está la lucha – la vida de Jesús, un símbolo para la humanidad” – “El árbol de la vida en el hombre y sus funciones” – “A las autoridades eclesiásticas” – “El alma en su camino de la perfección” –“Una forma de vivir y alimentarse que corresponde a las leyes divinas” – “El cristianismo de la Iglesia y el ateo, ¿quién lo tiene más fácil?” – “¿Por qué las severas palabras del Señor?”, etc., etc.

***Pregunta*: ¿En qué temas está trabajando en este momento (1980)?**

Momentáneamente trabajo en cuatro escritos de manifestaciones. Casi listos para publicar están: “Los acontecimientos hasta la vuelta del Señor” y “También los seres parecidos a los hombres de ámbitos parcialmente materializados de la Creación sirven a Jesucristo”

Ya desde hace un año el mundo espiritual intenta manifestar cada vez más detalles y ampliar paso a paso el escrito hasta ahora más amplio de la obra de **Nuestro Retorno** (actualmente llamada **VIDA UNIVERSAL**).

Se trata de la aclaración de amplios detalles de las leyes de diversas clases, que actúan en la Creación invisible y visible, y que al fin y al cabo la han producido escalonadamente. Una gran parte de este escrito sobre la **Creación** ya está acabado, pero aún sin publicar, porque el mundo espiritual también dará manifestaciones sobre las formas de ser del Espíritu durante la llamada “Pre-Creación”.

Aparte de esto, el mundo espiritual me está manifestando un amplio escrito sobre el modo espiritual de curar, es decir, sobre la influencia y curación del cuerpo exclusivamente con el poder de los pensamientos. El escribir precisamente sobre estos conocimientos me da mucha alegría. Pero en estas enseñanzas también reconocemos cuánto hemos caído los hombres, apartándonos con ello de Dios, nuestro Creador y Padre.

***Pregunta*: ¿Podría explicar en pocas palabras de la manera espiritual de curar con el poder de los pensamientos?**

Con gusto, La auto-curación espiritual se basa en que todo en el Universo, así también nuestro cuerpo, puede ser dirigido con la fuerza de los pensamientos. Si, como me fue manifestado, todas las formas de vida que vemos, las tenemos al mismo tiempo **dentro** de nosotros, es decir, en las partículas de nuestro cuerpo etéreo por los átomos espirituales, también podemos hablarles a todas estas formas de vida en nosotros.

***Pregunta*: ¿Podría explicar este mecanismo de la auto-curación espiritual con un ejemplo práctico?**

Cuando escribía estas instrucciones divinas, tampoco las podía comprender enseguida.

Pero hace poco tenía un fuerte dolor de cabeza, que parecía migraña. Entonces intenté aplicar lo que me fue manifestado en las horas matinales. Fui a mi habitación, recé y dije: Yo sé que si Dios está en mí y Dios es la fuerza universal, entonces también está en todas las células, pues nada vive y se mueve si no actúa en ello la fuerza universal de Dios. Luego hablé con la fuerza universal en las células cerebrales y pedí que se disolviese el espasmo. Les dije que

estuviesen completamente tranquilas y relajadas y que enseguida les iba a llegar la fuerza y energía espiritual, para que se tranquilizasen más y más, para que mi cabeza pudiese relajarse completamente. Apenas había dicho estas palabras a la fuerza universal en las células cerebrales, cuando ya sentía como el interior se ensanchaba penetrando la energía. Al mismo tiempo disminuían más y más los dolores de cabeza. Tuve todavía durante una o dos horas una ligera presión en la cabeza. Que luego también se disolvió.

La persona, como vive, siente y sigue recibiendo instrucciones

***Pregunta**: Usted transmite en varias ciudades la palabra de Dios a los que la buscan y escribe obras inspiradas por Dios. ¿Hace usted sólo eso? ¿Cómo es su día de trabajo?*

Estoy ocupada no sólo en el día, sino toda la semana, incluso el sábado y el domingo. Realizo mis labores del hogar, así como lo hace cualquier ama de casa. Es curioso, ni yo misma sé a veces cómo esto funciona, pero siempre tengo tiempo para lo espiritual. Naturalmente, aquí tratamos todos de tener consideración el uno con el otro y de ayudarnos en el trabajo del hogar. Por mi parte, trato –en lo posible- de dejar varias horas libres al día para lo espiritual. Esto significa que tengo que trabajar entonces arduamente, para que queden dichas horas disponibles. Los sábados y los domingos estoy generalmente de viaje para dar la palabra divina. De esta manera, la escritura de las obras reveladas, la realizo en otros días de la semana. A menudo estoy trabajando para la obra “Nuestro Retorno” (en la actualidad llamada ***VIDA UNIVERSAL***) hasta altas horas de la noche.

***Pregunta**: Usted escucha hablar a Dios dentro de sí y es seguida por el Querubín de la Sabiduría. Usted puede hablar con el Señor y conversar con los animales y las plantas, incluso con las piedras. ¿Se siente usted con todo esto como una persona normal?*

Sí, me siento como una persona completamente normal, como cualquier otra persona. Además, tras toda actividad está la fuerza espiritual, la voluntad y la dirección espiritual. Por eso la conciencia está muy ampliada. Los reflejos son muy buenos y la facultad de captación mucho mejor que antes.

Por otro lado también ocurre que siento cada vibración de las personas, lo que suele ser muy pesado. De muchos podría decir enseguida en qué nivel de conciencia espiritual está el alma y el hombre. Pero esto a mí como hombre no me importa, sino sólo a Dios y a Su Hijo.

Cuando se va por el camino espiritual y se ha recorrido una parte, entonces se desearía decir a todos los hombres: Id más hacia dentro, id también por este

camino. Entonces estaréis mucho más libres, mucho más relajados y muchos temores y dolores que teníais antes, desaparecerán, pues el espíritu, el núcleo de ser del alma está sano. Cuando el hombre va por el camino espiritual peldaño a peldaño, entonces es traspasado cada vez más por el Espíritu en su interior, sanando con ello, a no ser que tenga que derramarse del alma todavía una corriente negativa, un Karma.

Cuando se va por el camino espiritual, también se reconoce que muchas de las cosas que dice y hace el hombre carecen de importancia y algunas no tienen por qué ser, porque con ello sólo se desperdicia el tiempo para la subida interna hacia Dios. Este desperdicio de tiempo tan generalizado es una consecuencia del estado de conciencia del ser humano, que hace creer al hombre, que tal como siente, piensa, habla y actúa está bien, y que esta forma de pensar tiene una validez general. Pero cuando uno ha evolucionado un peldaño más y echa la mirada atrás, reconoce que muchas cosas que pensaba y decía antes, no corresponden a la realidad, con lo que al fin y al cabo eran contrarias a la ley. Así por ejemplo, la opinión de que detrás de la materia no hay muchos espirituales así como leyes y seres espirituales. Pero precisamente deberíamos aprender de nuestras propias faltas y antiguas opiniones equivocadas y crecer de acuerdo con nuestros nuevos conocimientos. La fuerza primaria espiritual en el hombre nos ayuda en todo momento, para cambiar, sobreponiéndonos a nosotros mismos y acercándonos a la meta divina-espiritual. Éste es el camino, como ya he dicho, que cada hombre o alma **tiene que tomar** antes o después.

El dominio de los cuatro primeros peldaños de conciencia en este sendero hacia la luz, vuelve a dar a todo, legítimamente y de un modo natural, la aptitud de conversar con todas las formas de existencia y finalmente también con el Señor de la Creación, nuestro Padre Eterno, cuya protección interna el hombre ha abandonado por su libre albedrío, dirigiéndose hacia la materia.

***Pregunta*: ¿Le alegra, estando dotada de todas estas facultades, estar entre los hombres, para transmitir la palabra de Dios a todos los que quieran oírla?.**

Es una pregunta difícil y problemática para mí. Pues en realidad soy más bien recelosa de los hombres. De modo que me he mezclado poco con la gente y nunca me ha gustado hablar mucho. Y ahora el Espíritu quiere enseñar a mucha gente en reuniones.

Cuando miro dentro de mí, tengo que decir que todavía me cuesta un gran esfuerzo. Visto desde lo espiritual es una gran misericordia, el poder decir las enseñanzas del Señor. En realidad, debería ser para mí una alegría infinita, el dar a mis hermanos lo que he experimentado en mi corazón cada día y en cada hora, las enseñanzas directas de Dios, nuestro Padre, y el cariño que se siente interiormente, el amor y el amparo de un Espíritu, que está por encima de todo.

Cuando entro en la sala de la conferencia, siento la orientación hacia la palabra interna y la protección. Pero humanamente no logro aún del todo pasar esta barrera por el recelo ante los hombres y el estrechamiento que resulta aquello. Todavía hoy digo que preferiría estar sentada en la última fila o esconderme. Si pudiese ir por el camino espiritual sin tener que abrir la boca, sería la mujer más feliz.

Es lo humano que desearía actuar así. Lo interior, el alma, el ser espiritual, quiere algo muy distinto, esto lo siento con toda claridad. Desea servir al gran Señor y Maestro Jesucristo y sobre todo a nuestro Padre. Eso me lo hace saber el alma sin rodeos, manifestándose con una ligera presión, en el sentido de: sobreponte, hombre, y cumple con tu deber, que al fin y al cabo has aceptado libremente. Pues la ley de Dios dice: "Lo que recibas del Espíritu, no lo debes guardar para ti, mientras otros hombres aún sean ignorantes". Y así cumplo con mi obligación.

***Pregunta**: En los escritos de la Obra "Nuestro Retorno" (actualmente llamada VIDA UNIVERSAL) está escrito que las almas de los portadores de la pura palabra de Dios son preparados en varias encarnaciones para ser profetas, es decir, para transmitir la palabra de Dios en público. ¿Sabe si esto también ha sido así en su caso?*

No es fácil hablar de esto. Mi maestro, el hermano Emanuel, y sobre todo el Padre, el Señor de toda existencia, me explicó una y otra vez con mucho cuidado acerca de estas preparaciones y también sobre que el alma y el hombre tuvieron que soportar mucho en anteriores encarnaciones por Él, es decir, por la voluntad divina. De noche veía y reconocía también partes de ese tiempo de preparación. Las imágenes en gran parte eran aterradoras. En realidad no deseo hablar sobre ello, esto pertenece al pasado. Lo que ha vuelto a aparecer en el alma no debemos volver a llamarlo de nuevo. Descansa en Dios y Dios lo disuelve todo, lo que le es entregado. Así también le he entregado lo pasado, lo que seguramente estará disolviéndose.

***Pregunta**: Todo hombre se enfada alguna vez o está nervioso. ¿Cómo se hacen notar estos cambios en usted?*

Cuando no puedo entregar en breve mis pensamientos negativos al Señor, entonces no sólo sufro durante horas sino a menudo durante días. Me invade una pena indescriptible, por mis debilidades e incapacidades, porque no he podido obedecer enseguida a Dios, mi Señor. Sólo cuando me pongo a rezar y pido perdón y ayuda en la oración, noto en mi interior como corre la corriente divina, la fuerza primaria divina, en mí y como recibo de un momento a otro fuerzas liberadoras y reconfortantes.

Pero si puedo entregar estos pensamientos contrarios a Dios al momento, al darme cuenta de ellos, entonces vuelvo a sentirme libre enseguida, feliz y llevada por el camino hacia el Ser Superior.

<u>Pregunta</u>: Al principio hablábamos de su educación para el camino espiritual ¿Cuándo ha terminado su educación, si puede denominarse así?

Esta educación aún prosigue hoy. En realidad es diaria, es decir, que se realiza en todo momento. A menudo recibo estas enseñanzas para que siga avanzando en el camino espiritual.

<u>Pregunta</u>: ¿Podría dar algún ejemplo concreto al respecto?

Sí, hace poco me pelé una manzana después de comer, para seguir rápidamente mi trabajo. Enseguida me llegó la enseñanza del Señor: *¡Bendice la comida!* Era una instrucción para tomar los alimentos de acuerdo con las leyes espirituales. Éstas dicen: Come conscientemente, y sé agradecido por este regalo de Dios, bendice los alimentos. O por ejemplo:

No hace mucho estaba pensando sobre un hermano, lo cual el hombre en el camino espiritual no debe hacer. Enseguida llegó la enseñanza: *¡Compruébate a ti misma! ¿Qué piensas y cómo piensas?. Déjalo en manos de Dios. Entrégalo a Mí con tus sensaciones y pensamientos. Bendice a tu hermano y permanece así en la unidad.*

Hace poco, por ejemplo, estaba enfadada y enseguida me instruyo el Señor: *Dios es la ecuanimidad. ¿Quién puede cambiar al otro, Dios o tú? Por eso conserva el silencio y reza, para que Yo, tu Señor y Dios, pueda guiar todo hacia lo mejor*. O por ejemplo:

Una vez me enfadé porque me atacaban en una carta. Enseguida cuando apareció el enfado me llegaron las instrucciones divinas y esta vez severas: «*Tú cállate y ofrece ambas mejillas. Yo te educo según Mis leyes. Así también serán educados por Mis palabras aquellos que hoy aún no saben acerca de Mis grandes obras. Pues sólo Yo sé el tiempo y la hora que tengo que coger con más fuerza a Mi hijo, para que, como tú ahora, comprenda que Yo soy el que guía la vida, y que Mi ley está en todo; que Yo soy el Espíritu de la verdad, que vive en todas Sus criaturas, y que las guiará en su momento hacia el camino, aunque sea por la concesión de causa y efecto*».

Ahora todavía recuerdo otro ejemplo de pensamientos muy mundanos: Como mujer pensaba si en el rincón de nuestro salón podríamos cambiar algo, y ya había hablado con mi marido sobre ello. A esto habló el Señor con estas palabras: «*Conserva la justa medida en todas las cosas. Apártate de todos los deseos de este mundo, y no desees bienes excesivos. Estate contenta con lo que te es dado, y mantenlo en orden. Mientras viva, el hombre debe guardar la justa medida de las cosas materiales, que provienen de Mí. Que no vaya por más. Que esté contento con las cosas sencillas de la vida y que en cambio vaya por los bienes de su alma. Así actúa también tú, que te he llamado,*

para que aumente tu valor interno y también pueda aumentar de tamaño y peso espiritual Mi sagrada palabra».

Así se realizan las enseñanzas día a día. A veces son aún mucho más severas, de modo que es para desesperarse, y luego vuelven a ser muy amorosas y reconfortantes. Dios es el sabio Padre, que sabe guiar bien a Sus hijos. De un modo parecido transcurren también las instrucciones de maestro espiritual, hermano Emanuel.

***Pregunta*: ¿Me permite otra pregunta muy directa? Siempre se oye decir que las personas que van por el camino espiritual son vegetarianas. Preguntando con pocas palabras: ¿Come usted carne?**

Ahora ya no. Cuando apareció la palabra interna también comía carne, embutido y pescado. Igual que los demás no sabía que se trataba de alimentos muertos con una vibración inferior, que no es conveniente para nuestro cuerpo. Cuando me encontré con vegetarianos, estaban indignados porque todavía tomaba esta clase de alimentos, aunque nunca tomaba grandes porciones de ello. Esto en casa tampoco era costumbre, Por eso no estaba acostumbrada a comer gran cantidad de carne, embutido y pescado. Pero también esto me fue echado en cara por los vegetarianos. En una hora tranquila me sumergí por este motivo y pedí una aclaración al Espíritu de Dios. Pues mi anhelo era y es vivir y actuar de tal modo que el Señor me pueda utilizar de acuerdo con Su voluntad. Percibí claramente la voz del Señor que me daba las siguientes instrucciones:

«*Si te apetece comer embutido, carne y pescado, entonces come, pues sólo el apetito por ello es vicio de paladar. Sólo el desearlo produce casi el mismo efecto que el comerlo. La ley es la que guía toda existencia. También por ti corre Mi ley. El que pide a la ley que sea guiado e instruido, a ése le será respondido. No caigas en el fanatismo rechazando ahora toda carne, embutido o pescado. En tanto que todavía sientas deseos de paladar y apetito por ello, toma el camino medio. Pero no comas de ello en exceso. Llegará el tiempo, Hija Mía,* decía el Espíritu en mí*, en que la ley actuará más intensamente en ti. Entonces no te apetecerá ni la carne, ni el embutido ni el pescado. Este alimento se reducirá automáticamente sin que tú hagas nada*». Y fue disminuyendo cada vez más; quizá tomaba poco de carne, embutido o pescado cada quince días. Luego llegó el tiempo en que el deseo desapareció por completo, y ahora me mareo cuando sólo tengo que mirar estos animales.

La ley del Señor es realmente la que guía. En tanto que uno sigue sus impulsos, ella reduce todo lo negativo e incrementa todo lo positivo.

Ahora mis alimentos constan de verdura, fruta, cereales y productos lácteos. En mi corazón sé y siento que también los productos lácteos disminuirán cada vez más y que dentro de poco el cuerpo ya no me las pedirá.

Mientras tanto me he dado cuenta por mí misma, que todo lo que nos pone la naturaleza en mano, es decir, lo que cae del árbol o arbusto, es lo que le sienta mejor al cuerpo. También a este respecto actúo como me ha instruido el Señor. Si me apetecen verdura o productos lácteos, los como. Yo sé que pronto mi cuerpo tampoco necesitará estos productos.

Jesucristo renueva el cristianismo: Enseña el Camino Interno hacia Dios

***Pregunta*: Usted dijo que sería bueno que también los científicos y teólogos fuesen por el Camino Interno de la purificación del alma y del hombre, para recibir ellos mismos directamente a través de la palabra interna, las enseñanzas e instrucciones divinas. ¿Pero quién puede dar al hombre en este camino de desarrollo de la conciencia hacia Dios unas enseñanzas competentes?**

En un casette de conferencia decían que ahora Jesucristo iba a guiar a todos los que buscan a través de la palabra interna en Su Obra de Nuestro Retorno (VIDA UNIVERSAL). ¿Podría decir algo más al respecto?.

Sí, así es: Jesucristo guía directamente a las almas en Su Obra de Nuestro Retorno (***VIDA UNIVERSAL***). Yo misma voy por este camino del interior. Esta conducción directa la ha ofrecido el Señor a todos los hombres que buscan en esta Tierra. Empezando desde cero, este camino interno pasa por 2 cursos de meditación, a un curso intensivo y de allí a la escuela asceta de 7 niveles en la Obra de Nuestro Retorno de Jesucristo (***VIDA UNUVERSAL***). El Señor ahora quiere convertir a los cristianos de mundo en cristianos ascetas, que van por el camino místico de purificación, despertando bajo Su dirección la conciencia más elevada, el ser uno con Dios, el infinito, experimentando así el mundo más elevados y viendo seres de luz y las leyes divinas. Por esta dirección directa Jesucristo vuelve a intentar, como muchas veces en los pasados 1800 años, renovar el cristianismo tan exteriorizado. Ya que las iglesias han fracasado, el Señor quiere guiar por sí mismo a Su pueblo a seguir verdaderamente el cristianismo, a crucificar el ego humano, y a volver con ello a Dios, nuestro Padre.

***Pregunta*: ¿En qué se diferencia este camino asceta cristiano de 7 etapas, del camino hindú o budista hacia Dios? ¿Y es este camino accesible al hombre de trabajo del siglo XX?**

Sabemos que en toda religión externa hay una chispa de verdad, que el cielo tiene 7 niveles básicos y que en nosotros elevamos los siete centros de conciencia, que no son otra cosa que los siete Cielos base para lo absoluto. Jesús de Nazaret decía: «*Si queremos entrar en el Reino de los Cielos, ya tenemos que traer el Cielo*». Es decir, que tenemos que llevar nuestra alma purificada. Sin embargo, sólo podemos purificar nuestra alma por estos 7 niveles y cada nivel

tiene que volver a vibrar completamente en sí mismo, es decir, presentar el mismo grado de vibración que en un Cielo puramente divino. Por eso, ya sea en el budismo, en el hinduismo o aquí, se trata del camino de siete peldaños, por el que el hombre tiene que ir antes o después. Sin embargo, sabemos que el alma sólo puede conseguir la absoluta unión con Dios a través de la fuerza impulsadora de nuestro Redentor Jesucristo. Lamentablemente, como dice el Señor, el cristianismo ha fracasado, pues hasta hoy no ha llevado los conocimientos sobre la fuerza redentora a todos los países del mundo. Así que los budistas e hindúes sí saben acerca del camino de siete peldaños, y con este conocimiento están por delante de los cristianos. Sin embargo, también ellos sólo llegan al Padre, a la consciencia absoluta, por la fuerza de Jesucristo. El hombre podrá purificar los siete centros de conciencia, pero la unión absoluta, la coronación con todo el Cielo en nosotros, sólo será posible cuando reconozcamos a Jesucristo, al Hijo de Dios, al Redentor de la humanidad, al Corregente, que está sentado a la derecha del Padre.

Nosotros los cristianos con este conocimiento legítimo vamos por delante de los budistas e hindúes. Sin embargo, nosotros los cristianos, cristianos desfallecidos, podríamos decir, no hemos reconocido esta gran fuerza de misericordia de la redención, que Jesucristo nos regaló. Por eso nos hemos debilitado y desfallecemos cada vez más. Por eso muchos creen, que los que van por el camino oriental, los budistas e hindúes nos van por delante. En reconocimiento sí, pero no en el conocimiento profundo acerca de Jesucristo. Los conocimientos básicos orientales sobre el camino interno hacia Dios, en cambio, corresponden a la verdad, que el cristianismo atado a la Iglesia no reconoce, ya que estas verdades fundamentales de Dios no le son enseñados por ella. En realidad, el camino de siete peldaños es el camino hacia Dios para todos los hombres y almas. Pasa a través de los siete Cielos internos o siete ámbitos internos del alma, que tenemos que purificar para entrar en los Cielos eternos, en los verdaderos hogares de Dios.

El camino ascético lo puede seguir todo hombre, ya sea un ama de casa que vive en un ambiente más tranquilo o que trabaja y tiene una vida agitada. Pues cuanto más nos volvemos hacia dentro, tanta más fuerza recibimos. Esta fuerza espiritual activa más nuestros centros de conciencia. Con ello, también las células cerebrales se encuentran en una vibración mucho más elevada, por consecuencia, estamos mejor equipados y mentalmente más activos, no sólo para lo espiritual, sino también para nuestros quehaceres de cada día. Esto significa que podemos distinguirlo todo mejor y realizarlo con mayor rapidez. También en esto nos ayuda la fuerza interna, el Espíritu de Dios. El verdadero asceta no es un hombre que se retira del mundo exterior, o se oculta de él. ¡OH, no!. El verdadero asceta cristiano está en medio del mundo y da testimonio de la fuerza interna y de la verdad. Jesús de Nazaret fue por este camino ascético. ¿Qué nos dijo a todos? ***¡Seguidme!*** Así siempre es posible ir por este camino, también en el tiempo actual de las grandes prisas. Y yo diría que si los políticos y hombres de negocios fuesen por este camino, tendrían una visión mucho más amplia y podrían guiar mejor a la humanidad, y también los acontecimientos en la industria serían más perfectos.

Cuando el maestro espiritual, hermano Emanuel, me explicó el camino ascético, creí que el asceta tenía que retirarse y evitar al mundo. Entonces el hermano Emanuel me dio una imagen y supe enseguida lo que quería decir, pues la visión espiritual es ver y saber al mismo tiempo, ya que la visión se basa en la sensación. Intentaré describir esta imagen:

Veía una pila, que estaba conectada a una red eléctrica. Lo que significaba que se estaba cargando con energía. Luego la pila era colocada en una linterna y ésta fue encendida. O sea, que esto significa: la energía que he cargado vuelve a ser irradiada.

Así ocurre también con el asceta y en todo el camino de los siete peldaños. Nosotros los hombres somos baterías de la vida. Podemos almacenar, pero también podemos volver a irradiar. Pues si almacenamos demasiada energía y no la pasamos a otros, también experimentaremos en nosotros increíbles tensiones, que al final llevan a enfermedades, reacciones equivocadas o desgracias.

Igual que una batería recibe energía y es colocada irradiando energía en forma de luz, calor o fuerza, ocurre con la batería en nosotros, con el alma. Es guardada al orientar los pensamientos hacia Dios, ilumina entonces el cuerpo y nosotros podemos transmitir luz.

Ésta era más o menos la imagen que vi en mi alma.

Emanuel, mi maestro, me explicó también que el camino místico yendo solo era egoísta, pues igual que la imagen manifestada también la ley divina dice: ***“Lo que recibas de la vida eterna, transmítelo. Sé un canal de la verdadera vida eterna***”.

Además, el hermano Emanuel me explicó, si vamos por el camino místico egoísta, si sólo queremos conseguir algo para nosotros, es decir, para subir nosotros; nuestra alma avanzará un gran tramo por el camino hacia la vida. Pero lo que habrá dejado pasar el hombre y el alma, el transmitir lo reconocido en el camino de la vida, esto el alma lo tendrá que recuperar en los lugares de purificación. No es que el místico yendo solo pueda unirse completamente con Dios y pueda después de morir el cuerpo físico entrar en los Cielos eternos. ¡Oh no!. El alma tiene que recuperar lo que ha dejado de hacer como hombre, el transmitir lo reconocido.

El camino carismático es peligroso

***Pregunta**: Acaba de presentarse la pregunta de cómo hay que considerar el movimiento carismático (el cultivo de los dones espirituales). ¿Podría decirnos algo concreto al respecto?*

Sí. El maestro espiritual, hermano Emanuel, dijo a esto lo siguiente: Estas reuniones espirituales llevadas a cabo dentro de la Iglesia se parecen al espiritismo inferior. Algunos hombres con facultades mediales reciben de esferas más elevadas, sin embargo, la mayoría recibe de su propio ámbito de conciencia. Si el hombre, por ejemplo, tiende mucho hacia el mundo externo o hacia la Iglesia externa, atraerá, si tiene facultades mediales, almas de difuntos de su correspondiente círculo de pensamientos y reacciones, que entonces pueden manifestarse a través de él.

Incluso si hacen curas en tales reuniones, hay que preguntarse siempre si son las fuerzas absolutas de Cristo, las que curan o si actúan quizá almas de planos de purificación, que en una vida anterior habían tenido el oficio de curar, o quizá son incluso grupos de almas que quitan fuerza a los presentes y la utilizan para la curación.

Tales reuniones sólo pueden ser dadas como buenas por personas, que no tienen conocimientos espirituales, que saben poco o nada sobre la ley espiritual fundamental de ***“Cosas iguales se atraen”***.

Para ser traspasado por el Espíritu absoluto de Dios y poder recibir manifestaciones divinas, se necesita un alma purificada en su mayor parte, es decir, que las corrientes etéreas en el alma y en el cuerpo tienen que estar en movimiento y fluir. Un alma así tiene que haber pasado por este proceso de purificación en una vida anterior, para poder recibir en otra encarnación la fuerza divina y poder transmitirla puramente. Pues el Espíritu puro de Dios da Su lenguaje luminoso por el núcleo de ser, la chispa divina, en el alma. El penetrar del lenguaje carismático, sin embargo, pasa por el cerebro del instrumento vocal. Pueden ser almas más evolucionadas, que se manifiestan así, pero también pueden manifestarse de esta manera simple, por inspiración, hombres que acaban de morir, de acuerdo con su grado de conciencia, lo que no siempre corresponderá a la verdad. El Espíritu puro de Dios no actúa de este modo. Se puede decir con toda seguridad, que en estos movimientos no actúa el Espíritu puro de Dios.

Si tales personas siguen actuando con estos dones espirituales incontrolados fuera de estos movimientos, entonces pueden agarrarse a ellos almas que les sacarán mucha fuerza espiritual. Esta sustracción de fuerza puede llevar a la oscuridad espiritual y hasta a la posesión. Almas ignorantes que sólo están orientadas hacia la materia, pueden hacer un daño increíble a estos hombres. Hombres que cayeron en la oscuridad espiritual reconocerán más tarde como

almas, cuán carente de fuerza había quedado el cuerpo interno por la sustracción de fuerza espiritual. El mundo espiritual puro advierte ante tales reuniones incontroladas. Sólo el rezar en estas reuniones no es suficiente. Lo decisivo es cómo reza el hombre, y sobre todo, cuánto ha madurado su alma.

El que se entrega a tales movimientos y desea tales manifestaciones, puede estar seguro que no provienen de Dios, pues Dios, nuestro Señor, prepara lentamente y en el silencio el cuerpo del alma para Él y Sus servidores. Aunque en la Biblia se hable sobre estas conferencias, hay que entender estas declaraciones en su sentido y hay que comprender las circunstancias de aquel entonces. Pues si en un grupo domina el Espíritu de Dios, entonces no aparece la mencionada clase de manifestaciones. Pero si tales grupos son dirigidos por hombres que no están desarrollados y no son capaces de recibir los altos dones de misericordia, entonces se abrirán a toda clase de corrientes inspirativas de los diferentes planos.

Lo que desearía

Pregunta: Si al final de sus respuestas pudiese formular un deseo, ¿qué desearía?

¿Qué le puede ofrecer el mundo a un hombre, que siente en sí lo más grande? Sólo puede darle las gracias a Aquél, que está por encima de todo y lejos de nuestro modo de pensar humano.

El deseo que tendría sería espiritual. Sería mi mayor deseo que todos los hombres y todas las almas pudiesen sentir esta fuerza; que todos los hombres y almas volviesen a dirigirse hacia Dios, y pudiesen encontrar en sí mismos la paz. Sólo cuando el hombre haya encontrado la verdad en sí mismo y deje de tener grandes deseos materiales, habrá paz en todo el mundo y los hombres se podrían estrechar las manos como hermanos.

A este gran deseo añadiría todavía otro: Que la Obra de Jesucristo “Nuestro Retorno” (***Vida Universal***) se esparza y que el Señor pueda todavía hablar a muchos hombres a través de Sus fieles, para que también ellos encuentren el Camino Interno hacia Dios y se hagan humildes y libres, para servir al Maestro de todos los maestros.

Muchos hombres se apartan cada vez más del cristianismo, por que en él no pueden recibir el Camino Interno hacia Dios y así buscan maestros de esta Tierra, sobre todo del Oriente. Buscan en ellos enseñanzas para encontrar la paz interna o conseguir madurez espiritual. Estos maestros pueden dar impulsos o quizá conducir al hombre un poco más lejos. Pero ayudar realmente al alma no pueden, pues también ellos son hombres. Ayudar realmente y conducir al hombre y alma a la unión con Dios, sólo lo puede el Maestro de maestros, Jesucristo, con Su fuerza redentora.

Mi deseo de corazón más profundo sería por ello, que se formase un cristianismo del verdadero amor al prójimo, sin rangos ni títulos, que captase la religión del interior y también la realizase. Jesucristo quiere levantar esta obra de la unión de la humanidad con Sus fieles.

Mi ruego a todos los hombres de esta Tierra es: “Abrirnos a Jesucristo y convertirnos en verdaderos hermanos. Pues en todo lo creado actúa el Espíritu de Dios y en cada uno de nosotros está la chispa redentora, pues ha sido colocada en nosotros por el Maestro de maestros. Se hará eficaz, en cuanto nos dirijamos al Maestro Jesucristo”.

Fin de la entrevista.

Würzburg, en Setiembre de 1980
(Alemania)

TRADUCIDO DEL IDIOMA ALEMÁN EN VIDA UNIVERSAL

....

Nota: El Espíritu de Cristo en uno de Sus maravillosos mensajes a través de Su profetisa y mensajera nos reveló lo siguiente:

«*Siendo Jesús de Nazaret, Yo, el Cristo, enseñé el SER y viví en el SER. Sin embargo, los múltiples aspectos y la aplicación omniabarcante del Principio universal eterno no los pude enseñar, porque debido a la culpa de muchos hombres y al fracaso del pueblo judío, ello no Me fue ya posible. Por eso Me dirigí a los hombres y les hablé con palabras que tienen el siguiente sentido: "Muchas cosas tengo aún que deciros, mas no podéis sobrellevarlas todavía; pero cuando venga Aquél, el Espíritu de la verdad, os guiará a toda la verdad".*

El Espíritu de la verdad es el Espíritu del Cristo de Dios que actúa a través de Su instrumento para cumplir lo que anuncié siendo Jesús de Nazaret. Yo, Cristo, Soy el Espíritu de la verdad, que os conducirá a toda la verdad.

Reconoced: Dios es un Dios justo. Durante el tiempo en que Dios, el Eterno, no pudo enseñar de manera omniabarcante Su Ley Absoluta, el Principio universal, el principio donante y receptor –también llamado "Emitir y Recibir"-, tampoco puso al descubierto de manera omniabarcante las manipulaciones de las tinieblas. Desde Mi existencia terrenal como Jesús de Nazaret, no había habido ningún alma en vestido terrenal con un nivel de consciencia tal, que correspondiera a estas enseñanzas supremas; tampoco en los muchos hombres y mujeres iluminados ni en los profetas de los pasados 2000 años. Muchos de ellos impartieron legitimidades y enseñanzas divinas generales, pero no las profundas sabidurías universales, porque en las profundidades del Océano Dios, en la omnipotencia del Eterno, sólo pueden sumergirse aquellas almas que viven en el SER.

Dios, el Eterno, y Yo, Su Hijo, hemos preparado a la gran estrella universal, de la cual se ha manifestado que aparecerá en el firmamento en el grandioso cambio de eras del mundo antiguo, pecaminoso, al tiempo de la época espiritual: la profetisa y mensajera de Dios, el elevado ser espiritual ante el trono del Padre. Esto fue previsto para este poderoso cambio de eras, para anunciar en el mundo el SER universal y para fundar y construir el Reino de Paz de Jesucristo con Sus leyes divinas.

Como el alma de Mi instrumento vive en la omnipotencia de Dios, Me es posible, a Mí, Cristo, manifestar ahora la enseñanza suprema, el SER universal, el Principio eterno, que hasta ahora jamás había podido ser revelado, o extraído y expuesto a través de la elevada consciencia de un alma en vestido terrenal. El ser humano, Mi profetisa, la mensajera de Dios,

se nutre y enseña también de su consciencia espiritual plenamente desarrollada, de lo más interno de su ser, que es uno con Dios, la Ley Absoluta de las profundidades del SER, exponiéndola hasta donde se puede transmitir con palabras y conceptos humanos.

Dios es justo, y así lo es también con los demonios, ya que ellos son Sus hijos y serán conducidos a través de Mí, Cristo, a la tierra del amor, puesto que también ellos llevan en sí el destello redentor. Durante el tiempo en que Dios, el Eterno, todavía no podía enseñar y explicar en sus detalles Su ley universal, Su Principio universal –"Dar y Recibir"-, también llamado "Emitir y Recibir", el Eterno tampoco puso al descubierto los métodos y manipulaciones del adversario, que ha abusado y abusa del Principio universal divino "Dar y Recibir" en beneficio de sus propios fines.

Este abuso del Principio supremo está acabándose paulatinamente, puesto que cuando esté descubierto, ya no será tapado, sino disuelto (...).

La mujer de la que habla el Apocalipsis, que es conocida por la cristiandad desde hace unos 2000 años, actúa en la actualidad como un ser humano entre los seres humanos. El elevado ser espiritual en vestido terrenal, rodeado de las legiones de Dios, estando a la cabeza el portador de la Voluntad divina, en la Tierra llamado Miguel, aplastará con los mensajeros de Dios la cabeza de la serpiente, tanto en la Tierra como en las esferas de purificación (el mundo de expiación de las almas).

El Estado de los demonios y sus cómplices se encuentran en momentos de gran agitación. Presienten que se acerca su hora. Para que su principio de seducción no sea puesto al descubierto, han atentado y atentan con todos sus métodos demoníacos y medios satánicos contra la vida de esta mujer. La mujer rodeada y protegida por legiones de mensajeros de Dios, delante el Querubín de la Voluntad divina, Miguel. Ella pondrá al descubierto conmigo, Cristo, el principio de seducción del adversario, liberando de la prisión de lo satánico, con los mensajeros divinos, a las almas y a los hombres de buena voluntad.

En el Espíritu de Dios, del Uno Universal, ya ha sido vencido el poder de las tinieblas. Sus cómplices, los instrumentos y veneradores de la oscuridad, están sometidos cada vez más a los efectos de sus causas. Por esta razón tienen cada vez menos fuerza para corresponder a las exigencias de los demonios: seducir a los hombres y convertirlos en seres dependientes, en esclavos, en seres que a todo dicen que sí y en proveedores de energía.

Repito: a la serpiente se le aplastará la cabeza. Antes de que esto suceda, el insaciable animal artificial será desenmascarado».

A continuación algunos extractos del libro titulado:
"La campaña de guerra de la serpiente y la Obra de la Paloma – La profecía de Dios del cambio de era". Editado en noviembre del 2001 por la Editorial La Palabra: **www.editorial-la-palabra.com**

¿Qué quiere Cristo en la actualidad?

¿Por qué habla Cristo a través de boca profética? Quizá habría que dirigir esta pregunta en primer termino a la profetisa misma. Ella dijo lo siguiente al respecto:

«*Por el pasado histórico sabemos que Dios, el Eterno, siempre envió profetas a nosotros los hombres, a través de los que no sólo advirtió seriamente sino también indicó el camino de forma intensiva, cuando aumentó la degeneración del pueblo, que se expresó en los más bajos excesos y éxtasis del yo humano y que debido a las crasas transgresiones de los principios fundamentales del orden divino introdujo un giro decisivo en la historia de la humanidad.*

Si observamos nuestro mundo actual y analizamos los sucesos y acontecimientos diarios, salta a la vista por qué Dios ha enviado en este tiempo a un profeta a través del cual se manifiesta. Quien está alerta, se da cuenta de que actualmente nos encontramos en un enorme punto de cambio de la vida terrenal, un cambio como no lo ha habido hasta ahora en la historia de la humanidad. En nuestro tiempo experimentamos los comienzos, y los sucesos que han sido transmitidos en imágenes en el Apocalipsis de Juan...

Del estado de degeneración del pueblo, es característico que desaparezcan todos los valores éticos y morales. El desenfreno se expande. Es evidente que el "cristianismo" institucional ya no ofrece ningún apoyo a las personas. Las Iglesias, a pesar de su suntuosidad y de su magnificencia dorada, están cada vez más vacías, tan vacías como más de una palabra "piadosa" que se ha dicho y que se continúa diciendo en ellas. Muchas personas que ha buscado en las Iglesias a Dios, su Padre, y los indicadores de camino que llevan a Él, han tenido que comprobar que a Él no se le encuentra allí. El Dios de la enseñanza eclesiástica no les ayuda ni a comprender su destino personal ni a enfrentarlo.

Precisamente en este tiempo, en el que se anuncia un enorme desmoronamiento de todo, Dios ha enviado otra vez a un profeta, para decir a la humanidad: ***Yo estoy presente. Yo estoy aquí, también en el Tiempo más difícil.*** *Sin embargo, Dios no obligará a nadie a hacerle caso.*

Dios da a través del profeta, y quien acepta acoge Sus palabras, es decir, las realiza en la vida diaria, experimenta a Dios en su corazón...»

Las fatigas de los comienzos

Nadie sabía en los primeros años a dónde llevaría esto. En las manifestaciones hablaron Cristo y seres espirituales elevados, que dieron explicaciones a sus oyentes acerca de las interrelaciones cósmicas entre el mundo espiritual y el mundo material, de la Caída, de la ley de siembra y cosecha, de la posibilidad de la reencarnación, del acto redentor de Jesús, del sentido de la vida terrenal y de muchas otras cosas. Eran piedrecitas de mosaico, que ciertamente aún no encajaban formando una imagen completa, pero ya se podía entonces reconocer que no se trataba de una nueva "doctrina", sino de la religión interna que no se deja constreñir en dogmas y que está contenida de forma fragmentaria en las grandes religiones de la humanidad. Quedó nuevamente probado que Cristo no es católico ni protestante, sino que Sus enseñanzas omniabarcantes y que el camino a Dios que Él enseña está abierto a toda persona que toma en serio los Diez Mandamientos y las enseñanzas del Sermón de la Montaña. No había de pasar mucho tiempo hasta que las Iglesias combatieran tanta universalidad llamándola "religión artificial", aunque apenas puede haber algo "más artificial" que su edificio de dogmas.

Por el momento, el pequeño círculo de unas 30 personas podía hacer aún publicidad sin ser molestado, a través de anuncios en periódicos, sobre las reuniones de la pequeña comunidad, que pronto llevó el nombre de "Obra de Jesucristo Nuestro Retorno". En algunas ciudades bávaras y austriacas se formaron las primeras células de "Amigos de Cristo", como se denominaban.

Gabriele viajaba entonces semana tras semana, para dar a los hombres, como instrumento verbal de Dios, la palabra profética para la actualidad. Durante aproximadamente un año y medio fueron la mayoría de las veces sólo pocos oyentes –20, 30, 50- los que se reunieron. Medido con criterios humanos, el esfuerzo no guardaba la debida relación con el éxito externo. De cuando en cuando se decepcionaba y se preguntaba cómo había de surgir la obra que Cristo quería fundar a través de ella, si sólo tan pocas personas tenían interés en ello; pero confió en el Señor, que le había dado la misión.

Inesperadamente se llenaba la sala de reuniones de la estación de trenes de Würzburg, en la que por entonces tenían lugar regularmente los encuentros; pero si se pronunciaban palabras críticas sobre las Iglesias, la influencia de asistentes se reducía de nuevo, pues Würzburg es una ciudad católica, y el obispo ya había enviado a su espía: el conde de Magnis, encargado obispal de controlar las sectas, y hombre apasionado por la caza mayor.

Las fatigosas fluctuaciones del movimiento cristiano-originario que sin dogmas ni ritos eclesiásticos se reunía en torno a Cristo, duraron hasta principios de los años 80. Unas personas llegaron y otras se fueron y, sin embargo, paulatinamente fue formándose una red de pequeños grupos, en los países de habla alemana, con reuniones periódicas en las que se rezaba, meditaba y conversaba sobre las experiencias con las enseñanzas del Espíritu del Cristo de Dios. Así se llegó a nuevas manifestaciones del mundo espiritual. Tras la gran panorámica sobre las interrelaciones en las primeras revelaciones, trata cada vez más el seguimiento práctico de Cristo en la vida diaria, se consolidó el Camino Interno".

Gabriele no pudo ya descansar. Los fines de semana se desplazaba en coche a Augsburgo, Salzburgo, Innsbruck o Munich, a Hannover, Hamburgo o Kiel, para servir al Espíritu de Dios como puente verbal, como traductora. Y durante la semana escribía lo que el mundo espiritual le comunicaba en el silencio.

A comienzos de los años 80 el Espíritu del Cristo de Dios la llamó a iniciar una actividad a nivel mundial. Era un nuevo desafío para su confianza en Dios, que a pesar de lo lentamente que se habían ido llenando al principio las salas de reunión en Würzburg o Nuremberg, partiera ahora hacia Boston, Nueva York, Filadelfia o Toronto, para recibir allí la palabra interna en su lengua natal y transmitirla con ayuda de traductores. Y esto, después de haber viajado antes ya por Italia, España y Francia.

¿Cómo había de afrontar esto el pequeño grupo de personas con pocos recursos económicos: los viajes, la publicidad, el alquiler de las salas? Y no obstante un buen día aterrizó un pequeño grupo de hermanos en Boston y comenzó la aventura de los primeros viajes de manifestaciones en los Estados Unidos. Amigos americanos habían hecho publicidad de las revelaciones del mundo espiritual mediante carteles, pequeños anuncios de periódicos y octavillas. Sorprendentemente, las reuniones registraron una buena asistencia, reuniéndose respectivamente entre 200 y 300 personas. Siguieron viajes a Italia, España, Finlandia, Francia y otros países europeos. Las salas se llenaron cada vez más. En estos viajes de manifestaciones, muchos miles de personas se confrontaron con el Espíritu de Dios que hablaba a través de boca profética. Cientos de personas se sintieron internamente tocadas y establecieron contacto con los nuevos cristianos originarios, leyeron los escritos de las manifestaciones, fueron a seminarios a Alemania o a grandes encuentros a Austria y comenzaron el Camino Interno.

Cada vez más personas se encontraban en las reuniones que tenían lugar semanalmente en un número cada vez mayor de ciudades de Europa, y una vez al año en "Festivales" en Alemania, Austria o Italia. De la *Obra de Jesucristo Nuestro Retorno surgió Vida Universal*. El contenido de las enseñanzas dio nombre a esta comunidad. En Semana Santa de 1987 se reunieron en el V Festival Internacional de Vida Universal miles de personas que buscaban a Dios, procedentes de muchos países, en Frankfurt. Hubo una gran Manifestación, en la

que Cristo entre otras cosas enseñó a los presentes los primeros pasos en el Camino Interno:

«*El Camino Interno es el camino hacia el corazón de Dios. Cada uno empieza con la vigilancia de sus pensamientos. A los pensamientos humanos negativos –pensamientos de odio, envidia, enemistad, disputa, rencillas- enfréntalos con pensamientos positivos, pensamientos de amor desinteresado, pensamientos de paz, de esperanza, de confianza y de fe. Entonces desaparecen los pensamientos de mal humor, de duda, de hostilidad y de menosprecio.*

A través de los pensamientos positivos recibes mucha más luz y te es posible reconocer todo aquello que está activo en tu consciente y subconsciente, eventualmente el pasado, superándolo gracias a la fuerza del amor interno. Tus deseos humanos ya no empujan más sentidos hacia fuera. Te podrás permitir deseos pequeños de acuerdo con tu situación actual, alegrándote de ellos. De esta manera desaparecerá también la voluntad personal del yo pequeño y bajo, surgirá la Voluntad divina que dice: "Que se haga la voluntad del Padre". ¡Padre, muéstrame Tú lo que es bueno!

Y el que vive y palpita constantemente en vosotros os revelará lo que es su voluntad a través de las sensaciones y de los sentimientos. De pronto sentís: "¿Por qué he de tener una actitud interna de enemistad hacia mi prójimo? Soy yo mismo el primero en acercarse al otro, voy hacia él y le pido perdón, a pesar de que hasta ahora he pensado que debía ser él quien tendría que venir a pedirme perdón a mí".

Tú has dado el primer paso y sientes la libertad. Tú te has soltado de aquello a lo que te agarrabas. El Padre en ti te ha conducido y ahora sientes paz, y esta paz la irradias. Tú eres ahora consciente de que tu prójimo, hacia el que sentías enemistad, es tu hermano, tu amigo.

Este estímulo de tu interior te mueve a dar los pasos siguientes. Purificas el pasado y sueltas aquello a lo que te atabas, por ejemplo el que tu prójimo tenía que pensar y actuar tal como tú querías. El libre albedrío establece que tu prójimo es también un hijo de Dios, cargado de manera diferente a ti. Él tiene todavía que dar estos o aquellos pasos para después encontrar el camino, el camino directo al corazón de Dios. Esa era la voluntad de Dios en ti. Despréndete y sé un hermano y amigo de tu prójimo, sé hermana, sé un hijo de Dios, y te desprenderás en el reconocimiento: "Sí, él o ella poseen el libre albedrío. No debo dirigir a mi prójimo, no debo imponerle mi voluntad".

Si obedeces a las sensaciones sutiles de tu interior, despierta en ti cada vez más el amor desinteresado e impersonal, y sientes paz y alegría. Sientes una sensación de libertad que te anima; es la luz del Padre en Mí, el

Cristo. Tu conciencia se amplía y ves el mundo con ojos totalmente distintos. Sientes que el mundo tiene que ser liberado. Muchos hombres viven en las cadenas de su yo humano, están esclavizados por su propio yo. Tú reconoces necesidades, enfermedades, padecimientos y mucho más. ¿Qué haces entonces?

Sientes la voluntad de Dios, un suave impulso en ti que te quiere decir: Hijo Mío, da el siguiente paso hacia la Sabiduría divina, hacia la acción divina. Lleva a este mundo la justicia, pues la justicia debe tener prioridad sobre el derecho. En la justicia se unen todos los hombres y seres que sienten a Dios en sí. Y tú das el primer paso y en ti despierta la acción, la sabiduría. Dios, lo divino, fluye hacia tus pensamientos, y te quiere decir: Oh, mira, la ley eterna del amor dice: reza y trabaja. El trabajar correctamente es al mismo tiempo orar correctamente, es la vida legítima...

Comprendes de repente que el Camino Interno, el camino hacia el corazón de Dios, no está solamente para desarrollarte a ti mismo. En el Peldaño de la Sabiduría, la acción, sientes que puedes recibir y dar desde tu interior, sí, puedes hacerlo, ya que tienes la experiencia de haber superado tu yo humano. Y te sientes impulsado a ayudar a que surja y crezca externamente el reino interno, del que tan cerca estás»

El profeta más Grande desde Jesús de Nazaret

La profetisa de Dios para nuestro tiempo ha hecho cosas sobrehumanas. Que a través de ellas haya surgido una obra mundial en un tiempo tan breve, es expresión del origen divino de ésta y de la grandeza de esta mujer a través de la cual Dios habla en este cambio de era. Con ojos y oídos humanos apenas puede apreciarse su importancia. Éste puede ser el motivo que inclinó al maestro espiritual, hermano Emanuel, el Querubín de la Sabiduría Divina (uno de los siete ángeles de la Ley del Señor) a manifestar a través de Gabriele, en una reunión pública que tuvo lugar recientemente. En este caso, sólo después de vacilar transmitió ella la corriente de luz en palabras humanas:

«*En verdad os digo que Jesús, el Cristo, fue el profeta más grande. Pero después de Jesús, el Cristo, el instrumento a través del cual estoy hablando, es el profeta más grande.*

Nunca había estado tan abierto el Cielo como en este tiempo terrenal. Antes de Jesús de Nazaret hubo muchos profetas, que fueron profetas anunciadores. Jesús, el Cristo, el Corregente de los Cielos, fue único en la trayectoria profética, pues Él no sólo trajo al Dios del amor en Su enseñanza y en Sus obras, sino ante todo una parte de Su herencia divina, la Fuerza

Parcial de la Fuerza Primaria, la fuerza redentora, que introdujo en el Gólgota en las almas de los hombres.

Oh ved: Los numerosos grandes profetas fueron instruidos de diversa forma al pasar por los ámbitos de purificación (los lugares de expiación de las almas en el Más allá). Se detuvieron en los ámbitos de purificación a ver cómo las almas cargaban la culpa sobre sí siendo hombres, y cómo la culpa puede ser expiada en el reino de las almas, pero también siendo hombres, y muchas otras cosas.

La profetisa a través de la cual estoy hablando en esta hora, fue preparada pasando por muchas encarnaciones. Los genes procedían ciertamente de la estirpe de David, pero de vez en vez, es decir, de encarnación en encarnación, los genes, es decir, la totalidad del material genético, hubo de ser preparado para la palabra profética, pues ella había de ser profetisa anunciadora, profetisa instructora y actualmente mensajera del Eterno. Esto significa por consiguiente, que había de ser creado un cuerpo a través del cual pudiera hablar Dios, el Eterno. Así que esta palabra profética no sólo es dada a través del alma al nivel consciente, sino que todo el ser humano es traspasado por el Espíritu de Dios, para dar lo que ha manifestado el Eterno en estos años terrenales pasados.

Jesús, el Cristo, ha cumplido Su promesa de dar la verdad a los hombres en la medida en que puede expresarse en palabras, en que puede ser comprendida por el hombre. Para ello hacia falta un ser humano a través del cual el Eterno hablara a través del alma y del cuerpo. Esto significa que la totalidad del material genético ha sido construida en este complejo vibratorio hombre (...) »

Lo que se acaba de decir, nos deja atónitos, si escuchamos con atención. El alma de Gabriele no sólo tuvo que tomar sobre sí la dura suerte del profeta en su actual encarnación, sino que ya hubo de sufrirla varias veces pasando por encarnaciones. Cada vez el ser humano tuvo que ser primero removido, y hubo de ayudar al llamamiento profético a abrirse paso nuevamente, por medio de sacudidas externas e internas; cada vez alma y hombre, pasando por la dura escuela del Espíritu, fueron preparados de nuevo para la misión profética; y una y otra vez el profeta que había despertado tenía que soportar la incomprensión y el acoso de su entorno, si cabe hasta la pérdida de la vida terrenal. ¡¿Qué heridas dolorosas habrán sido en total infligidas al alma y al cuerpo respectivo de tal "siervo de Dios", a causa de su misión que se repite?! Una ojeada en la historia de las vidas de los profetas y místicos que conocemos, permite reconocer qué sacrificio inconmensurable ha de acumularse cuando un alma no sólo toma sobre sí una vez el destino del profeta, sino una y otra vez.

Al hacerlo se produjo en el alma de Gabriele –esta es la segunda afirmación importante del hermano Emanuel-, yendo más allá de las encarnaciones de los

profetas, un desarrollo creciente de su profetismo. El primer nivel fue la “profecía anunciadora”. Con ésta, Dios mantiene la comunicación con los hombres en base a los contenidos espirituales que ya habían sido manifestados. Él habla a través de boca profética para sacudir a la humanidad y anunciarle de nuevo el mensaje que ya había sido transmitido en alguna ocasión. Estos profetas anunciadores los hubo antes y después de Jesús de Nazaret. Una o más veces tuvo también esta misión el alma de Gabriele.

En un plano superior se halla el “profeta instructor”, que aparece en tiempos de cambio de la historia de la humanidad. A través de éste, Dios manifiesta a la humanidad cosas hasta entonces desconocidas de lo divino, de la verdad absoluta, cosas desconocidas del mundo espiritual, de los Cielos eternos; cosas desconocidas acerca de las interrelaciones entre el Espíritu y la materia, y nuevos detalles del camino interno a Dios. El profeta instructor más grande fue Jesús de Nazaret, en el que estaba encarnado el Cristo de Dios. Y actualmente tenemos noticia de que el segundo mayor profeta instructor es Gabriele. Quien pueda captarlo, que lo capte y que se haga consciente de lo que esto significa para nosotros, que somos contemporáneos de este profeta. El hermano Emanuel nos llama la atención al respecto: *Nunca había estado tan abierto el Cielo como en este tiempo terrenal.*

¿Cuántas personas no han dicho ya alguna vez?:”Sí, si yo hubiera vivido en el tiempo de Jesús y Lo hubiera conocido personalmente..., Le habría seguido entusiasmado” ¡Cuidado! ¿Cuántos de Sus contemporáneos Lo reconocieron realmente? ¿Cuántos Le aceptaron a Él y Su enseñanza? ¡Sólo unos pocos! ¿Habríamos estado realmente entre ellos o más bien habríamos reaccionado como la mayoría?: “Cualquiera puede venir y afirmar de sí mismo que es el Hijo de Dios...” Quien sabe si más de uno de nosotros no estuvo verdaderamente presente y Le abandonó, ante todo cuando se aproximaba al Gólgota.

¿Y cómo es todo actualmente? Cierto que no tenemos a Jesús de Nazaret entre nosotros, pero sí tenemos a un ser humano del cual el mundo espiritual nos asegura que es el profeta más importante después de Jesús. La situación se aproxima a la de hace 2000 años, y otra vez la mayoría de las personas sacude la cabeza o habla menospreciando a los que han “autodenominado” profetas. Luego, cuando el profeta ya no esté entre nosotros, muchas personas volverán a decir: “Sí, si yo hubiera vivido en el tiempo de Gabriele y la hubiera conocido personalmente... ¡Yo habría escuchado entusiasmado la palabra profética dada a través de ella y habría seguido inmediatamente las enseñanzas del Cristo de Dios, que habla a través de ella!” ¿Queremos también (¿otra vez?) formar parte de aquellos que sólo se acercan al acontecimiento divino en la Tierra con el subjuntivo (”si hubiéramos... habríamos”), porque en el tiempo presente de que se trate no reúnen el valor para pasar por encima de las sombras de lo convencional y de sus dudas temerosas?

El elevado rango de la profecía instructora de Gabriele sólo puede quedar oculto en principio para quien no se ocupa de sus contenidos, lleva puestas las

anteojeras de los dogmas eclesiásticos o rinde homenaje a un materialismo banal para el cual no existe un mundo espiritual. Quien por una vez deja de lado los moldes de la religiosidad convencional y recuerda la variedad de las experiencias de Dios de la humanidad, reconocerá de qué se trata en el caso de esta profecía de la que ahora estamos hablando. Ésta se ocupa de todas las grandes preguntas que han planteado la filosofía y la religión en los pasados 3000 años, y da respuestas cuya profundidad, detalles y plausibilidad sobrepasan con mucho todo lo precedente.

Hay que cerrar los ojos, para no darse cuenta de que esta nueva profecía de Dios lleva todos los rasgos de lo que en la historia espiritual occidental se califica de “religión eterna”: lo ya conocido y lo nuevo manifestado se combinan en una imagen de Dios y del mundo que hace pensar también al escéptico en el anuncio del Nazareno, según el cual el Espíritu de la verdad conducirá un día a la humanidad a toda la verdad.

Él lo está haciendo actualmente, y por cierto no sólo con la ayuda de un gran profeta instructor, de un portavoz con un desarrollo especialmente elevado para la palabra de luz de Dios, sino además por medio de un segundo puente que se tiende a través de la misma persona: como el mundo espiritual ha comunicado a través del hermano Emanuel, Gabriele se ha desarrollado en esta encarnación (“actualmente”) hasta llegar a ser “mensajera del Eterno”. ¿Qué significa esto? ¿No es todo profeta por naturaleza un mensajero de Dios? En un sentido amplio de la palabra, con seguridad, profetisa instructora y mensajera indica que se está haciendo referencia a algo especial.

Mientras que la profetisa es el instrumento bucal a través del cual Dios da Su palabra, la mensajera de Dios habla a la vez por su competencia propia, gracias a su elevada consciencia que ha vuelto a alcanzar mediante la completa purificación de su alma, como ser espiritual puro que fue desde el principio y que ahora, liberada de los velos de lo humano pecaminoso, capta y traspasa con su mirada todo lo que se presenta. Éste es el motivo por el que Cristo en Su gran manifestación ***Ésta es MI Palabra***, al mencionar a la “mensajera de Dios”, indica repetidas veces que se trata del “serafín encarnado de la Sabiduría divina” y describe la tarea de la mensajera como sigue:

«*Almas y hombres reciben de Mí, el Cristo, a través de la profetisa y mensajera de Dios, toda la verdad, en la palabra manifestada. El rayo de luz parcial de la Sabiduría divina encarnado enseña –también en los detalles- las leyes eternas, y muestra a todos los hombres de buena voluntad cómo pueden ser cumplidas en el mundo*»

La competencia de la mensajera, de poder explicar con verdad las leyes eternas desde su consciencia desarrollada, da al Espíritu de Dios otra posibilidad: en la comunicación con la humanidad, Él no depende sólo de Su palabra manifestada divina, que no desciende por debajo del plano del lenguaje espiritual elevado conocido por todos, sino que a través de la mensajera puede explicar las

leyes eternas de forma más concreta y en cierta medida en el lenguaje coloquial de las personas.

Lo que esto significa, lo han podido vivir ya innumerables veces aquellas personas que han presenciado a la mensajera de Dios: en un pequeño grupo de personas o en una reunión pública, alguien plantea una pregunta difícil sobre el problema de nuestra vida o sobre una legitimidad espiritual que no comprende. Nadie sabe una respuesta, toda vez que la persona que pregunta pronuncia de forma poco clara y además plantea cinco o seis preguntas adicionales. Gabriele se ha anotado tal vez una palabra clave mientras la otra persona habla.

Ésta ha terminado de hablar y todo el mundo piensa y calla.

Entonces Gabriele empieza a hablar despacio. Primero le plantea con precaución algunas contrapreguntas, para que la otra persona pueda tantear por sí misma el problema. Luego le da varias indicaciones que la hacen avanzar, hasta que tiene ante sí el punto esencial; y entonces viene la sorpresa: de pronto lleva el diálogo a un plano nuevo y más elevado, considerando el problema desde su consciencia espiritual, y lo que era un suceso particular se convierte en una parábola para todos los presentes. A quien había hecho la pregunta y a quienes escuchaban, se les cae a veces la venda de los ojos, cuando con la sonda del reconocimiento purificado de Gabriele investiga las raíces de lo humano pecaminoso, muestra los pasos prácticos que llevan a la solución, en base a su experiencia de vida, y finalmente abre perspectivas espirituales que se hacen visibles cuando el serafín de la Sabiduría divina aparta a un lado los velos de la conciencia humana. Esto apenas puede describirse, más bien sólo experimentarse: por lo asombroso que es cuando la profetisa de Dios acoge el lenguaje de luz de una manifestación divina y lo traduce a palabras humanas, y por lo impresionante que resulta cuando la mensajera de Dios, desde nuestro punto departida, nos lleva por breve tiempo a las alturas de lo espiritual y en base a unas pocas palabras clave regala pulidas perlas de la sabiduría de la vida.

Para citar un ejemplo, cuando se trató el tema “¿Cómo y por medio de qué me habla Dios?” y una joven contó cómo estando con sus hijos en el parque de animales le salió al paso una cabra, que se arrimó a ella y la miró a los ojos, Gabriele acogió ese encuentro con palabras llenas de sensibilidad:

Muchas personas son duras respecto a sus semejantes, respecto a la naturaleza. Tal vez podríamos ablandarnos un poco, dejando conscientemente que los ojos de los animales miren a través de nuestros ojos, dejando pasar el sentimiento de los animales, que es unidad, a través de nuestra vida de sentimientos, viendo al viento que acaricia nuestro cuerpo, como a una parte de nosotros; dejemos que sople en nuestro corazón, y notaremos que él tiene su lenguaje. La flor que florece en el margen del camino, nos contempla: dejemos que el ojo de la flor contemple a

través de nuestro ojo. Observemos las hierbas, que suave y armoniosamente se mecen al viento; ¿cómo nos movemos nosotros?

Tal vez en más de una persona se introduzca algo más de blandura, para hacer entonces las paces con el prójimo, para volverse más suave, para llegar cada vez más a la unidad con nuestro prójimo, pues sólo así llegamos a la unidad con Dios.

Esto lleva poco a poco al autorreconocimiento, y a través del autorreconocimiento a entenderse a uno mismo: ¿Quién soy yo en realidad? Yo soy lo que pienso, lo que hablo, lo que hago. Entonces nos planteamos automáticamente esta pregunta: ¿Lo soy realmente? ¿Cuáles son pues los contenidos de mis pensamientos, de mis palabras y de mis actos? ¿Qué hay detrás de ellos? ¿Qué hay en mi sentimiento, cuando digo esto o lo otro? ¿Qué estoy persiguiendo con ello?

De ello aprendemos a reconocernos y paulatinamente también a entendernos. Y tan sólo entonces llega el trabajo: ¿Queremos seguir siendo como somos? ¿Queremos continuar siendo lo que ponemos en nuestros pensamientos, en nuestras palabras, en nuestros actos? Nosotros, que tenemos la libertad, determinamos entonces si seguimos haciéndolo así, es decir si continuamos siendo el oscuro pecador, o si nos convertimos en un pecador más luminoso, que va dejando cada vez más de lado los pecados graves, sombríos, y luego reconoce los pequeños, que también puede purificar con Cristo; pues éste es el camino que lleva a la casa del Padre, y no hay ningún otro.

Lo que la palabra escrita por supuesto apenas puede transmitir, es la vibración de las palabras, la vida que les confiere la naturaleza de esta mujer iluminada, cuya vida plena de Dios también se expresa en la calidez y claridad de su voz.

En otra ocasión se estaba tratando del ego humano y del “torbellino del mundo”. Un oyente dijo que había estado pensando sobre cómo se podría cambiar el mundo, y que había llegado a la conclusión de que primero tenía que cambiar él mismo, y entonces también cambiaría su entorno. Gabriele habló a continuación refiriéndose a ello:

¿Qué ocurre si muchas personas, cada vez más personas, reflexionen sobre los Diez Mandamientos y el Sermón de la Montaña de Jesús? ¿Si dan pasos hacia Jesús, el Cristo, preguntándose una y otra vez: qué quería Jesús? ¿Qué nos enseño? Él nos llamó diciendo “Seguidme”, por tanto a Jesús, el Cristo. Y Si esto lo hacen cada vez más personas, transformando con la ayuda del Señor su propia vida, su propia forma de pensar, desde lo pecaminoso hacia lo positivo, estando a favor del prójimo, junto al prójimo, junto a la naturaleza, va formándose una atmósfera positiva. Y esta atmósfera positiva, que podemos llamar el aura de una ciudad, el aura de

un país, el aura de un continente; esta irradiación positiva –pues sabemos que ninguna energía se pierde – actúa cada vez con más frecuencia e intensidad sobre las personas que se preguntan: ¿Quién tiene en realidad la culpa del comportamiento general?

Entonces quizá en más de una persona surja este impulso: tú tienes parte de culpa, tú participas de lo que está sucediendo sobre la Tierra. Si esta persona cambia, se va formando a su vez lo positivo en la crónica atmosférica, en el aura del país o como queremos llamarla. Y lo positivo empezaría paulatinamente a producir resultados, y los que quisieran las cosas de otro modo, ya no tendrían poder sobre la fuerza, sobre el amor ni sobre la unidad de los hombres que hicieran lo que Jesús quiso y quiere. Sólo de esta forma podemos contribuir a que la Tierra pueda respirar otra vez, a que los animales vuelvan a ser respetados y valorados, a que los minerales se administren con mesura. El respeto por la vida sólo lo obtiene una persona alcanzando respeto por su verdadera vida y dando los pasos hacia Jesús, el Cristo (...)

Esto son dos pequeños ejemplos sobre la forma en que Gabriele, basándose en lo dicho en una conversación, conduce nuestra mirada hacia perspectivas que van más allá de la pregunta. Esto lo hace en el idioma humano de mensajera de Dios y no en el “idioma de manifestación” de profetisa.

Para que ambas cosas pudieran madurar en una misma persona –la profetisa instructora de Dios, que como portavoz puro pronuncia las manifestaciones divinas, y la mensajera de Dios que puede enseñar la verdad eterna con palabras humanas-, para que al Espíritu de Dios Le fuera posible, en esta combinación única, conducir a la humanidad “a toda la verdad”, “la totalidad del ser humano tuvo que ser traspasado por el Espíritu de Dios”, o aún más: “la totalidad del material genético de este complejo vibratorio hombre”, como se expresó sencilla y objetivamente el hermano Emanuel (el Querubín de la Sabiduría divina, uno de los siete ángeles de la Ley ante el Trono del Padre Eterno, Dios) en su manifestación. Esto significa que la totalidad del ser humano, llegando hasta los genes, fue preparado para su doble misión, fue por decirlo así tomado para un servicio hasta en su última fibra. Gabriele tuvo que obtener la capacidad de transferir al subconsciente y al nivel consciente el potencial de experiencias que había adquirido en muchas encarnaciones, para poder ayudar con ello a las personas; para poder dar respuestas legítimas a las preguntas que se plantearan; para captar la irradiación global de la persona que le hace una pregunta y entresacar la respuesta de las palabras y del tono de las mismas, pues en toda pregunta se halla a la vez la respuesta.

Este haber sido tomado por completo para un servicio, hace que Gabriele esté siempre y en todas partes “de servicio”. Quien conozca su vida, habrá de decir: día y noche. Durante el desayuno mismo se enteran ya los hermanos de la comunidad en que vive, de lo que por la noche le ha causado preocupación sobre la Obra del

Señor y de la cantidad de propuestas de ahí surgidas para que ésta continúe desarrollándose.

Su principal punto de mira es la difusión del patrimonio espiritual, especialmente la literatura religiosa de ***Vida Universal***, mediante coloquios que son transmitidos por emisoras de radio, mediante reuniones en las que las personas escuchan grabaciones originales de manifestaciones divinas en el lugar en que viven y pueden conversar sobre su contenido, y mediante muchas otras cosas. Al mismo tiempo idea siempre nuevas posibilidades para ayudar por medio de horas de enseñanza espiritual a los hermanos y hermanas que recorren el Camino Interno en ***Vida Universal***: en grupos grandes o pequeños, en seminarios y mediante transmisiones telefónicas de reuniones de enseñanza de Würzburg a los Lugares de encuentro cristiano originario de Alemania y de otros países.

Y no en último término se cuenta su preocupación por los aproximadamente 700 hermanos que –siguiendo una sugerencia del Espíritu de Dios- se han reunido en la Comunidad de la Alianza, Nueva Jerusalén, para vivir y trabajar juntos según los principios del Sermón de la Montaña y tener la responsabilidad de ***Vida Universal***. La "Comunidad" está pensada como célula primaria del Reino de Paz de Jesucristo, y Gabriele exhorta incesantemente a sus hermanos, para que estén a la altura de esta elevada exigencia y de la obligación que le acompaña, de llevar una vida en el Espíritu de Dios. No para pocos se volvió excesiva esta obligación en el transcurso de los años, y volvieron a emprender sus propios caminos. Esto puede hacerlo toda persona, pero para la mensajera de Dios ello es un gran dolor. Más de una persona que dejó colgados los ideales cristianos-originarios, intenta tapar su fracaso comercializándose públicamente como alguien que "se ha retirado" de ***Vida Universal*** y que ahora hostiga todo lo que anteriormente había constituido el sentido de su vida. La disciplina espiritual por la que al principio se había decidido, la lleva ahora al descrédito llamándola "totalitaria" para justificar ante sí mismo su comportamiento contrario. Los encargados eclesiásticos de controlar las sectas, que también habrían vilipendiado a Jesús de Nazaret cuando vivía llamándolo "totalitario", utilizan de conjurante barato a esa persona que "se ha retirado", para su lucha farisaica contra los cristianos originarios de la actualidad: tal como hace 2000 años utilizaron los escribas a su Judas para acusar a Jesús de Nazaret ante el prefecto romano Pilato. Como aún podremos ver, también sus seguidores de la actualidad enganchan el Estado a sus carros, para aniquilar a sus competidores religiosos.

La amplia preparación de la mensajera de Dios –pasando por encarnaciones y llegando hasta los genes- ha llevado no sólo a una aportación sobrehumana para la misión que ella había asumido, sino también a una increíble diversidad de capacidades prácticas de una dimensión sencillamente genial. Sus amigos, en los primeros años de confrontarse con esta casi inagotable creatividad en todos los ámbitos de la vida, no salían de su asombro "por todo lo que, además, sabe hacer esta mujer".

A modo de ejemplo, cuando se trató de construir las primeras casas de los cristianos originarios que se iban reuniendo en los alrededores de Würzburg, los expertos se inclinaban sobre sus tableros de dibujo para concebir una urbanización en la que se quería vivir de forma comunitaria. Gabriele les miraba levantando la vista por encima de sus hombros y de repente empezó también a dibujar, pero no con regla y compás, sino haciendo sugerencias en forma de bosquejos que permitían reconocer una visión creadora que no era de este mundo de puntas y esquinas, sino que concordaba con la armonía del "Hogar eterno". La mensajera de Dios contó a sus hermanos terrenales que en el mundo espiritual también hay formas, colores, paisajes y "casas", sólo que de sustancia sutil, conformados a partir de la fuerza de los pensamientos de los seres espirituales y de una estética correspondientemente elevada.

¿Cómo habría de ser de otro modo?: al ser humano no se le ocurriría configurar arquitectónicamente su entorno, si no hubiera traído consigo la fuerza para configurar. "Si el ojo no fuera luminoso, ¿cómo podríamos ver la luz?", escribió Goethe en su instrucción de los colores. La luz que procede del mundo espiritual sin duda tan sólo llega hasta nosotros como débil reflejo, por lo cual la mayoría de nuestras construcciones recuerdan tan sólo muy de lejos a las viviendas divinas.

En Gabriele, por el contrario, la luz llega directamente y se refleja a su vez en los bosquejos que entonces surgieron: casas sin esquinas, cantos ni paredes perpendiculares, sino redondeadas, elegantemente curvadas, con generosos balcones y balaustradas, con miradores que transmiten placidez, con ventanas de arco de medio punto que irradian armonía y hacen surgir habitaciones llenas de luz (...)

Los bosquejos no tenían fin: surgieron casas redondas, casas ligeramente redondeadas y en forma de hoja de trébol con arcadas y patios interiores, en parte cubiertas con cúpulas de vidrio... Surgieron obras de envergadura para talleres, escuelas y parvularios. Fueron concebidos grupos de casas y barrios enteros, un centro comunitario, tiendas y restaurantes, pabellones y fuentes. De la inspirada arquitecta brotaba un torrente de ideas arquitectónicas para un estilo de construcción caracterizado por las leyes de armonía del Espíritu.

Un entendido en la materia del gremio de los planificadores de ciudades, que hubiera sido listo, probablemente ya haría mucho tiempo que habría comercializado todas esas ideas en exposiciones de cursos. Algunos de los arquitectos del entorno de Gabriele quisieron también hacer enseguida algo grande y olvidaron la discreción que había aconsejado su maestra. Pronto provocaron oposición en el pueblo de la baja Franconia "Hettstadt", donde tenía que formarse toda una urbanización en el nuevo estilo de construcción. El ayuntamiento, bajo presión de la Iglesia, detuvo las medidas de urbanización de esa zona, porque al obispo y al alcalde influenciado por éste, el señor "Zorn", no

les gustaba la religión de los recién llegados. A pesar de todo se edificaron algunas de estas bellas casas, que permiten intuir lo que habría sido posible.

Otro ejemplo del polifacetismo de Gabriele lo vivieron los agricultores que se reunieron en la comarca de “Main-Spessart” para practicar en algunas granjas la agricultura ecológica, conviviendo como cristianos originarios. Ellos aprendieron de su hermana una relación nueva con la naturaleza.

Que las plantas no son el mero resultado material de procesos fotoquímicos, sino seres vivos que desean todos nuestros cuidados, es algo que siempre habían sabido; pero que lechugas, tomates y zanahorias, patatas y campos ondulados de cereales tienen algo así como una consciencia, con la cual uno puede comunicarse, es algo que experimentaron entonces.

Y este reconocimiento no es sólo sorprendente, sino también francamente convincente. Si los físicos cuánticos nos dicen que en principio no hay ninguna materia, sino que todo lo que existe tiene su origen en el ámbito subatómico, en lo inmaterial –el físico Hans-Peter Dürr habla de “hálito de Dios”-, es evidente que todo es Su Consciencia, como manifiesta el Espíritu de Dios a la humanidad actual:

«*Despierta diariamente más en Mí, Yo estoy en todo lo que es. Contempla la naturaleza en Mí, el Yo Soy. Ella vive, porque Yo Soy. Contempla la piedra, los minerales, con los ojos espirituales. Deja que desde tu interior fluya la sensación primaria, y entonces resonará conscientemente esto en tu oído interno: Yo Soy la fuerza en la piedra, Yo Soy la vida. Contempla con los ojos internos las flores y arbustos, los árboles y frutos. Comunícate con las fuerzas internas que son activas en todo, y por otra parte Me percibirás a Mí, el halito de tu Padre celestial, Quien te inspira: Hijo Mío, Yo Soy. Yo Soy el sol, Yo Soy todo cuerpo celeste, Yo Soy el firmamento y todo lo que es. Yo Soy la naturaleza, la piedra, el mineral, la flor, el arbusto, el fruto*»

Los agricultores que escucharon esto, procedieron a unirse en el interior con los campos y con los frutos que estaban creciendo, y establecer comunicación con los elementos y los astros.

La unidad del hombre y la naturaleza, que hemos perdido, tiene que recuperarse primero a nivel espiritual. A uno de los agricultores le dijo Gabriele:

Has plateado la pregunta de si nos hemos unido con los elementos, de si hemos rezado.

Yo creo que esto es decisivo. O que sencillamente hayamos dicho: pase lo que pase, ahora vamos a empezar (...) En este caso nos determinan los elementos. Ellos nos quieren servir, pero ¿cómo servimos nosotros a los elementos? Esto es decisivo. ¿Cómo nos comportamos entre nosotros?

¿Cómo nos comportamos para nuestro prójimo?, ¿cómo nos comportamos con la naturaleza? Tal como nos comportamos con la naturaleza, con nuestro prójimo, nos servirán paulatinamente los elementos. Así que no decimos: ahora planifico, y puede suceder cualquier cosa, que ya irá bien. Normalmente, correspondientemente a nuestra irradiación tendríamos que ser más fuertes que los elementos. Si no lo somos, nos subordinamos a los elementos y ellos hacen con nosotros lo que quieren, tal como nosotros los hemos determinado con nuestro ego.

Los agricultores se hicieron poco a poco conscientes de que no se trataba sólo de labrar, sembrar y cosechar externamente, sino de que también hay que preparar los campos internos.

Aprendieron a contemplar a las plantas como a hijos suyos que quieren ser amados y tenidos en cuenta. Igualmente a los campos, a los que no hay que tratar simplemente como cosas, sino que esperan informaciones sobre cuál será la próxima siembra, para que puedan prepararse para ella, y que merecen una alimentación variada en forma de abonos naturales, para dar una cosecha abundante y sana. Los campos también necesitan reposo, por lo que se pasó al cultivo por amelgas trienales: dos años de labranza, un año de barbecho.

De las sugerencias creativas de Gabriele se benefició también la escuela primaria y superior privada de los cristianos originarios. De un viejo edificio de una fábrica surgió, mediante unas hábiles obras de reforma y aplicación, un edificio escolar de sencilla belleza. La blanca fachada, animada por adornos sencillos, resplandece. La gran sala de entrada, con un banco circular alrededor de la columna central de la misma, invita a permanecer y despierta la curiosidad: de las paredes cuelgan acuarelas pintadas por escolares y fotos sobre las vivencias de los niños en una granja, en una esquina se halla un estrado para conciertos y representaciones teatrales. La sala de entrada sirve a la vez como salón de actos de la escuela, en el que también se celebran fiestas, reuniones de padres y los niños pueden jugar durante los recreos. En una de las paredes hay una gran cruz de madera, pues nos hallamos aquí en la “escuela de Cristo”.

En cada uno de los pisos predomina un color diferente, y las clases irradian una atmósfera alegre que uno no supondría en una escuela. Los alumnos tienen mesas blancas de forma trapezoidal, formando en la mayoría de los casos un círculo grande que agrupa entre seis y ocho alumnos. Las cortinas de las grandes ventanas cuidan de dar una nota acogedora, y en las clases de techo inclinado a causa del tejado, superficies con espejos agrandan la óptica de las habitaciones. En todas partes animan el ambiente plantas, cuadros y pinturas de grandes y pequeños. Cuando uno mira por las ventanas, la mirada recae en parte sobre el pueblo, en parte en un jardín similar a un parque, con estanque y viejos árboles. Ya a más de un visitante, que hace mucho abandonó la edad escolar, se le ha escapado espontáneamente esta exclamación: “aquí también quisiera ir yo a la escuela”. Quien sabe si no recibirá aún oportunidad para ello...

No sólo es fascinante el encanto externo de esta escuela, sino también la propia enseñanza.

Naturalmente que los niños, de acuerdo al plan de enseñanza estatal, aprenden a leer, escribir y contar, adquieren conocimientos de física y geografía, se familiarizan con computadoras y con todo lo que hoy día forma parte de la formación en una escuela primaria superior; pero además de esto hay especialidades inauditas. Idiomas que no sólo son enseñados por profesores alemanes, sino por franceses, ingleses, italianos y españoles de pura cepa, que a la vez informan sobre la cultura y la vida de sus países natales. La internacionalidad redunda también en beneficio de la escuela. Además hay mucha actividad musical, muchos juegos y trabajos manuales. Por último hay pequeños talleres, en los que especialistas introducen a los niños en sus oficios y también les informan sobre su mundo de trabajo. Los profesores y los alumnos se tratan de tú. Las calificaciones escolares no se dan en notas con cifras, sino en forma de informes en los que se acentúan las cualidades positivas del niño y se muestran los siguientes pasos para su desarrollo. A los pequeños no se les dice simplemente: “No, esto no puedes hacerlo y aquello tampoco”, sino que se les explica el porqué. Se da preferencia a recomendaciones, en el sentido de metas positivas y sugerencias, en lugar de meras prohibiciones negativas.

La escuela de Cristo es una escuela de una determinada cosmovisión, autorizada estatalmente, que se ha fijado la meta de educar a las alumnas y alumnos según la medida de los Diez Mandamientos de Moisés y los principios del Sermón de la Montaña de Jesús de Nazaret. Metas educativas de la escuela son “rectitud, apertura y sinceridad”. Quiere conducir a los niños a la responsabilidad propia, para que puedan ser fieles así mismos y ser responsables de la familia y de la sociedad. Esto significa, tal como lo formula la escuela “Yo respeto a mi prójimo, niños, profesores y padres se tratan como hermanos, como hijos de Dios; las situaciones conflictivas las solucionamos juntos bajo el aspecto “lo que no quieres de que te hagan a ti, no se lo hagas tú a ninguna otra persona”; nos ayudamos a aprender; rezamos juntos; somos conjuntamente responsables de todo lo que nos rodea”.

Los resultados de este modelo escolar cristiano originario también impresionan por lo visto a las autoridades competentes, que a causa de sus visitas –de una frecuencia fuera de lo normal- siempre tienen cosas buenas de las que informar. El número de alumnos que pasa el examen de acceso a la siguiente etapa de formación escolar, se halla en promedio muy por encima del nivel nacional.

Miremos aún en otro centro de los *cristianos originarios*, desde el que nos irradia el polifacético talento de la mensajera de Dios. Quien entra en esa casa, se siente más en el vestíbulo de un agradable hotel que en la recepción de una clínica. El camino por la casa de 64 camas para los pacientes, conduce a través de los armoniosos arcos de las puertas, por escaleras con barandillas adornadas

con mucho gusto, pasando junto a plantas, cuadros, espejos y muebles antiguos. Uno casi podría creer que se ha equivocado de habitación. Sin embargo, la joven que acompaña amablemente a su habitación al que ha de llegar, es una enfermera que en caso necesario asegura que uno se halla en la clínica naturista en Michelrieth y que ha reservado la habitación 201 durante tres semanas para la rehabilitación. Sonriente abre al perplejo huésped la puerta de su “habitación de enfermo”.

Allí se asombran incluso los pacientes mimados por las aseguradoras médicas privadas: cama espaciosa, sofá adicional, sillón confortable, escritorio y un balcón con una fantástica vista a la naturaleza del Südspessart. En habitaciones de estilo uno había transcurrido hasta entonces más las vacaciones que en una estancia en un hospital. Tranquilidad, acogimiento y armonía, dondequiera que uno mire. Bajamos brevemente al jardín, nos alegramos por los bellos árboles añosos y la variedad de flores y arbustos, para finalmente caminar por unas arcadas que, pasando junto a la zona de los médicos, abren luego nuestra mirada a la gran sala de espejos en cuyo techo innumerables lamparillas, como estrellas en el cielo, comunican un sentimiento de amplitud. También irradia tranquilidad esta habitación, en la que los pacientes, según lo desean, acuden a una interiorización matutina o a gimnasia, conferencias o conciertos. También el comedor, en el cual uno se sirve un bufé de alimentación vegetariana, está a la altura del resto del ambiente de la casa: una atmósfera cultivada, sin lujo excesivo, con formas y colores de interior armoniosamente combinados entre sí. La pregunta estándar de muchos pacientes, de qué arquitecto ha sido el padrino de todo ello, ya no necesita respuesta aquí. La inspiración de Gabriele y su amor a los detalles de estilo, transformaron una clínica que ya existía, que fue reformada y ampliada, en una casa de sencilla elegancia.

Con todo, esto es sólo el marco. Y éste lo llenan médicos, fisioterapeutas y enfermeras, que se han fijado la meta de tratar a los pacientes como a compañeros, en el marco de un concepto de sanación de la totalidad en el que éstos, por la naturaleza de las terapias, participan de las decisiones y trabajan conjuntamente en el proceso de recuperación de la salud. La salud y la enfermedad no son para la clínica naturista de Michelrieth únicamente procesos físicos, sino también el resultado de procesos anímicos que requieren que el médico aborde los problemas de la vida del paciente si éste lo desea. Se trata de una terapia de la totalidad para el cuerpo y alma, que según lo necesite y desee el paciente puede incluir muchas cosas que van más allá de lo “puramente médico”: desde ejercicios físicos, pasando por conversaciones en grupo, contemplación de plantas, hasta llegar a una nueva forma del ayuno curativo. Muchas cosas hay que agradecer nuevamente a la inspiración de Gabriele.

Los ejemplo del polifacetismo de la mensajera de Dios podrían continuarse a discreción, tal vez en el ámbito de la moda de los *cristianos originarios*: si Gabriele visita a sus hermanos del taller de costura, puede suceder que de pronto diseñe modelos fascinantes a partir de restos de tela, poniéndose a veces ella

misma a coser a la máquina, que aconseje en una prueba o que dé recomendaciones para decorar los escaparates.

Algo similar les sucede a los restaurantes y vendedores de muebles en el centro comercial “Einkaufsland” de los cristianos originarios. Si Gabriele pasa por allí, todo cobra vida: aquí una indicación sobre una antigua cómoda, allí una sugerencia para la disposición de una habitación expositora, allá una propuesta para un nuevo forro de tela. También el molino de piedra, que procesa el cereal manteniendo el germen y haciendo de él harina para un moreno especialmente delicioso, no existiría de no haber sido por la pregunta de Gabriele de si es correcto triturar los granos con todas sus fibras por medio de la técnica de la molienda industrializada, quitando así el valor alimenticio del germen. El supermercado de productos naturales en “Altfeld” y la distribución de los productos ecológicos de las granjas en puestos de mercado, fueron desarrollados en conversaciones con ella, cuyo resultado fue agruparlo todo: cultivo, elaboración y venta. Muchos agricultores envidian a los *cristianos originarios* de este exitoso sistema, que garantiza que los medios alimenticios continúen siendo realmente “medios que alimentan”.

Los menos intuyen cuánta abnegada ayuda de Gabriele ha sido una de las condiciones para la formación de las empresas crísticas, y cuánto ha luchado ella una y otra vez para la motivación y la forma de la actividad económica estén a la altura del modo de pensar cristiano-originario. Hace algunos años escribió ella al respecto: *Cuando el Espíritu de la verdad, el Cristo de Dios, había vertido de palabra y escrito muchas legitimidades de los Cielos en muchos recipientes, es decir en la consciencia de muchas personas, en el año 1983 Él llamó en varias manifestaciones a obreros, comerciantes, agricultores, médicos, a hombres de casi todas las ramas profesionales, a reflexionar sobre si querían utilizar las leyes divinas de forma comunitaria: se trataba ahora de llevar a la práctica el Sermón de la Montaña* (Extracto del libro: ***“El Profeta, Nro. 4”***, pág. 3).

Las personas que siguieron esta llamada y crearon las empresas crísticas, comenzaron a aplicar los principios de la igualdad, la libertad, unidad, hermandad y justicia también en la vida cotidiana laboral. Gabriele sabía lo difícil que esto nos resulta a nosotros los hombres: *Todos nosotros estamos atrapados en los viejos del mórbido sistema de economía. La actitud de abrirse paso a codazos, el socavar las empresas, las luchas de poder, las actitudes de empresario y trabajador.*

Los cristianos originarios hicieron la experiencia de que toda empresa es un organismo que sólo funciona cuando todos los órganos están sintonizados entre sí y todos los miembros de la empresa trabajan juntos pacíficamente. Forma parte de esto la igualdad en la valoración de todas las actividades y puestos de trabajo, de la que a su vez resulta lo siguiente: *En una sana empresa cristiana no debería haber ninguna diferencia exagerada de nivel de sueldos*.

Para Gabriele también era importante que no surgieran unidades empresariales demasiado grandes, *para que cada trabajador tuviera una visión clara del sistema de empresas y vivificara la empresa como portador de responsabilidad (...)*

Ella quería una actividad económico-empresarial según el Sermón de la Montaña, que también está condensada en los principios del reglamento de empresas que por consejo de Gabriele los *cristianos originarios* se dieron a sí mismos. Allí se halla escrito por ejemplo lo siguiente: *El clima de la empresa está basado en el amor al prójimo y el altruismo. Nadie ha de aprovecharse de su prójimo (...) Nadie es infalible, cada cual tiene errores y debilidades. Estos no han de ser observados por los corresponsables ni utilizados para descalificar a nadie (...) Quien habla de forma negativa sobre su prójimo, contamina el clima de la empresa..*.

Para practicar este modelo, los cristianos originarios fundaron aproximadamente 20 empresas pequeñas y medianas (empresas de oficios, granjas, granjas, centros de servicios sociales, etc.), que forman parte de la asociación de trabajadores de las empresas crísticas. Éstos no siempre siguieron los principios cristiano-originarios. A más de uno le importaba más tener un puesto de trabajo seguro que el bien común de la empresa. No pocos aspiraban al crecimiento en el sentido tradicional y no querían conformarse con unidades pequeñas, fácilmente supervisables. Otros, a su vez, siguieron su propio camino cuando comprobaron que les resultaba demasiado fatigosa la elevada ética de una actividad económica empresarial según el Sermón de la Montaña. Gabriele no podía consentir muchas cosas que a partir de este elevado ideal ocurrían en la vida diaria. Por ello se fue retirando cada vez más de su actividad asesora. Finalmente dio incluso una aclaración pública que hizo escuchar con sorpresa lo siguiente:

«*Los propietarios de las empresas crísticas se han dado la tarea de cumplir paso a paso el Sermón de la Montaña. Yo no formo parte de ninguna empresa crística, no soy copropietaria ni tampoco corresponsable. Yo trabajo en la rama espiritual y respondo de lo que digo. Yo no soy responsable de lo que otras personas hagan con la enseñanza, cómo la transmiten, de si la realizan o no, de si se aplica o no en las empresas crísticas, porque la enseñanza de Vida Universal no ejerce coacción ninguna. Yo no obligo a nadie a creer o a realizar la enseñanza.*

A consecuencia de esto cada cual es responsable por sí mismo de su forma de pensar, hablar y actuar».

....

Esto fue tan sólo un extracto del libro: ***"La campaña de guerra de la serpiente y la Obra de la paloma – La profecía de Dios del cambio de era"***. Escrito por el abogado Christian Sailer en noviembre de 1998.

“VIDA UNIVERSAL”

Vivimos en una época de grandes transformaciones. Muchos hombres espiritualmente abiertos sienten que estamos ante una fase decisiva de la historia de la humanidad. El no haber respetado las leyes divinas, los Diez Mandamientos y el Sermón de la Montaña durante miles de años tendrá sus efectos. Guerras, catástrofes de la naturaleza y caos están anunciadas.

Cristo desea liberarnos de lo más grave. Cristo no abandona a los Suyos. Con Vida Universal ha construido una obra a través de la que Él, el Hijo del Altísimo, quiere guiar a todos los hombres. ¡Él nos ofrece Su mano, Su conducción personal!

En Vida Universal, el Señor realiza lo que dijo hace 2000 años a los Suyos: “Todavía podría deciros muchas cosas, pero aún no las podéis comprender. Pero cuando venga el Espíritu de la Verdad, os conducirá a toda la Verdad” (Juan, 16, 12)

Cristo no sólo nos regala hoy a través de Su profetisa una visión de los preparativos para la Nueva Era, el tiempo del Espíritu, la Era cuya venida fue anunciada a través de muchos profetas de los siglos pasados; Él quiere también conducirnos seguros a estos tiempos. Él quiere sacarnos de la noche espiritual, de nuestro egocentrismo, llevándonos a la libertad del reconocimiento espiritual profundo, que alcanzamos por la realización y el cumplimiento de las leyes divinas. Esta libertad nos trae el amor desinteresado, la verdad, la sabiduría y la fuerza radiante de la acción dinámica cristiana.

Del cristianismo de las leyes espirituales nacerá el hombre de la Nueva Era. Este hombre, apacible, misericordioso y lleno de fuerza, vivirá en el Reino de Dios en la Tierra, en el Estado de Cristo. Que se manifestará también externamente a nivel mundial después del cambio de era.

Ahora ya se han construido los cimientos para el Estado de Cristo, de acuerdo con las indicaciones del Espíritu. A través de hombres que han desarrollado y desarrollan el reino de Dios en sí mismos, va a ser construido el Reino de Paz. Estos hombres recorren conscientemente el Camino Interno, que Cristo y Su servidor, el querubín de la Sabiduría divina, enseñan ahora en Vida Universal.

Muchos hermanos de todo el mundo están ya recorriendo este camino crístico místico del amor, que nos conduce paso a paso a la unidad consciente con Dios.

En Würzburg se está formando la primera Comunidad cristiana, la Comunidad de la Alianza, Nueva Jerusalén, donde conviven y trabajan Amigos de Cristo de todos los países. Y por toda la Tierra se están estableciendo centros de luz, oasis de vida espiritual, en los que los hombres del Espíritu viven según el Sermón de la Montaña de Jesucristo.

Lo que se está acumulando ahora como nubes oscuras en el horizonte del tiempo es la cosecha de la siembra humana. El Hijo de Dios nos conducirá, en medio de esta cosecha, sanos y salvos. ¡Él es el camino! ¡Para aquél que lo acepta como camino no existe la aniquilación, sino la victoria de la Nueva Era! ¡Para esto desea preparar, el Señor a los Suyos, a cada hombre!

Para este fin el Espíritu de Dios en Cristo y Su servidor, el querubín de la Sabiduría divina, nos regalaron y regalan manifestaciones sobre las leyes de la Creación. Cristo nos da aclaraciones y nos exhorta a cumplir las leyes divinas. El Padre, el Creador de todo el Ser, nos regaló y regala también para este efecto Su poderosa palabra original.

El futuro ya ha empezado en Vida Universal

Libertad, Unidad, Fraternidad.

De esto nace el dinamismo para la Nueva Era.

Los Cristianos Originarios en
Vida Universal

Meditar como en el cristianismo primitivo con el "Curso a Distancia" El comienzo del CAMINO INTERNO

Los cristianos de los primeros tiempos conocían –a través de la palabra profética directa- el camino de regreso a nuestro origen, a nuestro Hogar eterno, a la unidad con Dios. El reconocimiento sobre este Camino Interno, que desarrolla las fuerzas espirituales en nosotros, lo perdió el cristianismo pese a las advertencias de algunos amonestadores proféticos. En el presente, que es una época de profundo movimiento espiritual, el Espíritu de Dios influye intensamente en nuestro mundo. Cristo enseña nuevamente el Camino Interno a través de la palabra profética, esta vez en todos sus detalles, según lo anunció hace 2000 años: "Todavía tengo mucho que deciros...".

Este camino de formación que ofrecemos como Curso a Distancia, empieza con una primera preparación meditativa espiritual del alma y del hombre. En el primer Curso de Meditación, que dura seis meses, aprendemos a orientar cada vez más hacia Cristo nuestros sentimientos, pensamientos y actos. Determinados ejercicios físicos, que se hacen antes de cada meditación, contribuyen, además, a la armonización del alma y del cuerpo. A esta primera preparación sigue un segundo Curso de Meditación que dura nueve meses. En éste aprendemos nuevamente a activar la fuerza espiritual, es decir, las fuerzas divinas en nosotros, para sanar el alma y el cuerpo.

Después de estos dos Cursos de meditación preparatorios, comienza el Camino Interno propiamente dicho. Es el sendero del autorreconocimiento y de la realización, que nos va liberando paulatinamente de la ley causal, la ley de causa y efecto, y nos conduce a la alegría y a la libertad que todos añoramos. Así nace la paz auténtica.

Usted puede solicitar más informaciones al respecto y sin compromiso a:

Universelles Leben
Haugerring, 7
97070 Würzburg - Alemania

Vida Universal
Casilla 2969 – Santiago 1 Chile

Vida Universal
Apartado Aéreo 57021
Bogota / Colombia

VIDA UNIVERSAL en: Camilo Carrillo 153 segundo piso – Jesús María
(Alt. Cdra 9 Av. Arenales) Teléfono: 330-1917
Atención al público de martes a viernes de 5pm a 8pm o puede dirigirse a:
Av. Arenales 1001 Santa Beatriz – Lima, Perú

Escuche:

RADIO CORA 600 AM los domingos de 10am a 11am y de lunes a viernes de 5pm a 5.30 pm

RADIO LATINA 990 AM de lunes a viernes de 6pm a 7pm

INTERNET :

www.vida-universal.org

www.editorial-la-palabra.com

E-MAIL:
vida-universalperu@hotmail.com
info@universelles-leben.org

